

**VISIÓN DE FILÓSOFOS Y LITERATOS SOBRE EL DEVENIR DE LA
UNIVERSIDAD**

MIGUEL ALBERTO GONZALEZ GONZALEZ

**UNIVERSIDAD MANIZALES
MAESTRÍA EN EDUCACIÓN-DOCENCIA
Manizales, 2006.**

**VISIÓN DE FILÓSOFOS Y LITERATOS SOBRE EL DEVENIR DE
LA UNIVERSIDAD**

MIGUEL ALBERTO GONZALEZ GONZALEZ

Trabajo para optar al título de Magíster

**Dra. ANA GLORIA RÍOS
Dr. GERMÁN GUARÍN JURADO
TUTORES**

**UNIVERSIDAD MANIZALES
MAESTRÍA EN EDUCACIÓN-DOCENCIA
Manizales, 2006**

TABLA DE CONTENIDO

PRESENTACIÓN	5
1. PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN	7
1.1. ANTECEDENTES:	7
1.1.1. Otras investigaciones	7
1.1.2. Descripción del Área problemática.....	16
1.2. FORMULACIÓN DEL PROBLEMA:.....	18
2. OBJETIVOS.....	19
2.1. GENERAL	19
2.2. ESPECÍFICOS	19
3. JUSTIFICACIÓN:.....	19
4. REFERENTE TEÓRICO	21
5. METODOLOGÍA	33
5.1. TIPO DE INVESTIGACIÓN.....	33
5.2. Investigación Hermenéutica	33
5.3. DISEÑO INVESTIGATIVO.....	34
5.3.1. PROCEDIMIENTOS	35
5.3.2. POBLACION Y MUESTRA	36
5.3.2.1. POBLACION:.....	36
5.3.2.2. MUESTRA:.....	36
5.3.3. TECNICAS E INSTRUMENTOS	36
6. ANÁLISIS DE LAS ENTREVISTAS	36
6.1. VISIÓN DE LOS FILÓSOFOS Y DE LOS LITERATOS SOBRE EL DEVENIR DE LA UNIVERSIDAD	36
6.1.1. AB INITIO	38
6.2. RAZONES PARA LA RACIONALIDAD EN HORIZONTE DE COMPLEJIDAD. Germán Guarín Jurado.	38
6.2.1. Razón de ser. Ratio essendi	39
6.2.2. El talón de Aquiles. The human rights. ¿Falta de compromiso en la universidad? ¿Una queja? Ex nihil, nihil. De la nada, nada viene.....	40
6.2.3. Más allá de la democracia, sigue la utopía. Adverso amne. Contra la corriente o río arriba.....	44
6.2.4. Las máscaras de la Universidad. Quot cápita, tot sensus. Cuantas cabezas, tantos pareceres.....	45
6.2.5. Las tecnologías, las éticas y las estéticas son componentes de la universidad. Quod scripsi, scripsi. Lo escrito, escrito está.....	46
6.3. EL REENCANTAMIENTO DEL MUNDO. Ana Patricia Noguera.	48
6.3.1. Socios en el mismo viaje	49
6.3.2. Cuidado y responsabilidad	49
6.3.3. Más allá de la reflexión	51
6.3.4. Reencantar el mundo: la responsabilidad de la palabra.....	52
6.3.6. Para una transformación radical	54
6.4. ACUARELAS DE HASTÍO. Enrique Quintero Valencia.	55
6.4.1. Alegoría primera	56
6.4.2. La otra fórmula.....	58
6.4.3. El árbol de la vida.....	59
6.4.4. Ser puntual.....	61
6.4.5. El reloj de la vida.....	62
6.4.7. Lo que no le gustaría que se siguiera repitiendo.....	63
6.4.8. Parábolas Humanas	63
6.5. LA ESCALA INVERTIDA. César Valencia Solanilla.	64
6.5.1. La visión de los vencidos	65
6.5.2. La metáfora del desamparo	65
6.5.3. El reconocimiento de la diferencia	66
6.5.4. De lo colectivo a lo individual.....	66

6.5.5.	Dualidad y transgresión.....	66
6.5.6.	El eje del mundo.....	68
6.5.7.	La configuración de la universidad	68
6.5.8.	El mundo recortado por lo que no se dijo.....	68
6.6.	LA URBANIDAD DE LAS ESPECIES. Rigoberto Gil Montoya.....	69
6.6.1.	No es como la pintan	70
6.6.2.	Cosmopolita	70
6.6.3.	Lo que roe la memoria.....	72
6.6.4.	El laberinto de las secretas angustias.....	74
6.6.5.	Lo que Falla.....	76
6.7.	LOS GRANDES DEBATES DE NUESTRO TIEMPO. Alfonso Gutiérrez Millán.....	76
6.7.1.	La mentalidad totalitaria.....	77
6.7.2.	La crisis del dogmatismo.....	78
6.7.3.	Egoísmo y libertad.....	80
6.7.4.	Utopías y libertad	80
6.7.5.	El diagnóstico	82
6.7.6.	Historia y Esperanza.....	82
6.7.7.	Lo que debe potenciar	82
6.7.8.	Justicia o venganza.....	83
6.8.	LA LUCHA POR LA LIBERTAD ES FUNCIÓN DE LA UNIVERSIDAD. Dr. Chuang Liu.	83
7.	CONCLUSIONES DE LO INCONCLUSO	87
7.1.	Los desafíos de la universidad.....	87
7.1.1.	El presente que acorralla	89
7.1.2.	Aprender de la experiencia recorrida.....	93
7.1.3.	Lo que se salva	95
7.1.4.	El futuro se decanta	96
8.	RECOMENDACIONES	99
8.1.	Los silencios de la universidad en un <i>sfumato</i> o cortina de humo.....	100
	Bibliografía.....	106
	Anexos.....	109

PRESENTACIÓN

La preocupación por entender la dinámica de la educación superior y la función de la universidad en la sociedad, y el presente potencial que pueda desprenderse desde la academia, en aras de no ser inferior a su reto formador y a la credibilidad que la comunidad deposita en ella, generó el presente trabajo.

La investigación busca saber cual será el devenir de la universidad, la destinación, los retos, los desafíos que la provocan, en versión de filósofos y literatos que laboran en las universidades de los departamentos de Caldas y Risaralda, Colombia, y en Florida, Estados Unidos, como quiera que a ambos, desde la filosofía y la literatura, les acude una responsabilidad social con el conocimiento y con el uso del lenguaje.

Desde esta perspectiva, se partió del siguiente supuesto: "La universidad tiene una responsabilidad educativa con la sociedad que es indelegable", supuesto desde el cual se inició la búsqueda de pistas tanto teóricas como metodológicas para elaborar el referente conceptual y definir el objeto de estudio.

Muchas preguntas e inquietudes fueron acercando a la obtención de una visión más cercana al problema a saber:

- ¿Cuáles son las funciones de la universidad contemporánea?
- ¿Tiene responsabilidad la universidad con el entorno?
- ¿La universidad conserva o genera ideas, se abre o se cierra, o permanece en ese juego constante de apertura y oclusión?
- ¿Cuál es el papel de la universidad en los conflictos nacionales e internacionales?
- ¿En qué consiste la universalidad de lo que se enseña en la universidad?

Estas y otras preguntas aportaron a la selección de los conceptos teóricos que alimentaron la reflexión, aunque desde Gadamer se sabe que la pregunta es una actividad negativa por excelencia, pues se basa en el saber que no se sabe, entonces a la duda le pertenece la posesión de un sentido, una orientación, una dirección que ubique lo preguntado en aquella perspectiva donde puede producirse la respuesta.

Para contestar los interrogantes, se seleccionó como población muestral, a filósofos y literatos de reconocida trayectoria radicados en Caldas y Risaralda, en Colombia, y de Florida en Estados Unidos. Toda vez que en Manizales existe una prevalencia a realizar encuentros, charlas, foros, conversatorios, seminarios y otros eventos académicos sobre filosofía, y en Pereira, la tradición de tales actividades se centran en la literatura, no queriendo desconocer que en ambos departamentos no se dan interacciones entre filosofía y literatura. El interés de escuchar a un filósofo americano es para establecer si existe universalidad del tema y si tiene o no interés en otros lugares del mundo.

De igual manera la selección corresponde a la facilidad que se tiene de acceder a importantes filósofos asentados en Caldas y destacados literatos de Risaralda, además de un doctor de la ciencia de Estados Unidos. El conocimiento teórico de

los filósofos y la capacidad creativa de los literatos se pueden complementar, además, en términos generales son considerados como intelectuales y en tal sentido sus conceptos pueden ser significativos en esa exigencia de llamar los tiempos de lo que aún en el siglo XXI es considerado como universidad.

Con el análisis hermenéutico a la información dada por los filósofos y literatos se logran definir los tipos y características de una universidad contemporánea que visiona y se instale en un horizonte de posibilidades con auténtica responsabilidad social, no sólo interesada en la acumulación de conocimientos y capitales económicos sino que desde su papel educativo se responsabilice por comprender al hombre desde sus inagotables estados de incompletud.

El aporte de la presente investigación es la necesidad de que la universidad se reconozca desde su pasado y presente, y desde allí se proyecte a una comunidad en constante cambio. Encontrando escenarios posibles que en definitiva ayuden a visionar y a construir una sociedad del conocimiento con sentido y responsabilidad social. En esa preocupación de auscultar unos caminos potenciales, para que en conciencia crítica y lectura del presente, no se incurra en repetidas fallas administrativas y académicas que dificultan un mejoramiento continuo en la academia, puesto que sería la universidad el primer estamento que tiene la gran responsabilidad de visionar y prospectar el decurso de la humanidad.

Finalmente, este recorrido apasionante por las entrañas de la universidad, modificaron la visión sobre la misma, se reconoció en sus debilidades y fortalezas, pero también se escucharon fascinantes sugerencias para prospectarla en el tiempo que es la vida misma.

Introito: Para que el tiempo no embista a la universidad, ella debe embestirlo, ir en su búsqueda. **Resultado:** la esperanza en positivo, conciencia histórica.

1. PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

1.1. ANTECEDENTES:

1.1.1. Otras investigaciones

Revisada una treintena de investigaciones a nivel mundial, las cuales aparecen en la bibliografía del presente trabajo, emergieron unos aspectos en la universidad contemporánea que sin lugar a dudas dan cuenta de una realidad que refleja el panorama educativo del mundo, a veces demoledor, en otras menos dramático, pero también deja una luz de posibilidades en un mundo que tiene una dinámica que puede ser intervenida por el hombre. **Para bien o para mal.**

Los esfuerzos de las instituciones universitarias por atemperarse a los cambios sociales y económicos han provocado nuevas demandas y retos a sus líderes académicos. Puedo citar en primera instancia la investigación que se efectuó en Puerto Rico, titulada: **Desde la silla del decano (Morales, Alejandro, 2001)**; relata que los esfuerzos de las instituciones universitarias por atemperarse a los cambios sociales y económicos han provocado nuevas demandas y retos a sus líderes académicos. Los decanos son líderes claves en este esfuerzo de transformación universitaria. Varios autores han planteado la influencia de diversas fuerzas internas y externas en la efectividad de sus ejecutorias y en el nombramiento del candidato idóneo al puesto de decano. El estudio reveló que el proceso de selección y nombramiento es diferente en cada universidad. Destaca que Las ideologías religiosas intervienen en el proceso de selección y nombramiento en las universidades privadas religiosas. Las ideologías políticas son asociadas al proceso seguido en la universidad pública. La experiencia previa como profesor y director de departamento caracterizaron la trayectoria del puesto de los decanos del estudio. La preparación formal en administración no fue un elemento esencial en el liderazgo efectivo y exitoso del decano. Los decanos consideran que el perfil del decano debe incluir las siguientes características profesionales y personales: grado doctoral o posdoctoral, elevados principios morales y sociales, experiencia administrativa y compromiso con la educación y la visión, misión, metas y objetivos de la institución, tener destrezas en relaciones humanas, capacidad para la búsqueda de consenso y empatía con las necesidades de los demás. Este líder debe ser visionario, íntegro, vertical y respetuoso de la dignidad del ser humano. Es evidente que encuentran un problema muy común a las universidades latinoamericanas tanto en la selección de los decanos como en sus políticas empresariales. Desde el mismo país aflora un trabajo, titulado: **La cultura organizacional educativa y su aportación a la identidad nacional del puertorriqueño (Pérez, Damaris, 2001)**, El propósito de dicho estudio fue analizar la aportación de la cultura organizacional educativa a la identidad nacional del puertorriqueño. Se fundamentó en el supuesto de que la identidad nacional es la más importante e inclusiva de las identidades y que es de vital importancia que la cultura organizacional educativa aporte de forma significativa a la estructuración de esta identidad. Los resultados del estudio evidencian la necesidad de precisar y enriquecer la filosofía educativa del sistema de educación pública de forma que contribuya a dirigir los esfuerzos educativos en fortalecer la identidad nacional de los estudiantes puertorriqueños. Este esfuerzo invita a que las instituciones educativas consideren en sus visiones y misiones los valores culturales y el desa-

rrrollo de la identidad nacional, como aspiración institucional en la formación del estudiante que se proponen lograr. Donde se precisa la necesidad de que el liderazgo administrativo ejerza un rol protagónico y motivador para influenciar y enriquecer la cultura organizacional educativa.

Surge una indagación sobre los valores desde España, titulada: **Los valores en la reforma del sistema educativo español (Llopis Blasco, J. Antonio, 1993)**. Contestando a las preguntas de lo que son los valores y cómo accederles. Los valores se estudian desde la perspectiva filosófica, psicológica. Se pregunta ¿qué entendemos por diseño del plan curricular, cuál es lo dinámico de sus concreciones? La investigación se basa en relatar las actitudes adscritas con los valores establecidos. Emerge otro aspecto importantísimo y es el relacionado con los modos aceptados de los comportamientos sociales, ya que la universidad ha sido un lugar para reconocer y, a veces, potenciar los valores, de mantenerlos en su statu quo. En el mismo país aparece otro trabajo titulado: **Las relaciones de poder en la Universidad Autónoma de Barcelona España (López, Rosales Fuensana, 1995)**, argumenta que las relaciones de poder en la universidad son decisivas. Encuentra que una renovación democrática, depende de la política institucional, lo legislativo y los programas de gobierno. Le dedica una descripción de los paradigmas universitarios de poder, por supuesto con un modelo universitario, su concepción, su activación, sus elecciones, y otros acontecimientos diferentes donde las parentelas de poder están presentes. Los fenómenos de poder son de interés en el devenir de la universidad, pues desde allí se gestan otras posibilidades. Desde España aparece otra investigación titulada: **Tradición, universidad y virtud: Filosofía de la educación superior en Alasdair MacIntyre (Ruiz Arriola, Claudia, 1995)**, el estudio es enfocado principalmente en los problemas creados en la universidad y en la sociedad por el abandono de una teoría moral substantiva en el currículo. Las fundaciones cartesianas y el Conocimiento Absoluto son descartados a favor de una epistemología dialéctica e histórica. Explora la crítica de modernidad, sus raíces históricas y sus consecuencias para las prácticas educativas. La cooperación y la libertad individual en el contexto de un proyecto en el cual los valores siguen siendo un problema vigente en las universidades y las discusiones aclarando que bajo ninguna circunstancia el conocimiento es absoluto. Es obvio que desde la universidad no se hable de conocimientos acabados sino de saberes en potencia. En España surge una indagación titulada: **Educación y mercado de trabajo (San-Martin Lizarralde, Marta, Universidad del país Vasco/Euskal, Spain, 1999)**, esta tesis profundiza en el análisis por un lado, los beneficios que el capital humano ha adquirido en la etapa educativa, y por otro, como afecta la previsión de dichos beneficios futuros a la decisión de la demanda de educación. Se discute sobre el supuesto de linealidad que comúnmente se realiza al estimar el rendimiento de la educación, en un sentido exclusivamente monetario. La conclusión es que el nivel educativo no es, en si mismo, un factor determinante en la satisfacción. La relación negativa entre educación y satisfacción recogida, queda explicada como consecuencia del problema de desajuste educativo. Trabajo y educación van de la mano, pero las promesas de mejoría económica del egresado no siempre se cumplen. En España se da una mirada a las nuevas tecnologías como un problema de visión de la universidad: **Producción, formación y calificación: Perspectiva histórica (Borja Álvarez, Jesús Antonio, Universidad del País Vasco/Euskal, Spain, 1991)**, la intersección entre el desarrollo de los sistemas productivos y la evolución de los sistemas formativos origina las cualificaciones y su evolución. Por otra parte, se analizan aspectos relevantes de la economía de la auto-

matización productiva. A partir de los desarrollos anteriores se señalan las tendencias de la evolución de las formas del trabajo y de la profesionalidad. Lo que implica analizar los cambios del sistema educativo y las implicaciones de estar formando hombres para el trabajo.

Desde México se encontró una investigación que al respecto fue titulada: **La transformación de la universidad de cara al siglo XXI (Cortés, Peña Patricia, 2000)**, establece que la transición de nuestra sociedad se debe a las transformaciones profundas de la ciencia, la tecnología y las comunicaciones. En lo que se refiere a las misiones de la universidad, resultó que las funciones de enseñanza, investigación y servicios a la colectividad se mantuvieron a pesar de la evolución de la institución. Los conceptos de modernización y globalización caracterizan el contexto general del análisis, mientras que los de calidad, pertinencia e internacionalización, impuestas por los organismos internacionales, justifican la amplitud de la transformación. Lo interesante del caso es que se mira la globalización en aras de objetar la calidad y la pertinencia de sus programas. Como se sabe globalización no implica calidad ni mejora. En México aparece otra investigación: **Lenguaje, ideología y administración educativa: El discurso modernizador de la Universidad de Guadalajara (Navarro, Miguel Ángel, 1997)**, el propósito del estudio cualitativo fue identificar las estrategias lingüísticas a través de las cuales la ideología se forjó en ese contexto para promover la perspectiva modernizante de la gerencia de esa institución. Se delata el discurso oficial modernizante para la enseñanza superior. Las conclusiones del estudio revelan la existencia de dos estructuras en el texto (plan de desarrollo), uno formal y uno informal. La modernización pasa por tecnología y reducción de costos y no se ocupa del saber y la calidad de su enseñanza, así como también resalta algunos aspectos de silenciamiento. El análisis de características gramaticales del texto reveló las siguientes estrategias lingüísticas pertinentes: Modalidad epistémica, nominalización, personificación, uso de metáfora y metonimia, y construcción de la posición del lector. Un descubrimiento importante de este estudio es la significación del silencio discursivo. Silencio en las funciones del texto, puesto que la ideología puede ser discernida no sólo a través de lo que se dice, sino que también a través de lo que no se dice. Lo que realmente aduce es que se deja mensaje tanto en lo que se dice como en lo que no se expresa y la comunidad académica debe estar expectante frente a lo dicho y no dicho.

Como no hablar del espacio público y una pedagogía para la justicia, aspecto que la universidad contemporánea, en su devenir, no puede desconocer: **A pedagogy for justice: Reinterpreting democracy, normative whiteness and the public space (Clark, Karen Rose Jandreau, University of Pennsylvania, 2004)**, en esta disertación concluye con tres recomendaciones: (1) A pesar del impacto de la práctica de la democracia subsiste un espacio en la educación para la enseñanza contrahegemónica. (2) que los ciudadanos tengan una obligación moral y cívica para trabajar individualmente y colectivamente para establecer una democracia equitativa; (3) que los educadores tengan una responsabilidad única para destinar sus aulas como espacios para operar y expandir la práctica de democracia, entendiéndose que la democratización del saber no puede ser obstruida. En lo relacionado con la igualdad desde la universidad de Harvard aparece un trabajo: **Access, choice, and opportunity: Three studies of educational inequality (Werkema, Rachel Deyette, Harvard University, 2004)**, investiga tres asuntos educativos de interés particular para los estudiantes de situación económica difícil. El acceso a la universidad es impedido por la falta de familiaridad de los estudiantes con elementos claves del proceso. Las barre-

ras logísticas complican el acceso. Esta investigación exploratoria rastrea el comportamiento de los estudiantes hasta el final de los primeros dos años después de egresar. También explora la elección de la escuela como una estrategia para mejorar oportunidades educativas para estudiantes de la escuela pública. Es claro que la desigualdad educativa se da por varios factores y los egresados no siempre resuelven en lo positivo las expectativas laborales prometidas en la misma universidad.

Desde lo literario aparece un trabajo que merece mencionarse: **El rol del intelectual en la configuración del estado (Figueroa, Ana Beatriz, University of New Jersey - New Brunswick, 2004)**, habla del papel de los intelectuales de Chile en dos momentos fundamentales en la literatura regional, nacional y en la cultura: El Movimiento Literario de 1842 y los Encuentros de Escritores Americanos en la Universidad de Concepción (1958-1962). Este estudio encuentra la importancia de construir la historia nacional para lograr identidad nacional. Estos movimientos literarios contribuyeron a una mejor comprensión del papel del intelectual como el organizador de representaciones de identidad y los discursos guardaron relación con la creación del Estado ideal. De Chile tenemos otro aporte: **Subtle tortures of the neo-liberal age: Globalization and education reform in Chile, a case study (Pinkney Pastrana, Jill Andrea, University of California, Los Angeles, 2000)**, dice que Chile es uno de los pocos países en Latinoamérica que puede reclamar como su legado que es un país bien organizado, relativamente igualitario, y con un efectivo sistema de enseñanza pública. Pese a los cambios políticos y económicos que ocurrieron desde el golpe de Estado en 1973, ha creado unos retos interesantes en el sistema educativo. La reforma de educación es un proceso dialéctico. Dentro de esta dinámica, allí existe la tensión entre la reforma propuesta, y las necesidades y las decodificaciones de la reforma se ajustaron a las comunidades objetivo. La dinámica de la reforma es permeada por las realidades sociales, políticas y económicas en la comunidad. Emerge un problema muy común y son las tensiones al interior de las universidades tanto desde lo político como desde lo curricular. Sobre Chile germina otra investigación: **Increasing quality and equity in education: The case of Chile (Tokman, Andrea Paula, University of California, Berkeley, 2001)**, una de las preguntas más importantes que confrontan los que hacen políticas educativas está en revisar la eficiencia del sistema y establecer si la educación podría ser mejorada introduciendo algún grado de competencia en los servicios del sistema educativo. Se revive el concepto de competitividad al interior de las instituciones recayendo en propuestas empresariales que en nada favorecen el andar educativo.

Desde Canadá aparece una investigación titulada: **Factors influencing university students educational achievement: Quality of life and social psychological variables (Adams Stubbs, Christine Margaret, The University of Manitoba, Canadá, 2001)**, dice que las universidades están obligadas a ser responsables ante la comunidad. La responsabilidad, a este respecto, quiere decir que la mayoría de estudiantes que van a las universidades completen exitosamente sus estudios. Muchos estudiantes no tienen éxito, y la razón es que hay numerosas variables psicológicas, institucionales, y sociales y universitarias de fondo que influyen su logro educativo. La calidad educativa puede interferir en el futuro de los estudiantes y como tal el futuro de la universidad. Lo interesante es que le endilga responsabilidad social a la universidad y ante todo con sus estudiantes tanto de ayudarlos a finalizar sus estudios como con la calidad de sus programas.

También desde Argentina surge otra propuesta: **Global economic restructuring and university change: The case of Universidad de Buenos Aires (Schugurensky, Daniel, University of Alberta, Canadá, 1994)**, el estudio examina el proceso de reestructuración universitaria en el contexto del cambio en la economía global. De un armazón teórico que combina economía, política y los estudios culturales. El estudio identifica tres tendencias principales que están teniendo lugar en el nivel internacional, nacional e institucional: La subida de capitalismo institucional, la reducción de gastos del estado y la acomodación del conocimiento. El estudio examina la dinámica de este conflicto, revisando el caso de la universidad de Buenos Aires. El análisis de este caso da a saber que el capitalismo institucional, la reducción de gastos del estado y la acomodación de conocimiento no son entidades abstractas. Constituyen desarrollos sociales concretos que generan presión para la universidad en su reestructuración frente al mundo. La prueba presentada en el estudio sugiere que la mayoría de universidades públicas se están volviendo "fábricas culturales" compitiendo en el mercado, y al mismo tiempo son más subordinados para indicar controles y reglas. Sugiere que la universidad con las políticas empresariales ha entrado en extremos y que sigue siendo reproductora de los intereses del Estado.

En Nicaragua se hizo una investigación titulada: **Educación superior, economía, política e ideología en Nicaragua, 1960-1997 (Castillo, Nydia Maria, University of New York at Binghamton, 1998)**, Como se sabe Nicaragua ha sufrido un proceso de violencia guerrillero tan devastador como el colombiano, así es que, entre 1960 y 1998, la universidad fue condicionada por los modelos de desarrollo puestos en práctica por los Estados de carácter dictatorial, revolucionario y neoliberal que se sucedieron en una vertiginosa cascada. Durante la dictadura somocista, la educación superior se adaptó a los requerimientos de su proyecto de modernización, en un proceso que culminó con la implantación de la autonomía universitaria y la libertad de cátedra en los años sesenta y setenta el que, paradójicamente, sería un semillero para la acción revolucionaria. En el proceso revolucionario, durante los años 80, la aplicación de un modelo popular de educación llevó a la masificación de la matrícula, aunque el control de los programas educativos por parte de los organismos centralizantes del Estado y la fuerte politización de los centros universitarios, condujo a la pérdida de la autonomía universitaria y de la libertad de cátedra. En los años 90, la educación superior pasó a ser un elemento más del vasto juego de mercado en el que el país se inscribe, en el proceso de globalización de la economía y los mercados. En el periodo post-revolucionario, entre 1990 y 1998, durante los gobiernos del partido Liberal de Arnoldo Alemán, la educación superior se descentraliza del Estado, en oposición al modelo anterior quedando a merced del mercado de capitales. Ello facilitó la creación de algunas universidades con capacidad de gestión y audacia financiera, dispuestas a competir en las transacciones comerciales del país, desdibujando su misión académica, profesional y sus objetivos como creadora de la cultura y de los valores. Muestra el como la influencia de la política fue moldeando la universidad y gestando unos modelos acordes a los tiempos hasta caer en la etapa de la privatización y del lucro.

Alrededor del Japón se tejen muchos comentarios y una investigación apunta a su carácter de internacionalización de su educación: **International students and internationalization of higher education in Japan (Horie, Miki, University of Minnesota, 2003)** Este estudio interpretativo exploró las experiencias de políticos japoneses y educadores de nivel internacional para estar acorde a la política de inter-

nacionalización estudiantil venida desde 1980. Este estudio también ilustró el significado de la internacionalización de la enseñanza superior desde perspectivas japonesas, y da unas sugerencias para los políticos del futuro en la internacionalización de la educación. Las experiencias de los políticos en las reuniones de comité gubernamentales fueron caracterizadas por (1) el número como un eslogan y (2) la política dominante burócrata. Las experiencias de los educadores internacionales difirieron entre las perspectivas de universidades nacionales y privadas. La experiencia de los educadores internacionales en las universidades (1) dieron lugar a unas fisuras entre las prioridades del gobierno en relación con las de los educadores (2) el avance parcial de la reforma en la universidad. La articulación de la perspectiva de universidad privada (1) la misión de escuela como una motivación para expandir una educación internacional, (2) el liderazgo como un factor de diferencia, y (3) el descuido del gobierno. Los educadores de trayectoria internacional de ambas universidades públicas y privadas también expresaron sus comprensiones acerca del proceso para tener unos educadores internacionales idóneos: (1) iniciado por nuevas y desconocidas responsabilidades en el de trabajo, (2) valorando las experiencias esclarecedoras con los educadores internacionales de los Estados Unidos, y (3) el aprecio para acertar a convertirse en un educador internacional. Tres temas emergieron acerca de los significados de internacionalización de enseñanza superior desde las perspectivas japonesas: (1) restituir la función educativa como su función original, (2) un proceso de ajuste para ingresar a la sociedad global, y (3) la existencia de una alteración en las metas de la enseñanza superior. Las opiniones de los entrevistados para una política futura y una correcta implementación, se resume en cinco sugerencias para el gobierno y tres para universidades. Estos principalmente sugieren que el gobierno cambie de meta orientadora de cantidad para pasar a calidad asegurada y que cada universidad construya su propia política institucional acerca de la educación internacional. Se recae en el tema de calidad y cantidad, sugiriendo que la calidad y la oportunidad es lo primordial en la educación mientras que la cantidad sigue siendo un problema de políticas.

Son conocidos los temores que se albergan al momento de ingresar a la universidad, es por ello que se analizan algunos aspectos, según la investigación titulada: **Prejuicios que deben enfrentar quienes ingresan a la universidad (Raquel San Martín. 2004.)**, La universidad aparece como un lugar muy exigente para los nuevos alumnos, que no sienten que puedan atravesar con éxito; temen, por ejemplo, no poder organizarse para el estudio. Sin embargo, a ser universitario también se aprende y pueden acudir a los servicios que casi todas las universidades proveen: orientación vocacional, metodología del estudio o profesores tutores. Muchos piensan que el estudio absorberá todo su tiempo. "Hay un proceso de adaptación, pero todos tienen experiencias previas de cambio que los van a ayudar a hacerlo". Supuestos como En la universidad eres un número, o que los profesores no explican si uno no entiende, al igual que no voy a dar abasto para estudiar la cantidad de contenidos. Se mencionaron las materias filtro, las problemáticas para acceder al siguiente período. Se encuentra que las universidades públicas son buenas pero desorganizadas; las privadas están orientadas a lo comercial y son más ordenadas. La heterogeneidad de las universidades hace imposible generalizar. Un camino efectivo para elegir una universidad es visitar las instituciones, recorrerlas y hablar con sus estudiantes, para tener una mirada más real sobre su funcionamiento.

Sobre liderazgo, la universidad también tiene mucho que decirnos, en la investigación de Ecuador titulada: **Programa Liderazgo Educativo, Ecuador (Menking, Cornell Howard, The University of New Mexico, 2003,)**, este estudio explora un desarrollo comunal y un liderazgo educativo que el proyecto transmitió en Ecuador, Sudamérica, entre 1998 y 2000. El Programa Liderazgo Educativo (PLE) no sale del "armazón conceptual para el liderazgo moral". El PLE utiliza a maestros como agentes de cambio (o sea los líderes) a nivel de la población rural. Esto se hace enfocando la atención en la transformación personal y social. Este estudio explora las impresiones de los participantes del programa, prestando particular atención para las siguientes áreas: Los principios espirituales y religiosamente inspirados, los modelos mentales, los conceptos alternativos en el área de desarrollo comunal sostenible, servicio del liderazgo, y "las capacidades basados en el desarrollo". Es evidente que la religión sigue siendo una institución de poder en la formación.

Sobre Francia aparece un trabajo titulado: **The politics of education: Municipal colleges and political culture in early modern Champagne, France, (Enright, Amy, Emory University 2004)**. Éste es un estudio comparativo de la fundación de las universidades municipales en Troyes y Chacirc; Lons-sur-Marne, en el siglo XVI, dos de las ciudades más prominentes en los inicios del modernismo en Champagne, y su enseñanza católica ordenada en el siglo diecisiete. Los padres de la ciudad de Troyes estaban preocupados por darle un sentido de deber público en vez de una preocupación por un currículo humanista de la pedagogía. La investigación muestra que un grupo seguía interesado en guerras religiosas y el otro en la comunidad, en lo público, esta discusión diferenció claramente a las universidades antes mencionadas en el siglo XVI.

Desde Bangladesh surge otra investigación interesante: **Western education and modernization in a Buddhist village of Bangladesh (Barua, Bijoy, University Of Toronto, Canadá, Nov 2004)**, a través de un estudio de casos de un pueblo budista en la parte del sudeste de Bangladesh, esta investigación examina la educación y la modernización dentro del contexto socio-político de Bangladesh. Este estudio exclusivamente enfoca la atención en la comunidad Barua. Adopta un armazón discursivo anticolonial. Este armazón le ofrece ambas respuestas teóricas y prácticas a los asuntos de educación y modernización. El acercamiento anticolonial admite el valor de baquía, historia cultural y las vivencias diarias de la gente en la realidad social comprensiva. Los participantes de investigación encontraron que los valores educativos budistas son diferentes a los valores educativos occidentales. Además, los participantes mencionaron que la educación budista se apoya en los principios de compasión y generosidad para el bienestar de todas las criaturas. No cree en domesticación. La restauración de éticas budistas y valores educativos en el país es un gran reto para la comunidad minoritaria Barua. Fue observada que su representación política estaba ausente en el nivel nacional. Se revive la tensión entre oriente y occidente y sobre todo en temas religiosos y de valores, una tensión que la universidad debe saber resolver.

Surge un trabajo titulado: **LA ENSEÑANZA SUPERIOR EN EL MUNDO. Estudio comparado e hipótesis. Escrito e investigado por Cobo Suero, J: M., con un equipo de diez investigadores. Nacera Ediciones, Madrid 1979. 360 páginas.** Adelanta una referenciación sobre la educación superior en Francia, Yugoslavia, Alemania, en Latinoamérica están Cuba y Argentina, Estados Unidos y la Unión Soviética. Se condujo a través de un diseño amplio de enfoque cuantitativo acudiendo análisis de documentos, estudio histórico y estudio comparado.

Cuyos objetivos se encaminaban a realizar unos estudios comparativos de cómo funciona la educación superior en siete países del mundo. Conocer la realidad y las perspectivas de la educación superior en dichos países. Verificar los estándares de calidad y pertinencia de los programas. De cada país, hace una introducción histórica sobre la evolución de la educación, centrándose en sus orígenes y los cambios presentados. Describe el sistema de enseñanza, las reformas educativas y nivel de especialización. En sus hallazgos muestra unos factores que dificultaban el normal desarrollo de la educación superior y que hoy siguen vigentes. Se valora que la planificación de la educación superior es necesaria en todos los países, pero que es evidente en aquellos con mayor desarrollo social, lo mismo que hace hincapié en la igualdad de oportunidades. Para emprender con ciertas garantías de éxito reformas en la educación superior de un país es preciso proceder en coherencia con el país mismo y con realismo. Para la acertada comprensión de su función y problemas, la enseñanza superior debe ser contemplada como parte del todo orgánico social. El Estado detenta la responsabilidad de facilitar la educación a todos los pobladores, atendidos conjuntamente el bien de los individuos y de la sociedad.

Describe que las legislaciones educativas en Latinoamérica responden a una concepción originariamente liberal de la educación, cuyas raíces se hunden en la Revolución Francesa, en aspectos a saber: el desarrollo integral de la personalidad del hombre. La formación para solidaridad internacional y el respeto por los derechos humanos. La formación de un espíritu nacionalista. La capacitación del hombre para la vida como individuo y como integrante de la sociedad. Y esa tendencia de utilizar la educación para fortalecer el patriotismo en los ciudadanos.

Entrega parámetros que, sin lugar a dudas, forjarán una mejor educación superior. Hacen énfasis en la inversión estatal, en la necesidad de fortalecer la investigación y propiciar espacios en los restantes países de Latinoamérica para que la investigación se inicie desde los primeros años escolares. También muestra que no es suficiente con garantizar el acceso a la educación sino que se debe dar continuidad al hombre o de lo contrario dichos modelos pueden colapsar y para ello especifica algunos problemas tanto en Rusia como en Cuba donde el individuo quedaba sin posibilidad de seguir escalando en lo social pese a haber terminado con éxito sus estudios universitarios. Los principales problemas de tipo social que se suscitan dentro de la educación son: frustraciones académicas de los estudiantes, el momento psicológico evolutivo de los estudiantes, el desajuste entre el sistema de valores vigentes en la sociedad y los valores nuevos sentidos por los jóvenes, la crítica social intuida por los estudiantes, sugeridas por los estudios, planteada por algunos profesores y suscitada por algunos pensadores, la incertidumbre del futuro profesional y el descontento del profesorado o de un sector de éste. Se deben tener en cuenta problemas como la integración de la enseñanza superior a la realidad social y laboral del país, la atención al aspecto científico basado en una buena preparación para el profesorado.

La investigación **LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN EL SIGLO XXI. LINEAS DE ESTRATÉGICAS DE DESARROLLO**. Investigación realizada en México por la asociación nacional de universidades e instituciones de educación superior y publicada en México para el año 2000. Allí cita tres grandes escenarios internacionales que tuvieron en cuenta:

- La transición del fin de siglo.

- La sociedad del conocimiento. La cual no puede florecer en contextos autoritarios.
- Globalización e interdependencia mundial.

La investigación reúne una información alrededor de carreras, asistencia y matrícula de estudiantes, deserciones, inversión económica privada y estatal y otros aspectos que entregan un buen diagnóstico universitario de México.

Finalmente proponen unas acciones estratégicas para transformar y mejorar la calidad del sistema de educación superior así:

Mejorar el perfil del profesorado y consolidar cuerpos académicos, consolidar el sistema nacional de evaluación y acreditación, mejorar la gestión académica-administrativa, Impulsar la innovación, ampliar y fortalecer su capacidad para generar y aplicar conocimiento, revisar la pertinencia de los programas académicos, ser más eficiente y ampliar la cobertura del sistema.

A nivel de Colombia, surge un texto publicado en 1985, titulado “La crisis de la universidad” en donde se entrega un diagnóstico de la universidad colombiana “Cuando se habla de autonomía en el modelo contemporáneo de universidad desarrollista, puede referirse a la noción de autonomía operacional y administrativa, ya que ni la universidad tiene esa perspectiva crítica y esa facultad creadora de trazar rumbos propios, ni siquiera puede desbordarse los marcos culturales en el modelo de desarrollo capitalistas o los marcos institucionales definidos, estrictamente, desde los órganos de control políticos del Estado”. **(García, Antonio. 1985, Pág. 29)**

Se refiere a los períodos de la universidad colombiana en ciclo de la dominación hispano-colonial, ciclo posterior a las guerras de independencia, ciclo de la denominada contrarreforma, y del modelo contemporáneo de universidad tradicional. Entre la sexta y séptima década del siglo XIX, ciclo de la moderna apertura capitalista. Luego de la primera guerra mundial, ciclo de la contra-revolución oligárquica y del desmantelamiento de las reformas liberales y ciclo final de la modernización capitalista.

Pese a las largas etapas de los ciclos encuentra, a grandes rasgos, unas ciertas constantes históricas en la universidad colombiana en su naturaleza elitista y excluyente, “Orientada hacia la formación de cuadros profesionales de acuerdo con una cierta evaluación global de las tendencias de la economía de mercado y con la pretensión de formar a una elite tecnocrática o partidista reclutada de las clases medias” **(García, Antonio. 1985, Pág. 38).**

Le encuentra dependencia ideológica de los grupos controladores del gobierno, carencia real de investigación científica, artística y técnica, decisiva intervención de corporaciones extrauniversitarias como eclesiásticas, militares, gremiales, académicas y capitalistas, preservación de las facultades de orientación ideológica, de control y de veto de la iglesia católica, expansión lineal, desordenada e incoherente de la universidad colombiana, sin respuesta a las presiones crecientes de la población joven, un bloqueamiento a las posibilidades de integración de un sistema nacional de universidades del Estado, manipulación política del presupuesto educacional del Estado, constante reducción del ámbito y niveles de la autonomía de la universidad y prevalencia de una línea orientada hacia la privatización de la educación superior.

En el ámbito local se encontró una investigación titulada **DIAGNÓSTICO DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR, tesis en una maestría y la cual está en la facultad de postgrados en el CIN-DE, Manizales.** Utilizan el enfoque empírico analítico de corte crítico, tuvieron en cuenta la cobertura, calidad, participación y pertinencia de las universidades de Bello en An-

tioquia. Tienen como punto de partida en el área problemática: la complejidad de la educación superior en Colombia.

En sus conclusiones aparecen que los programas ofertados por las universidades de Bello no son pertinentes por que no consultan la realidad, no hay espacios de concertación para conocer las necesidades de la población en materia educativa, No existe conexión ni sentido de pertenencia. Los contenidos y objetivos de la asignatura no contribuyen a cuestionar la realidad, tampoco aportan soluciones a los problemas. “La investigación no es asumida como un proceso eje de la formación de los estudiantes” (Escobar Perea, Alberto, y otros. 2001. pág. 230).

Indica que docentes y estudiantes califican la administración de las universidades entre regular y deficiente, la cobertura en cupos es insuficiente, no satisfaciendo la demanda de nuevos estudiantes. En sus recomendaciones aparecen las siguientes posibilidades. Que la comunidad universitaria se integre a la comunidad externa, la universidad debe conocer las necesidades sociales en educación y proyección. Fomentar espacios para la reflexión y reorganización de los currículos, suscribir convenios interinstitucionales que proyecten a las universidades y diseñar programas de capacitación para sus docentes.

Como se ve las investigaciones reúnen elementos en común y coinciden que la universidad del siglo XXI debe flexibilizarse en varios aspectos y repensarse para una sociedad que aún no existe, la sociedad del futuro.

Revisados los antecedentes no queda duda que la universidad ha sido pensada en muchos aspectos, pero que aún quedan opciones de visualizarle de una manera más compleja y amplia. No se encontró una mirada desde literatos y filósofos, siempre se encontraron investigaciones desde decanos, estudiantes, políticos, comunidad y otros actores sociales. Se encontraron trabajos sobre el carácter económico, la calidad, la pertinencia, la internacionalización, la globalización, la economía de mercado dentro de la universidad, la calidad de lo enseñado, los problemas que encuentran los estudiantes al ingresar a la universidad y las políticas intervencionistas de los estados. Se halló cierta dependencia a las políticas del Estado, se entendió que subsisten las tensiones de poder al interior de las mismas y que las maneras de elegir a los decanos siguen siendo muy similar a las que conocemos en el entorno colombiano, en lo relacionado con la internacionalización de sus programas no distan mucho de una propaganda económica y una ágil maniobra del neoliberalismo económico como bien lo definieron varias investigaciones.

1.1.2. Descripción del Área problemática

No se puede desconocer que las sociedades de todos los tiempos han sido estremecidas desde sus bases políticas, económicas, éticas y culturales entre otras, por adocenadas violaciones a la condición humana y en donde la educación no parece haber encontrado los mecanismos certeros para resolver tales encrucijadas y, frente a semejante teatro, la universidad ha resultado inferior en su obligación de delegar un saber mejor estructurado para construir un hombre que no sucumba y destruya al vecino y el entorno por mero placer y que aprenda a generar desarrollo en completa equidad. El 11 de septiembre del 2001, el mundo vio con impotencia el derrumbamiento de las Torres Gemelas de New York, perpetrado por unos grupos terroristas. De igual manera, el 6 y 9 de agosto de 1945 fueron destruidas con bombas atómicas las

ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki respectivamente, por fuerzas Estado unidenses. Lo común de estos sucesos de 1945 y 2001 fue la muerte masiva de civiles, en apariencia personas inocentes que no participaban del conflicto.

Los conatos de conflicto con Corea, Paquistán, India e Irán, entre otros tantos, nos muestran un período de zozobra mundial y, como si lo anterior fuera poco, en julio del 2006, Israel decide lanzar una escalada militar en el Líbano con el pretexto de liberar a su territorio de grupos terroristas, cuyas incursiones provocaron mayor número de muertes en la población civil que en los militares. De igual forma en tales conflictos las destrucciones son enormes en las propiedades privadas, en tanto que en las bases militares rara vez ocurre algo significativo.

Lo estremecedor es que en estos casos han triunfado los deseos de venganza, tanto en las acciones terroristas como en las incursiones militares, que pueden ser tan o más terroristas que los por ellos sindicados, los autores intelectuales han pasado por las aulas y superado las fases del proceso universitario. Dejando ver unos seres mostrencos, en palabras de Meirieu, fabricados desde la academia.

En el ámbito colombiano, que tampoco es menos esperanzador, se ha soportado una larga violencia plagada de genocidios, matanzas colectivas y selectivas que llenaron y siguen llenado los titulares de periódicos, durante una larga historia que se remonta desde el mismo grito de independencia en 1810. Este horroroso panorama mundial y local nos lleva a una serie de preguntas, cuyas respuestas están en proceso de construcción, tales como: ¿En estos casos cuál es el papel de la educación? ¿Qué pasó con la universidad? ¿Acaso, en las universidades la enseñanza técnica vence al humanismo? ¿Por qué el hombre, pese a recibir unos saberes para tornar sus actuaciones más racionales, llega a tener comportamientos irracionales? Interrogantes que deben ser trasladados a la universidad para que los académicos brinden luces al respecto. Teniendo este diagnóstico poco esperanzador se quiere indagar sobre la destinación de la universidad, acudiendo a los filósofos y a los literatos de los departamentos de Caldas y Risaralda, en aras de auscultar si con este panorama, la universidad en esa necesidad de llamar el tiempo, de forjar un porvenir, se está preparando para solucionar los grandes problemas de una sociedad en constante crisis.

Como tal, el proyecto surge dentro de la Maestría Educación—Docencia de la Universidad de Manizales, dentro del cual se exige adelantar una investigación y para este caso específico dentro de unas líneas de investigación como se describe en el encabezamiento de la propuesta.

Por tal razón se opta por seleccionar la destinación de la universidad contemporánea, propuesta liderada por los doctores Ana Gloria Ríos Patiño y Germán Guarín Jurado, quienes se proponen indagar por el presente potencial de la universidad, queriendo intuir hacia donde va la universidad en “una especie de conciencia histórica de acontecimentalidad total” (**MAESTRÍA EN EDUCACIÓN DOCENCIA, Facultades de Educación y psicología. 2005. pág. 17**). Desde esa perspectiva a la universidad se le endilga una responsabilidad social que no puede desconocer y que como tal debe asumir desde sus objetos disciplinares-interdisciplinares a la luz del proceso fundante de universitología. En el planteamiento del problema asumen una crítica a cierta ingenua división del conocimiento universitario, arriesgando con ello su visión de contexto y su posible universalidad: “La fragmentación del saber es hoy la más evidente realidad de la universidad colombiana, es necesario procurar una organización y composición de saberes” (**MAESTRÍA EN EDUCACIÓN DOCENCIA, Facultades de Educación y psicología. 2005. pág. 19**).

Aquí radicaría uno de los retos de la investigación y es conocer la visión de los filósofos y de los literatos sobre el presente potencial de la universidad, esperando encontrar destellos sobre un tema que no deja de preocupar e interesar.

La destinación de la universidad ha sido una inquietud de diversos sectores, e incluso, los gobernantes de turno han hecho ver su posición al respecto tanto con reglamentaciones que pretenden signar el futuro así como leyes para intervenir y controlar a la educación superior.

Para atender a esta problemática, el ministerio de Educación Nacional ha propuesto la capacitación en competencias ciudadanas, convocando a todas las instituciones educativas en la formación moral y ética de los niños y jóvenes para el desarrollo de personas autónomas y con capacidad crítica para resolver los conflictos en la búsqueda de la convivencia social mediada por el bien común. Ésta que parece una tarea de forzoso cumplimiento pareciera que le falta mayor énfasis.

En este caso fluyen unas contradicciones indudables en su ánimo de resolverlas o al menos visionarlas dentro del quehacer universitario tales como **CONFLICTOS SOCIALES**, la **PAZ Y DERECHOS HUMANOS**, la **ECONOMÍA**, la **POLÍTICA**, la **PROMOCIÓN**, los **CRITERIOS DE INGRESO PARA ESTUDIANTES Y DOCENTES**, la **RESPONSABILIDAD CON EL ENTORNO**, los **PROGRAMAS ACADÉMICOS Y PERTINENCIA DE LOS MISMOS CON LAS NECESIDADES DE LA COMUNIDAD**, los denominados **OTROS SABERES**, la **EXPERTICIA**, la **TECNOLOGÍA**, las **ÉTICAS Y LAS ESTÉTICAS** y las **MÁSCARAS** de la universidad. Las contradicciones se descubren en fuerzas endógenas y exógenas en la razón de ser universidad. Como es sabido la academia enseña una serie de tópicos, explica sobre inclusión, tolerancia, meritocracia, entorno, desarrollo social, fortalecimiento económico con equidad, pero en sus procesos internos estas enseñanzas no se ejecutan, difieren de las teorías que proponen, entonces excluyen, someten, se desinteresan de su realidad externa y no leen la interna. Su contradicción entre teoría y práctica es notable, una brecha que no se cierra y que parece no interesarle.

Es decir, esta área problemática es la que anima a indagar y querer auscultar unas posibles soluciones. Queriendo encontrar la responsabilidad social que le asiste a la universidad, su presencia latente y no virtual en la comunidad para la solución de los problemas en una categoría de articulación y de organización. No moverse en los extremos, sino explorar los intersticios, los entramados, lo diferente a los extremos, que no necesariamente los desvirtúe, pero que tampoco los excluya en un mundo de acontecimentalidad que siempre se nos ofrece en su realidad, una realidad que no se esconde, se otorga con gratuidad, pero que al hombre le toca descubrirla, encontrarla, es decir, ni siquiera le asiste la obligación de crear, sólo de identificar esa realidad que se entrega sin esperar contraprestaciones para, que a partir de allí, pensar en la creación, en el surgimiento de la novedad.

El proyecto como tal se realizará en la ciudad de Manizales y para tal se seleccionaran a los filósofos y a los literatos que laboren en las universidades de Caldas y Risaralda o como antes se mencionó hubiesen publicado trabajos en el cual su preocupación hubiese sido la destinación o presente potencial de la universidad.

1.2. FORMULACIÓN DEL PROBLEMA:

De acuerdo con lo planteado, se propone como pregunta problémica para el presente trabajo la siguiente:

¿Cuál es la visión de los filósofos y de los literatos de Caldas y Risaralda en Colombia y un filósofo de Estados Unidos, sobre el devenir de la universidad contemporánea?

2. OBJETIVOS

2.1. GENERAL

Interpretar desde las vivencias de los filósofos y los literatos de Caldas y Risaralda, Colombia, y un filósofo de la ciencia de Estados Unidos, cómo se intuye el presente potencial de la universidad en la construcción de una sociedad del conocimiento con responsabilidad social.

2.2. ESPECÍFICOS

- 2.2.1.** Determinar, desde la óptica de los filósofos y de los literatos, los aspectos que dificultan la movilidad y el desarrollo de la universidad.
- 2.2.2.** Establecer que comportamientos de la academia pueden ser conservados en la universidad convocada y qué concepción de hombre de mundo construyen las universidades según los filósofos y los literatos.
- 2.2.3.** Describir desde las experiencias vitales de los filósofos y de los literatos cómo visionan la universidad.

3. JUSTIFICACIÓN:

La presente investigación tiene una serie de motivaciones que llevan a explorar unas alternativas que visionen la universidad en unos escenarios posibles. La realidad mundial, latinoamericana, colombiana y caldense, es decir, de lo general a lo particular o viceversa, viene amenazando la estadía del hombre en la tierra. La industria, la tecnología, la destrucción y agotamiento de los recursos naturales se hace cada vez más evidente, y la academia no parece tener formulas para resolver la encrucijada o ni siquiera presenta intentos agresivos de forjar en los individuos una visión más responsable del cosmos. Ha caído en la lógica de los mercados e incluso los ha fortalecido desde sus políticas y programas académicos. En términos generales la universidad tiene como misión satisfacer las necesidades de educación de los habitantes, así como erigirse en fuente de desarrollo y crecimiento, también es un punto para la reflexión, pero ante todo es un lugar para el juego democrático de reflexionar en torno al hombre y su medio que lo rodea, lo cual, acorde a la revisión bibliográfica y a conceptos de varios académicos, no se viene cumpliendo con verdadero rigor.

Universidad como referencia, viene (Del lat. universītas, -ātis). Se reconoce como una Institución de enseñanza superior que comprende diversas facultades, y que confiere los grados académicos correspondientes. Según las épocas y países puede comprender colegios, institutos, departamentos, centros de investigación, escuelas profesionales.

Siempre ha sido el sitio, por excelencia, para adquirir unos saberes, pero quizás lo más importante, es que se constituyó en un lugar para preguntarse, aspecto que tampoco parece cumplirse hoy por hoy. Lo anterior implica que el proceso de formación de los estudiantes está mediado por unos elementos que le son propios a la socialización, en los cuales se fortalecen y consolidan los valores de convivencia,

solidaridad y preservación del bien común, como finalidades que tendrán que estar sustentadas en un trabajo educativo, orientado desde un modelo pedagógico coherente y pertinente para formar a un profesional que corresponda a dichos propósitos.

El querer saber cuál será la destinación de la universidad es un interrogante que siempre estará en construcción, pues ninguna institución sobrevive sino visiona. Lo que en nuestro caso interesa es saber cómo visionan la universidad los filósofos y los literatos, vistos los anteriores como individuos que por su conocimiento tienen una mayor responsabilidad en producir un saber mejor estructurado que el de un ciudadano normal. Es muy popular que en algunos lugares se diga que los literatos son los ojos superiores de la comunidad, en tanto que con sus fábulas o con el sólo hecho de relatar los acontecimientos están adquiriendo una responsabilidad elevada con la historia y con la sociedad. De otra parte, los filósofos son unos individuos que disponen de una visión crítica y a su vez equilibrada para juzgar los acontecimientos, predispuestos a estar a la vanguardia de los diferentes usos y prácticas de las otras ciencias, sin pecar de exagerados, es el vigilante mayor de la sociedad.

El escritor colombiano Fernando Soto Aparicio refiere que “la literatura es la meditación de un pueblo”, citado por la filósofa (**Espinosa, Beatriz, 1981**). Así las cosas, el conglomerado social, acorde a Soto Aparicio, se ve reflejado en los libros, allí alcanza a reflexionar y pensarse, a través de sus personas que son de papel, pero que en el fondo representan a los de carne y hueso, al hombre que sufre, padece y que también se divierte.

Se trata por lo tanto de conocer dos visiones que a la larga se integraran luego de interpretarse, en teoría hermenéutica, a fin de conocerse cual es el presente potencial de la universidad contemporánea, pues dentro de la indagación de antecedentes no se encontró una investigación similar que diera otras luces en relación con la institución universitaria que siempre tendrá algo que decirnos y algo que aportarnos en esta sociedad de constante cambio.

No se puede desconocer que la actitud de unos grupos denominados terroristas con influencia mundial, quienes han venido desestabilizando los conceptos de seguridad y tranquilidad social, vienen minando la confianza en el hombre, parece que en ninguna parte se percibe sosiego. La pobreza, la desigualdad, los problemas religiosos, étnicos y de acceso al trabajo siguen avanzando. En el plano Latinoamericano la situación es más preocupante, y ya situados en Colombia el panorama es menos esperanzador, emergen grupos armados de extrema izquierda y derecha, una problemática del narcotráfico que no tiene aparente solución, unos niveles de corrupción que permean todas las capas sociales, unos niveles de educación con estándares muy inferiores al resto de los países en desarrollo, una pobreza que llega a la miseria y una pérdida paulatina de los recursos naturales, muestran que estamos al borde del colapso.

Lo contradictorio es que desde la universidad no se generan invitaciones certeras para encontrar salida a estos grandes peligros que nos aquejan, y lo complicado es que cuando surgen algunas propuestas, les falta capacidad de convicción o fortaleza teórica y práctica para su ejecución. Parece que la academia estuviera anestesiada y de espaldas a la realidad, moviéndose en espacios asépticos y viajando en elevadas teorías que contradicen la praxis necesaria para generar posibilidades de cambio y programas que coadyuven a solucionar el panorama complejo que aqueja a la

sociedad. Sabiéndose que hoy no somos ciudadanos de un país en particular sino del mundo, desde allí ha de mirarse el rol de la universidad en su misión de forjar habitantes del cosmos con responsabilidad planetaria.

4. REFERENTE TEÓRICO

No se puede desconocer lo que encierra la palabra universidad, con su **misión** de dar lectura a la realidad, de responsabilizarse por el devenir de la humanidad y para ello se le exige que no se invisibilice, ni se ubique en escenarios que no dan cuenta de la realidad. La universidad debe saber de su responsabilidad en los **conflictos sociales**; se entiende que el conflicto es una tensión que un individuo mantiene al estar sometido a dos o más fuerzas que se excluyen mutuamente. El conflicto puede aparecer a distintos niveles: a nivel verbal, uso del lenguaje (por ejemplo, un individuo que desea decir la verdad pero tiene miedo de ofender); a nivel dialéctico (cuando se dan dos ideas contradictorias), o a nivel emotivo (una impresión fuerte causa reacciones viscerales incompatibles con la digestión). La vida social también entraña un gran número de conflictos. (**Sánchez Fajardo Silvio. Diálogos imperfectos, pág. 91**), hemos trabajado intensamente para comprendernos en esta compleja historia humana que se esfuerza por mantener profundos secretos..., El ser humano es un ser para esperar porque sus destinos están cruzados por la incertidumbre. El individuo, presionado por los distintos grupos sociales a los que pertenece, experimenta conflictos personales, le teme a la incertidumbre, pero arriesga la vida en infinidad de sutilezas que no parecen consecuentes con las extremas precauciones que toma para actividades menos trascendentales.

En cuanto a la **ficticia unidad entre profesores y estudiantes** nos explica (**Habermas, Barcelona, pág. 356**) “Por otra parte, la ficticia unidad de profesores y estudiantes no puede seguir siendo el fundamento de la organización universitaria”. De igual forma la universidad deberá reconocer que su ausencia en no participar o generar opciones de acercamiento en los procesos de diálogos con las fuerzas antagónicas es un problema de diseño y de misión, su labor en que **la paz y los derechos humanos** no se conviertan en retórica. La paz ha sido un ideal de los hombres y los derechos humanos son aquellos que el hombre posee por el mero hecho de serlo. Son inherentes a la persona y se proclaman sagrados, inalienables, imprescriptibles, fuera del alcance de cualquier poder político. Unas veces se considera que los derechos humanos son plasmación de ideales iusnaturalistas (de derecho natural). Existe, sin embargo, una escuela de pensamiento jurídico que, además de no apreciar dicha implicación, sostiene la postura contraria. Para algunos, los derechos humanos son una constante histórica, con clara raigambre en el mundo clásico; para otros, son fruto del cristianismo y de la defensa que éste hace de la persona y su dignidad. Para los más, los derechos humanos aparecen, como tales, en la edad moderna, ahora como hecho histórico, esto es incontestable. Sin caer en lo que nos advierte (**Sánchez Fajardo Silvio. Diálogos imperfectos, pág. 17**), la idea de afirmar lo humano en la diferencia no puede fertilizar la producción de condiciones para el desarrollo de los nuevos fundamentalismos y validar escenarios para la vanidad de los últimos relativismos.

En lo referente a la **economía**, emergen variadas interpretaciones, siempre con el temor de que la acumulación de capitales afecte a las mayorías, la economía

es la ciencia social que estudia los procesos de producción, distribución, comercialización y consumo de bienes y servicios, en visión de (**Harnecker Marta Bogotá 2003, pág. 12**), la situación económica es compleja, aduciendo que la globalización neoliberal no producirá una globalización de la riqueza, como los ideólogos neoliberales pretenden hacernos creer, sino una globalización de la pobreza. Entonces a la universidad se le pide que no le apueste a extremos ni a dictados de multinacionales. Desde la **política universitaria**, entendida que la política se refiere siempre a la unidad de organización humana y todas las imbricaciones en la cual la universidad debe dar cuenta en su idea de fortalecer la democracia como también las búsquedas de nuevas formas políticas. En la **promoción** entendida cuando un conjunto de individuos o una persona han obtenido un grado o empleo, principalmente en los cuerpos de escala cerrada, es la elevación o mejora de las condiciones de vida, de productividad e intelectuales. En tal caso la universidad sabe de los cambios e inconvenientes tanto internos como externos y, por lo tanto, sus ciclos terminales no resultan tan atractivos como en otras épocas. Reconocerse en sus **criterios de ingreso para estudiantes y docentes**, estableciendo una selección de docentes que corresponda a los intereses de los estudiantes que no pueden ser diferentes al sentir de la comunidad, de igual manera saberse de su **responsabilidad con el entorno**, vista la responsabilidad como capacidad existente en todo sujeto activo de derecho para reconocer y aceptar las consecuencias de un hecho realizado libremente, en esa urgencia que experimenta la universidad de ser sensible a los cambios económicos, sociales, políticos y culturales para ser puestos al servicio de la sociedad de su entorno. El entorno es un conjunto de condiciones extrínsecas que necesita un sistema (social, informático, económico, ecológico o ambiental) para funcionar y desenvolverse de manera normal o acorde a sus condiciones que lo son propias. Dar una mirada a sus **programas académicos y pertinencia de los mismos con las necesidades de la comunidad**, saber que los otros saberes, en el más de los casos, entran en contradicción con la conservación, con lo establecido, y en tal sentido se le pide un extrañamiento de la rutina, una exigencia de renovación. De tal suerte que (**Jahrgang, Heft, 2000, p. 126.**), en conferencia dictada en la Universidad de Frankfurt a finales del año 2000, invitado por Jürgen Habermas, Jacques Derrida caracterizó así la universidad del mañana: La universidad del futuro debería ser totalmente libre; en ella no debería obstaculizarse de ninguna forma la investigación. De lo que se trata en última instancia en la universidad es de la verdad. Naturalmente con ello se refirió en especial a las ciencias del espíritu. Distinguió entre el “Profesor”, como alguien que se compromete públicamente con algo, y el “profesional”, como alguien que dispone de determinadas competencias técnicas. Las preguntas orientadoras que habría que considerar en esta universidad deberían ser, por ejemplo, las preguntas por los derechos humanos, la diferencia de género o el racismo. En esta universidad hay que trabajar filosóficamente. Se desean análisis de conceptos pero también resistencia. Una universidad libre es también una universidad sin poder; la universidad se comporta con respecto al poder ‘como un extraño’. Finalmente la verdadera universidad debería ser un lugar donde lo impredecible pudiera volverse acontecimiento.

Igual sucede con la **tecnología**, en donde no es suficiente con adquirir hardware y software actualizado, se precisa de seres humanos competentes y con sentido ético para dar una correcta utilización de los recursos a su disposición. En cuanto a las **éticas y a las estéticas**, aun tiene un papel muy importante, pues sin ética una sociedad no da cuenta de la humanización, Ética (del griego ethika, de ethos, comporta-

miento, 'costumbre'), principios o pautas de la conducta humana, a menudo y de forma impropia llamada moral (del latín mores, costumbre) y por extensión, el estudio de esos principios a veces llamado filosofía moral. La ética, como una rama de la filosofía, está considerada como una ciencia normativa, porque se ocupa de las normas de la conducta humana, y para distinguirse de las ciencias formales, como las matemáticas y la lógica, y de las ciencias empíricas, como la química y la física. Las ciencias empíricas sociales, sin embargo, incluyendo la psicología, chocan en algunos puntos con los intereses de la ética ya que ambas estudian la conducta social. Por ejemplo, las ciencias sociales a menudo procuran determinar la relación entre principios éticos particulares y la conducta social, e investigar las condiciones culturales que contribuyen a la formación de esos principios. La estética concebida como la expresión de un pueblo en esa mirada de lo bello, pero con absoluta tolerancia con aquello que no le representa el ideal de lo hermoso y valorar que lo feo también circula lo estético. La Estética es la rama de la filosofía (también denominada filosofía o teoría del arte) relacionada con la esencia y la percepción de la belleza y la fealdad. La estética se ocupa también de la cuestión de si estas cualidades están de manera objetiva presentes en las cosas, a las que pueden calificar, o si existen sólo en la mente del individuo; por lo tanto, su finalidad es mostrar si los objetos son percibidos de un modo particular (el modo estético) o si los objetos tienen, en sí mismos, cualidades específicas o estéticas. La estética también se plantea si existe diferencia entre lo bello y lo sublime, esta definición que parece ser sencilla, es la que se quiere indagar en ese devenir de la universidad. Así como saber enfrentar unas **actitudes** que se consideran antagónicas y que la universidad no parece tener alternativas visibles al respecto, en una huida de la realidad de la cual no siempre es conciente.

“Pero, en términos más concretos, ¿qué es colocarse frente a la realidad? Significa construir una relación de conocimiento, la cual es el ángulo desde el que yo me comienzo a plantear los problemas susceptibles de teorizarse” (Zemelman, Hugo. México 2005. Pág. 6), es decir, lo que se quiere es colocarnos frente a la realidad para no caer en falsas concepciones e inventar realidades. Obedece a conductas humanas huir a lo desconocido, guarecerse del tiempo venidero, y dejarle al azar que cumpla su indigestante rol. El mantener expectante con relación a las teorías y su relación con la praxis es una obligación de la academia, “Es decir, no solamente tenemos la obligación de distanciarnos de aquellas teorías que de alguna manera conocemos para no incurrir en una reducción de la realidad, sino también implica cuestionar lo empírico, lo que observamos, porque esto puede no ser lo relevante, puede ser sólo la punta del iceberg”. (Zemelman, Hugo. México 2005. Pág. 7). Con semejante advertencia ya nada parece sencillo, pues de la misma teoría que se recoja habrá que apartarse para así poder construir una posibilidad de reinterpretación a los hechos y ello es lo que puede fortalecer ese constante proceso de búsqueda. Dice (Carr, Wilfred, Sevilla 1993. pág. 8) que desde las perspectivas políticas, económicas y laborales, la educación es vista como algo que sirve a propósitos extrínsecos, como el interés nacional, las necesidades económicas de la sociedad o a las demandas de trabajo. Es como si el hombre fuera un objeto y no el sujeto mismo de lo cual han dado bastantes reclamos estudiosos del tema, en el cual el sujeto no aparece y su postura social es manejada por otros en una constante alienación. No satisfecho con esto esclarece que la demanda de una mayor calidad de la educación es interpretada por la democracia como una demanda de resultados cuantificables sobre el proceso de enseñanza, en donde la enseñanza pone más énfasis en la técnica que en la creatividad y reemplaza la interacción por la receptividad. Es claro que el

profesor es cada vez más controlado, supervisado y por tal razón es más fragmentado, dejándole poco espacio para la emancipación.

Sin lugar a dudas la política decide en gran parte el devenir de la educación, nadie en su sano criterio puede sustraerse, se entiende que ninguna universidad puede trazarse un futuro sino está alerta a los cambios políticos y a las decisiones gubernamentales que no siempre buscan salvaguardar a la comunidad educativa y ante cualquier brote de supuesta indisciplina estudiantil o docente se piensa en intervenir a las universidades. Tener una idea política clara, implica saber, por ejemplo, como lo expresa (Chomsky, Noam, Bogotá 2003, pág.3) que el Plan Colombia es la extensión y la profundización de la guerra interna promovida por Kennedy en 1960 y realizada con mayor presencia americana por el presidente Clinton. El tener una noción tan amplia permite dar una lectura mejor estructurada a los acontecimientos que acaecen en el cuatrienio de Pastrana y en el del presidente Uribe.

Adela Cortina, plantada en sus propuestas éticas y el texto *Ciudadanos del mundo*, en su mirada de hacer una teoría de la ciudadanía, deduce que desde la mirada por el otro, es necesario reconocer que busca la universidad o que pretende la universidad. Piensa en una revolución cultural: “El sistema político y el económico están, pues, dependiendo de una revolución cultural, que asegure la civilidad, la disponibilidad de los ciudadanos a comprometerse en la cosa pública”. (Cortina, Adela. 1999. pág. 23).

El tema se va aproximando a un aspecto muy llamativo, y es el compromiso con la cosa pública, y es seguro que eso no se le puede pedir a los ciudadanos que han cruzado por la academia si desde el interior de esas instituciones no se aborda o se estudia de una manera franca; tanto las directivas como los docentes y estudiantes deben convencerse de que la cosa pública es un compromiso de todos.

La sociedad debe organizarse de tal modo que los individuos sientan que pertenecen a ella, hacerlos partícipes del entorno, de las decisiones, de los fracasos y del devenir. “Por eso, el método filosófico consiste en tratar de desentrañar en la cultura política de una sociedad qué es lo que los ciudadanos tienen por justo, construir con ello una teoría de la justicia, e intentar encarnarla en las instituciones básicas de la sociedad”. (Cortina, Adela. 1999. pág. 23).

Aunque lo pretendido es crear unos mínimos de justicia, así como habló de los mínimos éticos, también se podría pensar en unos mínimos que debe contener la universidad para construir ciudadanos del futuro. Su referencia de que el concepto mediador de ciudadanía une la racionalidad de la justicia aunado al sentimiento de pertenencia, pues es obvio que sin este es básicamente difícil que un grupo social pueda construir la cosa pública, y hacía allí sería interesante mirar como lo intuyen nuestros filósofos y literatos.

El concepto de ciudadanía se elabora desde el individuo en su relación con el otro, con lo externo, el equilibrio de entre esos dos polos es lo que nos vendría a construir el hombre social. Lo que nunca puede aceptarse dentro de un colectivo es que alguno de los individuos sea sometido a cumplir lo que no quiere, bien por no identificarse o por el hecho de sentirse acorralado por unas normas o líderes que subyugan y no permiten el florecimiento del carácter individual.

Se insiste en mover la sociedad hacia una interculturalidad incluyente mas no excluyente: “Ciertamente, mantener y fomentar el diálogo intercultural, de modo que no se pierda riqueza humana es un deber para cualquier sociedad que se tome en serio a sus propios ciudadanos y a los ciudadanos del mundo”. (Cortina, Adela. 1999. pág. 209). El reto de la universidad es proveer al ser humano unos conocimientos sin que desaparezca del horizonte el individuo, el ser

humano. Fortalecer unas buenas condiciones de vida que no medren o sometan al individuo de una manera peligrosa al conglomerado. Los principios éticos mínimos deben manejarse de tal forma que unos no lesionen a los otros, es decir que el límite invisible subsista. Ser ciudadano se aprende como todo, pero es mejor cuando se aprende a serlo por degustación, después que se haya dado un paso de encantamiento desde la educación.

Acudiendo al texto de José Sanz Adrados titulado, Educación y liberación en América Latina se encuentran algunas luces al respecto, nos refiere (Sanz Adrados, Juan José. 1996. pág. 27.), que desde diversos ángulos y posiciones se ha cuestionado el valor, oportunidad y significado de la educación impartida por las diferentes instituciones docentes, de tal modo que ya es clásico y aceptado hablar de crisis mundial de la educación. Algo así como que hablar de crisis en la educación hoy por hoy no tiene nada de relevante, es repetir la queja que no se circunscribe a país alguno, se tornó en problema mundial. Es de donde se pueda indagar para saber que se vislumbra desde los filósofos y los literatos para romper la crisis educativa en un presente potencial de una universidad que formará ciudadanos no para la aldea sino para el mundo. La universidad se puede centrar en el propósito de preparar a los hombres para una sociedad que no existe, la sociedad del futuro. (Sanz Adrados, Juan José. 1996. pág. 29.), indica que la educación, ha escrito Jarauta (1975), no se puede entender tan sólo como un mero reflejo de la infraestructura socioeconómica, reduciendo su acción al rol de la ideología, sino que es necesario percibir también su fuerza crítica y creadora hacia el cambio: por el conocimiento que proporciona del ambiente donde se realiza, ayuda a tomar conciencia de los propios problemas y a comprometerse en el camino de la emancipación colectiva. El anterior párrafo es clave, pues aunque es de dominio popular a veces se requiere que los filósofos como en este caso José Sanz Adrados, reconozca que la emancipación se hace cuando la educación se compromete con la emancipación colectiva, es decir, no a formar hombres para el sistema laboral sino para que se comprometan con su papel social, critiquen el entorno y asuman una posición de verdadero compromiso. El problema se extiende a Latinoamérica en donde emerge un estado de cosas que no se quieren analizar y mucho menos cambiar. Obliga ello a la educación por intermedio de sus instituciones universitarias a ubicar la educación en un contexto social e histórico a fin de captar el interés social y el bien público.

Tomado del mismo libro de José Sanz, en la página 45, aparece un artículo datado en 1975 de Diego de García quien en su texto titulado, *la economía de la educación, visión general*, en la cual proponía que la educación debía adaptarse a las necesidades futuras de profesionales, al crecimiento demográfico, social, cultural y económico del país y las exigencias de formación de los titulados.

Estableciendo los criterios de demanda económica, social, técnico y académico. Visto así la universidad siempre se ha leído desde lo externo, se le han entregado fórmulas que las pueden aplicar y permitirle su continuidad en el tiempo, teniendo presente que lo preponderante es su cliente, en este caso el estudiante. También es realista al decir que su enfoque tropieza con dificultades insuperables, de predecir las demandas, el crecimiento económico, las ambiciones de la sociedad y las mismas perspectivas de la universidad.

Más adelante, Antonius Wolf, emite una serie de cuestionamientos con relación a la PLANIFICACIÓN Y POLÍTICA EDUCATIVA. ¿Con qué condiciones socio-

políticas ha de cumplir una política educativa? ¿Qué posibilidades hay de cambiar la praxis educativa anterior, de modo que en el futuro se conceda una mayor importancia sobre todo al aspecto antropológico de la educación? ¿Hasta qué punto pueden ser tomados en consideración en la planificación de la educación los diversos grupos y tenencias ideológicas de la opinión pública? Bajo estos cuestionamientos se erigen unos imponderables que son externos a la universidad, pero que debe aprender a resolver en su necesidad de posesionarse y mantenerse.

Enrique Dussel nos dice: “En la pedagogía de la voz del otro, significa..., que si la voz del niño, la juventud y el pueblo no es escuchada por el padre, el maestro y el Estado, la educación liberadora es imposible”. (Sanz Adrados, Juan José. 1996. pág. 300.) Esto con el fin de vencer la educación bancaria y tradicional, pero ante todo para que el individuo tenga su propia identidad en la posibilidad de ser escuchado.

En tendencias, misiones y políticas de la universidad. mirando hacia el futuro de Escollet, Miguel Ángel surgen unos aspectos relevantes que bien merecen mencionarse: “La universidad como uno de los pilares del sistema educativo, tiene que ser analizada y dirigida bajo estrategias globales inmersas en la sociedad local, nacional e internacional, que ejercen influencias recíprocas, no sólo entre ellas sino entre la sociedad y la propia universidad”. (Escollet, Miguel Ángel. 1993. pág. 14.)

A continuación esclarece que las universidades no existen independientes de las sociedades, al fin de cuentas debe preguntarse: ¿universidad para qué sociedad? Y expone que éste debe ser el comienzo de todo intento por establecer objetivos institucionales.

Fundamenta su propuesta aclarando que la razón de ser universitaria es reafirmar una sociedad libre, con conciencia democrática, orientada hacia el hombre y no hacia los productos de su creación, sin excluir, propendiendo por una sociedad que distribuya mejor los recursos existentes, forjando una sociedad flexible, tolerante y orientada al aprendizaje permanente y enseñando a la sociedad que sea capaz de pensar globalmente y actuar localmente. (Escollet, Miguel Ángel. 1993. pág. 27), lo que propone al referir que la universidad como misión obliga a considerar el todo –lo universal y lo particular- de una forma dialéctica, gestáltica e interdependiente. Los objetivos de universidad adquieren sentido universitario desde la práctica de la libertad y bajo la idea de que las características distintivas de cada país contribuyen a la riqueza total de la cultura humana.

Aduce que la reforma institucional y académica de la universidad debe guiarse por los conocimientos científicos y tecnológicos, que no pueden incorporarse a los planes de estudio al mismo ritmo que se producen. El conocimiento del hombre y su mundo se ha parcelado. La tendencia actual rompe las fronteras artificiales entre las ciencias particulares. Aprender y actuar forman parte de un proceso existencial del ser humano. Entendiendo que la educación tiene una carácter integrador y una actitud constante de indagación y búsqueda de nuevos conocimientos, insertada en la mutación e incertidumbre, por lo tanto hoy se aprende, reaprende y desaprende permanentemente.

Decide entregar unas pautas para la universidad del siglo XXI, lo cual se sintetiza en la búsqueda permanente del conocimiento en todas sus formas. La expresión de las capacidades de la condición humana: el pensamiento y la creatividad. El aprendizaje de habilidades, valores y actitudes que permitan la utilización y ampliación permanente del conocimiento, la forma de compartirlo y aplicarlo con sentido éti-

co. La participación activa en los cambios y transformaciones emergentes de la evolución social, cultural y científico técnico. El aprendizaje de la comprensión, mantenimiento y respeto del ambiente. La vida intercultural, transnacional e interdependiente para eliminar cualquier tipo de discriminación. La formación de ciudadanos democráticos orientados hacia la tolerancia, el pensamiento científico y humanista, el pensamiento crítico, la resolución de problemas y la capacidad de aprender.

No obstante se colige que desde los pasillos tanto estudiantes como docentes se preguntan por el devenir de la universidad, y se tejen variados conceptos de los cuales se cae en sindicaciones políticas, económicas y otras de variada índole pero que no pasan de ser opiniones.

Luego se revisa apartes del texto Elementos para construir la educación del futuro, de la UNESCO y compilado por López Burbano Galo. En la conferencia de 1997 de la UNESCO dice lo siguiente: "Se observan una serie de procesos simultáneos y a veces contradictorios de democratización, mundialización, regionalización, polarización, marginación y fragmentación. Todos ellos inciden en el desarrollo de la educación superior y exigen de ésta respuestas adecuadas". (López Burbano Galo. 1997. pág. 7).

Como principios orientadores de las universidades en dicho evento recuerdan que se debe mantener el carácter autónomo de dichas instituciones. Una educación permanente y sin fronteras. Acceso a cargos directivos basado en el mérito, con flexibilidad curricular, diversificación en la formación y con sostenibilidad económica.

Muy bien lo explica el francés (Derrida, Jacques. 2002, Pág. 14), al asegurar que la Universidad debería, por lo tanto, ser también el lugar en el que nada está resguardado de ser cuestionado..., llamar la universidad sin condición: el derecho primordial a decirlo todo, aunque sea como ficción y experimentación del saber. Es decir, no se puede coartar el derecho a opinar, a especular, a soñar, a controvertir, a disentir, es decir se precisa de ese sitio en donde no se gesticule el mutismo, una universidad que no acalle la diferencia. Dentro de esta propuesta aparece una expresión que pareciera apocalíptica "Como si el fin del trabajo estuviese en el origen del mundo" (Derrida, Jacques. 2002, Pág. 23). Tal reflexión sobre la historia del trabajo y del cada vez más cercano fin del mismo deja cierta preocupación, una incertidumbre que complementa el estado de incompletud en el que nos movemos los seres humanos. Un párrafo más adelante entrega algunas razones, para repensar los conceptos de lo posible y de lo imposible, Derrida agrega que una de las mutaciones que afectan al lugar y a la naturaleza del trabajo universitario es hoy en día, como bien sabemos, cierta virtualización deslocalizadora del espacio de comunicación de discurso, de publicación, de archivación.

Plantado desde la autonomía advierte que la universidad algo debe decirnos al respecto "Me refiero aquí, por consiguiente, a una universidad que sería lo que siempre debió haber sido o pretendido representar, es decir, desde su principio, y en principio, una cosa, una causa autónoma, incondicionalmente libre en su institución, en habla, en su escritura, en su pensamiento". (Derrida, Jacques. 2002, Pág. 31) Como se sabe la mundialización trae consigo demasiadas sorpresas, las cuales se auscultan o se intuyen con ciertos niveles de abstracción, la noticia parece catastrófica. Es quizás desde esta perspectiva que bien debería analizarse la universidad en una posibilidad de no trabajo, en donde entraría la academia para saber enfrentar el ocio de manera productiva y no dolido como surge ante la aparente inminencia del fin del trabajo, del fin del castigo divino: "ganarás el pan con el sudor de tu frente".

Por lo tanto, la universidad comporta una posibilidad en su acometido de contribuir en fortalecer su carácter democrático que tanto promueve Morin. Y si se argumenta que ese debe ser su sentido indica que en la actualidad no se viene practicando y que no es de carácter general, así en algunas se venga ejecutando, lo importante es que se democratice la propuesta de que nada está prohibido. “Si la complejidad no es la clave del mundo, sino un desafío a afrontar, el pensamiento complejo no es aquel que evita o suprime el desafío, sino aquel que ayuda a revelarlo e incluso, tal vez, a superarlo”. (Morin, Edgar. **INTRODUCCIÓN AL PENSAMIENTO COMPLEJO. 2001. Pág. 24**).

No hay duda que si la universidad analiza y emprende algunas de las propuestas de Edgar Morin en lo relacionado con los siete saberes, su sentido, su presente potencial o su destinación tendrá mejores posibilidades, pues en ese camino de la complejidad es preciso no descuidar ningún aspecto. Por lo tanto la universidad debe propender por **vencer las cegueras del conocimiento** “La verdadera racionalidad, abierta por naturaleza, dialoga con la racionalidad que se le resiste”, (Morin, Edgar. **LOS SIETE SABERES PARA LA EDUCACIÓN DEL FUTURO, 2000. Pág. 20**); es claro que en el conocimiento la universidad requiere aprender a dialogar con las contrapartes, con los diferentes. Promover los principios de un **conocimiento pertinente**, incluye esto una mirada al conocimiento en conjunto, en lo complejo en donde sentencia Morin que la hiperespecialización impide ver lo global, impide inclusive, tratar correctamente los problemas particulares que sólo pueden ser planteados y pensados en un contexto. Ese impedimento de especializaciones y de solamente entenderse en su campo hay que superarlo, el futuro ciudadano del mundo no puede limitarse en su mirada, a semejanza de un calidoscopio. Desde luego que **enseñar la condición humana** ha de ser un fundamento, en el Interrogar nuestra condición humana, es entonces interrogar primero nuestra situación en el mundo. De igual manera **enseñar la identidad terrenal**. Que el hombre aprenda a **enfrentar las incertidumbres**, ni hoy ni antes ha existido completa certidumbre, pero la velocidad impuesta por la cibernética hace que todo cambie a ritmos vertiginosos y se caiga en una incertidumbre que si la universidad no prepara al hombre para ello, estará faltando a una de sus misiones de formar integralmente al hombre. Que se le **enseñe la comprensión**, hoy y siempre ha sido una necesidad, debemos aprender a comprendernos, a entendernos en las diferencias para no caer en la sentencia lapidaria del dramaturgo y cómico romano **Plauto** (254-184 a.C.), repetida por Bacon y Hobbes “homo, homini lupus...”, o sea: el hombre es lobo para el hombre”. Desde la universidad es indispensable que se le enseñe al habitante del mundo que reconozca **la ética del género humano**, esto si que podría ser un elemento esencial en la universidad desde la complejidad.

De la misma manera se sabe que la universidad es compleja en cuanto indica (Henaó, Willes, Myriam. **UNIVERSITOLÓGIA, 2005**) que su devenir no puede ser encausado de comportamiento previsible y controlable..., y la universidad hace parte de un todo autoorganizado y cambiante que es la sociedad. Al estar compuesta por personas se cae la dificultad de controlarse en todo su proceso y menos de hacerse previsible, pero siempre será posible avisorar su rumbo desde que tenga un serio compromiso con el género humano y ello implica leer los cambios y pensar en la complejidad. “El hombre enmudece..., como el hombre, el mundo está dislocado entre ciencias, desmigajado entre las disciplinas, pulverizado en informaciones”. (Morin, Edgar. **EL MÉTODO. LA NATURALEZA DE LA NATURALEZA. 2001. pág. 26**). Por ello la sentida necesidad de no caer en lo trivial, en lo liviano que a la larga es continuar en la misma y desesperanzadora linealidad.

Es evidente que no sólo Morin ha visto el problema, también subsisten otros pensadores, tanto antes como después de él, que les ha preocupado el sentido de la universidad "Las instituciones de educación superior también deberían producir graduandos en diferentes campos profesionales, que sean capaces de enfrentar y resolver problemas a través de la aplicación del conocimiento técnico y científico en situaciones particulares". (**Garnier Leonardo. Pág. 11**). Aquí se acoge a la queja garciamarquiana de que el país (Colombia) no puede seguir de espaldas a la ciencia y a la tecnología. Sin pecar de ingenuos, es pertinente imprimirle mayor rigor al trabajo científico para lograr unos estándares de adelanto acorde a los tiempos. Es decir, se requiere una plena necesidad de conciencia histórica y de construcción futurible para que la universidad comporte sentido desde la complejidad, en una articulación de cultura humanística y cultura científica.

Ahora, explica (**Peñate Montes, Luzardo. 1996. Pág. 53**), no se producirá ningún cambio en la enseñanza sin la participación del cuerpo docente. Los cambios en la educación dependen de lo que los profesores hacen y piensan, algo tan simple y tan complejo a la vez. De esto se puede entender que así los gobiernos y las empresas decidan participar de una universidad mejor estructurada, será el profesor en últimas quien dinamizará los procesos. Indica ello que en la complejidad el profesor será un dinamizador indudable del proceso de transformación.

"What you want in state you must put in school, ilustra una clásica afirmación anglosajana". (**Sanz Adrados, Juan. 1996. pág. 23**). Lo cual se puede traducir así: Lo que quieras en el Estado debes ponerlo en la escuela. Es evidente que el problema es complejo, por lo tanto el Estado, entiéndase líderes políticos, y nosotros la **sociedad**, palabreja amorfa que sirve de palo para cualquier cuchara, nos comprometamos en darle un sentido humanista, democrático y liberador a la educación. A futuro será indispensable que gobernantes-docentes y sociedad vayamos de la mano, en procura de resignificar la condición humana y forjar unas personas con suficientes argumentos para defenderse en esta globalización que, como las antiguas decisiones de los dioses, también parece incontrovertible e inatacable. Así de simple.

¿Habrà futuro sin Humanismo? Cuando le preguntan a Fernando Savater ¿qué dificultades comunes hay en la educación del primer, segundo y tercer mundo? Responde: que encuentra la dificultad de enseñar el humanismo, en lugar de cuestiones meramente técnicas. No hay diferencias entre enseñar y formar. Una educación más o menos competente, logra enseñar como manejar máquinas. Pero el problema es la formación, es decir, crear personas integrales y capaces de crítica. (**Papel Salmón diario la patria de Manizales, Febrero 20 del 2005, pág. 2**)

En el nivel colombiano es indispensable que ante la inevitable irrupción de universidades foráneas se aúnen esfuerzos para evitar un olvido colectivo de las raíces ancilares de nuestra gente, entonces se precisa fortalecer los bancos de información, tanto de los mitos como de la sabiduría ancestral y encontrar mecanismos que faciliten la transmisión de dichos saberes a fin de que las comunidades locales no pierdan su identidad, dejándose absorber por otras culturas. Urge humanizar la educación tal como lo sugiere Savater, demanda que tampoco es nueva. Toca acomodarnos: "en esta forma de vida transnacional... en un mundo que se nos convierte en trampa", en palabras de Ulrich Beck en su artículo: el final de los otros.

Es decir, en la complejidad, la universidad debe ser ambiciosa, generadora, autogeneradora y regeneradora del conocimiento en aras de tejer en conjunto con la comunidad una sociedad que aprenda a ser comprensiva mas no excluyente y canibalesca como la que se ha venido reproduciendo a lo largo de la historia humana.

“Sé que creerse poseedor o poseído por la verdad es ya interrogarse, es ocultarse a sí mismo sus desfallecimientos y carencias”, (Morin, Edgar. **EL MENTODO. LA NATURALEZA DE LA NATURALEZA. 2001. pág. 38**). Desde luego que lo anterior será una advertencia para que la universidad tenga sentido en la complejidad y no caiga en la trivialidad creyéndose dueña de una verdad, tal cual lo digo en mi segundo libro publicado el año anterior “Entre otras cosas es posible colegir que la verdad sea difícil de encontrar, que quizás ni se encuentre, que sea un proceso convencional, una ficción elaborada con el artificio del lenguaje, una engañifa que engatusa al hombre para seguir corriendo tras de ella, pero también permite reflexionar que la verdad es todo, absolutamente todo lo que rodea al ser humano. Se concibe especular que la verdad no existe, que es inalcanzable, pero podría ser una verdad que se alcanza a cuentagotas, mientras nos llega la gran verdad, expresión que para unos sería la trascendencia a lo metafísico, y para otros esa verdad sería la muerte física, que se lleva todo, sin pedirle nada a este mundo”. (González González, Miguel Alberto. 2004. **páginas 146. pág. 28.**)

También es cierto que con la tendencia actual de la educación no es fácil resolver las rupturas o brechas existentes entre jóvenes y adultos, tarea que tampoco puede evadir la universidad. Los modelos educativos que circulan en el mercado, salvo algunas excepciones, parecen inferiores a la dinámica social. Los intereses son tan diversos que el proceso educativo actual no logra resolverlo de la mejor forma. No posee mecanismos certeros para forjar al hombre dentro de sus propias expectativas.

Encontrar mecanismos que resuelvan las siguientes posibilidades en una fusión de mundo da la vida según criterios de educación para adultos corresponde a otra misión de la universidad, consistente en saber fusionar el proceso enseñanza-aprendizaje en diálogos de saberes. No tratar de moldear a otro, en este caso a futuros ciudadanos del mundo, sino de propiciar espacios para que se reconozca y aprehenda el entorno y así ese intercambio se constituya en un acto significativo para los jóvenes. Evitar la idea de transmitir conocimientos y movernos por el de compartir conocimientos en idas y venidas de ideas, es decir, un flujo permanente de conceptos entre docente y estudiantes para generar reflexiones en donde se incluya la diferencia y el mismo extrañamiento por la vida. Enseñar a leer libros, no a la manera tradicional para repetirlos, sino para conectarlos con sus vidas, en una lectura de realidad que dé cuenta del contexto de cada estudiante y del país mismo.

En un texto sobre la educación en América Latina, (Sanz Adrados, Juan. 1996. **pág. 250'**) se cita a Paulo Freire, dice: No basta estar sufriendo pasivamente una realidad, hace falta dar el paso a la malicia de la crítica, a la desconfianza de la percepción espontánea. Saber objetivar el mundo mediante el distanciamiento, supone el primer paso en orden a poder reflexionar sobre él. Más adelante caracteriza la educación liberadora con los siguientes rasgos: Debe ser creadora. Debe favorecer la libre determinación. Debe estar abierta al diálogo. Debe afirmar con sincero aprecio las peculiaridades locales y nacionales. Debe capacitar a las nuevas generaciones para el cambio permanente y orgánico que implica el desarrollo. Debe ayudar a redimir y liberar de las servidumbres. Se sustenta en la apertura a todos los valores humanos, tales como la solidaridad, la participación, la creatividad y el desarrollo de lo propio, de lo autóctono, el diálogo, la actitud crítica y el ser y el estar frente al tener y poseer.

De otra parte, la posibilidad de mirar el mundo libre de constructos teóricos es casi una tarea irresponsable, de lo cual la literatura ha hecho gala, siendo un poco más amplia y desaprensivo que el rigor impuesto por la ciencia, y que podría ser irresponsable, pero que por ello no deja de imprimirle su sello particular de creación, desde el juego y la estética del lenguaje. “Toda obra literaria busca recrear el mundo para darle un sentido, y toda auténtica literatura es profética, entendiendo por profecía, no la adivinación del futuro sino aquella dimensión dadora de un sentido al presente. El escritor verdadero se constituye en un profeta de lo humano que busca, en medio de la oscuridad, un resquicio de luz” (**Escritores, profesores y literatura. 2001. pág. 60**).

Bajo esta perspectiva, los literatos se convierten en unos profetas que apoyados en la lógica, soportados en la retórica y preocupados por la política se atreven a decir o escribir cualquier absurdidad, a soñarla, a ficcionarla. Desde esta configuración es posible avistar cual es el presente potencial que ellos encuentran en la universidad. “La crisis de la sociedad actual requiere de una profunda y urgente reflexión que se centra especialmente en el ámbito de los valores sociopolíticos”. (**Escritores, profesores y literatura. 2001. pág. 64**).

De estas posturas han dado cuenta innumerables escritores e incluso han ido más allá en sus críticas, tratando de anticiparse, entonces indican un párrafo más adelante que la función de la literatura es crear realidades nuevas e imaginarias a partir de una realidad cotidiana, por eso el lenguaje es mítico y simbólico, nada excluye. Como se puede deducir en el mundo de la literatura se pueden encontrar luces en donde se intuya cual es el presente potencial de la universidad.

Revisando a Roland Barthes en su texto el susurro del lenguaje también se encuentran luces al respecto, en donde entroniza la literatura, su poder de predicción y la posibilidad de entretejer unos mundos con tendencia futuristas. “Es el lenguaje el que enseña cómo definir al hombre, y no al contrario” (**Barthes, Roland. 1987. pág. 25**). Atenido a lo anterior permite elucidar que el lenguaje es el que nos referencia los hechos, tanto de lo pasado, presente y futuro. También es probable que al acudir a la lectura de los textos, desde allí se pueda colegir como se visiona determinada actividad y en este caso es valedero buscar hacia donde irá la universidad según filósofos y literatos.

“El susurro es el ruido que produce lo que funciona bien” (**Barthes, Roland. 1987. pág. 100**). Aquí lo que se quisiera encontrar es que todo funciona bien y va bien, pero como no deja de ser un ideal, es probable que de lo escrito se encuentren críticas y posibles opciones de universidad.

“Estos estudios son investigaciones en la medida en que pretenden renovar la lectura (de los textos antiguos)”. (**Barthes, Roland. 1987. pág. 106**). De alguna manera se convalida que hacer investigación es ver con ojos nuevos la lectura de textos antiguos, reinterpretarlos para extraer lo que de ellos se requiere. Entiende que la literatura se muestra como institución y como obra, en el primero de los casos reúne los usos y prácticas de una sociedad, en cuanto a obra se determina por un mensaje verbal y escrito, que a la larga presenta una posición de un grupo o un individuo. En todo caso es pertinente buscar los universales del discurso a fin de caer en individuaciones que se circunscriben a pequeños campos que pueden desvanecerse con prontitud.

Es exigente al decir que cualquier conmoción nacional es aprovechada para hacer escándalo, aduciendo que la historia en caliente es una historia auditiva, dando la idea de que es pertinente dejar madurar algunos hechos para luego dedicarse a su verdadero análisis en busca de no caer en ruidos de noticias.

William Ospina da una mirada a lo literario, entendiéndola como la memoria de los pueblos, aduciendo que los trabajos del arte tienen el aspecto de aventuras insensatas, para lo cual cita a Paul Valéry en un ensayo sobre el poema *Eureka* de Edgar Allan Poe: “Las investigaciones insensatas son predecesoras de descubrimientos imprevistos. El papel de lo inexistente existe; la función de lo imaginario es real; y la lógica pura nos enseña que lo falso implica lo verdadero. Así pues, parece que la historia de la inteligencia podría resumirse en estos términos: es absurda por lo que busca, es grande por lo que encuentra”. (Ospina, William. 2002. pág. 46). La visión sobre la investigación dada por Poe en su poema sigue vigente en pleno siglo XXI, pese a que el poeta americano vivió entre 1809 y 1849.

Desde el lenguaje es que se construye el saber, se hilvana la eternidad de los acontecimientos, la posibilidad de que los hechos se resistan al olvido: “Hemos llegado pues a la afirmación de que la literatura, además de testimoniar las edades y las culturas, es un instrumento para explorar lo nuevo y para instaurar en el mundo verdades insospechadas y realidades desconocidas” (Ospina, William. pág. 46). Al continuar un paneo por el mismo texto, en las páginas 46 y 49, señala que hace unos 70 años Ezra Pound (1885-1972, poeta inglés, afirmó que la labor de un artista del lenguaje consiste sobre todo en conservar la salud de la lengua, su vitalidad, su riqueza expresiva, su capacidad de sentir y pensar. Un amigo suyo, T. S. Eliot (1888-1965, poeta y dramaturgo inglés), afirmó que un escritor no debe nunca jugar a ser el amo de la lengua sino su fiel servidor, y que el más poderoso efecto del escritor no se puede medir simplemente por la influencia que obre sobre otros literatos, sino sobre todos aquellos que después de él utilicen la lengua, sean legisladores, empleados, comerciantes o mozos de cuadra.

Es decir, quienes trabajan con la literatura deben cuidar la lengua, ser los amos de la misma para transmitir de la mejor manera sus inquietudes y conocimientos. En las páginas subsiguientes, entiende la función de la literatura como memoria compleja de las edades, aduce que los grandes momentos de la historia han sido prefigurados o han dejado sus huellas en la literatura de su época. William Ospina indaga: ¿Cuál es el papel de la literatura en la sociedad sino también el de recoger las fuerzas latentes en su época y convertirlas en lenguajes elaborados y plenos, en imágenes inolvidables, en argumentos poderosos, en renovaciones estéticas? Como se ve entiende que el papel del escritor, haciendo uso de la literatura, es el de perpetuar las fuerzas latentes de una época que por supuesto incluye todas las formas de saberes, tanto elaborados como aquellos manejados por unas tradiciones de tipo religioso, mítico, astrológico entre otros.

Es posible que muchas de las propuestas son ambiciosas y quizás por ello son complejas, pero como sentidos de la universidad deben ser visualizadas, comprendidas y practicadas en toda su extensión para no ser inferiores a su función primaria: su universalidad.

Desde esa óptica quedaron abiertas las puertas a la interrogación en esa acometida de llamar al tiempo, de preverlo, de mirar el devenir, auscultar el futuro, para no ser sorprendidas con la llegada del tiempo, en la construcción de una promesa practicable de manos de la esperanza como oposición al estatismo. Y volverle a preguntar a la universidad muy al estilo de Zemelman ¿qué somos en lo que sabemos? Emergiéndome, entonces un par de provocaciones ¿De qué nos ha servido lo que sabemos? ¿Para qué nos serviría saber otras cosas, sino sabemos qué hacer con lo que sabemos?

5. METODOLOGÍA

5.1. TIPO DE INVESTIGACIÓN

5.2. Investigación Hermenéutica

La presente investigación se ocupa de la descripción e interpretación, en tanto que se trata de identificar, caracterizar y analizar los relatos de filósofos y de los literatos en torno al presente potencial de la universidad en aras de realizar una construcción de sentido acorde a la hermenéutica.

El objeto de estudio de la hermenéutica son las acciones sociales motivadas por el individuo (necesitan un sujeto que los ejecute). Y a veces, se necesita a alguien que entienda estas acciones. La explicación es la obtención de las causas de la comprensión, es descifrar el por qué se hace una cosa y no otra, la intencionalidad de las cosas, en este caso el devenir de la universidad.

Etimológicamente, el concepto de hermenéutica se remonta y entronca con la simbología que rodea a la figura del dios griego Hermes, el hijo de Zeus y Maya encargado de mediar entre los dioses o entre éstos y los hombres, de llevar mensajes, haciendo el papel de interprete. Fue conocido como Dios de la elocuencia, protector de los viajeros y del comercio, Hermes no sólo era el mensajero de Zeus. También se encargaba de transmitir a los hombres los mensajes y órdenes divinas para que éstas fueran tanto comprendidas, como convenientemente acatadas.

Actualmente entendemos por hermenéutica aquella corriente filosófica que, hundiendo sus raíces en la fenomenología de Husserl y en el vitalismo nietzscheano, surge a mediados del siglo XX y tiene como máximos exponentes al alemán Hans Georg Gadamer (1900-2002), Martin Heidegger (1889-1976), los italianos Luigi Pareyson (1918-1991) y Gianni Vattimo, así como al francés Paul Ricoeur (1913). Todos ellos adoptan una determinada posición en torno al problema de la verdad y del ser, siendo la primera definida como fruto de una interpretación, y el ser (mundo y hombre) como una gran obra textual inconclusa que se comporta de manera análoga a como lo hace el lenguaje escrito. No obstante, la hermenéutica contemporánea más que un movimiento definido es una "atmósfera" general que permea grandes y variados ámbitos del pensamiento, calando en autores tan heterogéneos como Michel Foucault, Jacques Derrida, Jürgen Habermas, Otto Apel y Richard Rorty.

Ayudado en esta descripción se dará una interpretación con apertura objetiva de la realidad en sí, ya que la comprensión y la intelección humana están siempre constituidas por la apertura del ser, buscando con ello dar una totalidad de sentido, partiendo de la relación entre lo singular y la totalidad, que no puede ser una interpretación arbitraria que introduzca en el texto algo que él no significa en modo alguno, siempre hay que recurrir al sentido originario. Como se sabe, el hecho de que no sólo los objetos de conocimiento sean históricos, sino también el hombre mismo lo sea, nos impide valorar "neutralmente" la realidad. No existe un saber objetivo, trasparente ni desinteresado sobre el mundo. Tampoco el ser humano (Dasein) es un espectador imparcial de los fenómenos. Antes bien, cualquier conocimiento de las cosas viene

mediado por una serie de prejuicios, expectativas y presupuestos recibidos de la tradición que determinan, orientan y limitan nuestra comprensión, por así decirlo el imprinting cultural, y el mundo de la vida pueden limitar el horizonte interpretativo.

El hombre está arrojado a un mundo que le surge de una cultura y un lenguaje determinados (facticidad) que delimita y manipula su conocimiento de la realidad. Ésta no surge de la subjetividad, no es original de cada hombre particular, sino que está condicionada históricamente, y se vertebra en la articulación entre pasado y futuro, esto es, en el diálogo entre tradiciones, tratando con ello de prospectar o llamar los tiempos. Esto significa que cualquier pregunta prevé su respuesta y se presagia o anticipa de antemano aquello que se quiere conocer, por lo que se crea cierta circularidad en la comprensión denominada "círculo hermenéutico", criticada por el cientificismo y la lógica clásica como un error o petición de principio. El círculo hermenéutico es para Gadamer un límite a cualquier intento de comprensión totalitaria pero también es una liberación del conceptualismo abstracto que teñía toda investigación filosófica. Esta limitación traduce fielmente la realidad como un decir inconcluso y no acabado. Heidegger, sin embargo, concibe la circularidad de la comprensión más como una oportunidad positiva que como una limitación meramente restrictiva. A través de la facticidad y del lenguaje se produce el encuentro con el ser, que es el que, en última instancia, decide y dispone del hombre.

En una investigación una pregunta no se hace sin fundamento, desde el vacío. Se formula desde un horizonte que la determina. La pregunta tiene que ser planteada, ya que una pregunta sin sentido, dirección o mal planteada no tiene respuesta posible, la dialéctica consiste en abarcar el sí y el no a la vez, para hacer una traducción adecuada en ese proceso de reconocernos en lo que somos y en lo que no somos.

La mirada desde la hermenéutica es un intento por comprender lo que pensadores, en este caso filósofos y literatos, visionan de universidad en esa necesidad humana de convocar los acontecimientos en un disuadir, filoso-far, pre-venir y diseñar el destino en esa urgencia de reconocernos, develarnos y luego proyectarnos para no ser cual hojas que el viento mueve y el tiempo aplasta.

5.3. DISEÑO INVESTIGATIVO

FASE 1. Selección del tema, búsqueda de antecedentes y formulación del problema de investigación.

FASE 2., definición y fundamentación teórica del objeto del conocimiento.

FASE 3. Trabajo de campo para la recolección de la información.

FASE 4. Organización y sistematización de la información.

FASE 5. Análisis e interpretación de la Información para construcción de sentido.

FASE 6. Elaboración del informe final de investigación y socialización de la misma.

FASE 7. Publicación de los resultados de la investigación.

5.3.1. PROCEDIMIENTOS

FASE 1

- Definición del campo de conocimiento para llevar a cabo la investigación.
- Búsqueda de antecedentes.
- Selección y definición del tema de investigación.
- Visita a bibliotecas y portales virtuales.
- Consulta con expertos para delimitar el objeto de conocimiento.
- Formulación del problema de investigación.

FASE 2

- Revisión y selección bibliográfica.
- Elaboración conceptual de las definiciones y conceptos para la fundamentación teórica del objeto de estudio.
- Contactar la población (filósofos y literatos) a entrevistar.

FASE 3

- Selección de la técnica y el instrumento para la recolección de la información.
- Preparación de equipos para grabación.
- Concertación de fechas y lugar para adelantar las entrevistas.
- Adecuación de una agenda para la toma de datos que puedan ser relevantes durante la entrevista o ideas que surjan en el desarrollo de la misma.
- Aplicación de la entrevista a la muestra seleccionada para la recolección de la información.

FASE 4

- Digitación de la información.
- Depuración y limpieza de las entrevistas.
- Análisis de resultados.

FASE 5

- Confrontación de la visión descriptiva de cada variable con la teoría, para avanzar hacia la visión interpretativa o hermenéutica de los datos.
- Construcción de sentido.
- Determinación de conclusiones generales y recomendaciones.

FASE 6

- Corrección constante de la escritura.
- Impresión de la investigación.
- Presentación de la investigación a los asesores.

FASE 7

- Búsqueda de revistas especializadas para la publicación.
- Acceso a emisoras universitarias y comunitarias para informar sobre los resultados de la investigación.

5.3.2. POBLACION Y MUESTRA

5.3.2.1. POBLACION:

- Filósofos y literatos
 - Germán Guarín jurado (Magíster, Estudios predoctorales, filósofo, Caldas)
 - Ana Patricia Noguera (Doctora en filosofía, Caldas)
 - Enrique Quintero Valencia, abogado, filósofo (Magíster, Escritor, Caldas)
 - César Valencia Solanilla (Doctor en Literatura, Escritor, Risaralda)
 - Rigoberto Gil Montoya (Doctor en literatura, Escritor, Risaralda)
 - Alfonso Gutiérrez Millán, Abogado, notario (Escritor, Risaralda)
 - Chuang Liu, Doctor en filosofía de la ciencia (filósofo, Estados Unidos)

5.3.2.2. MUESTRA:

- 04 filósofos y 03 literatos que laboran en universidades de los departamentos de Caldas y Risaralda, Colombia y en Estados Unidos.

5.3.3. TECNICAS E INSTRUMENTOS

- Como estrategias metodológicas se utilizará las entrevistas en profundidad, los grupos de discusión, los relatos e historias de vida profesional.
- Se hará un análisis hermenéutico a las explicaciones o reflexiones entregadas por los filósofos y literatos.

El criterio investigativo es la hermenéutica, la cual se entiende como comprensión desde un interés histórico, interés artístico o estético y un interés especulativo en esa posibilidad de visionar o llamar el tiempo desde la interpretación que se le den a los hechos presentes, soportados en el pasado que los ha ido construyendo, exige saber bajo qué condiciones se produjo el código lingüístico desde donde estamos interpretando los hechos y ejerciendo la crítica sobre ellos.

6. ANÁLISIS DE LAS ENTREVISTAS

6.1. VISIÓN DE LOS FILÓSOFOS Y DE LOS LITERATOS SOBRE EL DEVENIR DE LA UNIVERSIDAD

La destinación de la universidad sugiere un llamamiento al tiempo, una alerta al presente no pretendiendo borrar el pasado ni partir de ceros. En tal sentido se abordaron tópicos como:

- **CONFLICTOS SOCIALES:** La responsabilidad de la universidad en los conflictos que se presentan entre los hombres y que acaban en guerras. ¿En el caso particular de Colombia a la universidad le cabe alguna responsabilidad?
- **AUSENCIA** ¿Por qué la universidad no participa o genera opciones de acercamiento en los procesos de diálogos con las fuerzas que los gobiernos denominan terroristas?
- **PAZ Y DERECHOS HUMANOS** ¿Cómo visionará la universidad para consolidar la paz y los derechos humanos, en un esfuerzo para evitar que ello no se convierta en retórica?
- **ECONOMÍA** ¿cómo se puede resolver las tensiones existentes entre solidaria y de mercado, el trabajo de acumulación y el ocio creativo?
- **POLÍTICA** ¿cómo fortalecer la democratización, manejar las contradicciones internas y la aceptación de lo opuesto?
- **PROMOCIÓN** ¿estrategias para enfrentar los ciclos terminales a procesos y proyectos de vida? ¿La educación permanente e integración de ciclos?
- **CRITERIOS DE INGRESO PARA ESTUDIANTES Y DOCENTES** ¿Pertinencia de establecer una meritocracia?
- **RESPONSABILIDAD CON EL ENTORNO** ¿cómo garantizar la cobertura, la apertura, la permanencia y la pertinencia de los saberes que promueve? ¿Cómo entender la universidad de catalizadora y dinamizadora del contexto?
- **PROGRAMAS ACADÉMICOS Y PERTINENCIA DE LAS MISMOS CON LAS NECESIDADES DE LA COMUNIDAD** ¿De qué manera se resuelve los conflictos entre disciplina, interdisciplina y profesión?
- **MISIÓN** ¿cómo se prospecta la universidad en su misión de no desfallecer en la búsqueda de escenarios más humanizados?
- **LOS OTROS SABERES** sabemos que la universidad es conservadora y se le exige la función de enseñar los acervos culturales y la inclusión de lo cotidiano, pero se le pide un extrañamiento de la rutina, una renovación ¿cómo resolverlo?
- **LA EXPERTICIA** ¿Cómo resolverla? El rol del profesor con el conocimiento, rol de la universidad en mantener expectante a los cambios.
- **TECNOLOGÍA** ¿cibernética, technoindustria, dónde queda el hombre?
- **LAS ÉTICAS Y LAS ESTÉTICAS** ¿De qué manera se manejará la tensión entre conservación y renovación?
- **MÁSCARAS** ¿cuáles son las máscaras de la universidad? ¿Cómo abordar la ideología y la utopía?
- **ACTITUDES**, ¿cómo resolver las actitudes contradictorias que a diario se presentan en la universidad?

Aspectos estos que fueron tratados en una serie de entrevistas con filósofos y literatos colombianos, residenciados en el eje cafetero. Donde no se escatimaron esfuerzos para conocer sus visiones de universidad. Filósofos colombianos de gran importancia y escritores colombianos que han estado por todo el mundo alimentando sus conocimientos y escribiendo. Estos hombres serán los que nos hablarán del devenir de la universidad.

6.1.1. AB INITIO

En un principio existía el verbo y a partir de su palabra se fue gestando la creación, tal cual lo sugiere la Biblia de los católicos en su capítulo del Génesis. Podríamos decir que esa secuencia se puede ajustar a todas las acometidas del hombre, es decir, en un principio surge la idea, luego se escribe y con posteridad algo de ella se puede materializar. De alguna manera esto lo presentó más claramente el filósofo austriaco Karl Popper con los tres mundos: *“Los tres mundos de Popper son fáciles de mencionar: el mundo de los objetos o estados físicos, llamado mundo 1; el mundo de los estados de conciencia o disposiciones de comportamiento para la acción, o mundo 2; finalmente el mundo de los contenidos de los pensamientos objetivos (en el sentido del lógico Alemán Frege) como productos del espíritu humano, o mundo 3. Este último es el mundo de las teorías y de sus relaciones lógicas en sí. Es el mundo de los argumentos y de los problemas situacionales en sí... , en este mundo también cabe el arte”*.

Desde luego que auscultar la destinación de la universidad desde filósofos y literatos es un desafío que nos dará una arquitectura lingüística, un flujo de ideas, un amasijo de palabras, una maraña de conceptos que pretenderán dar cuenta de una realidad. El acercamiento e interpretación de sus mundos de vida serán los que configuren la universidad transcurrida, la existente y la soñada, la desafiada por sus retos, la ideal en trance a la utópica y, a su vez, nombrada desde la concreta, posible, creada y reconstruida por hombres. La tarea de por sí es escabrosa, ambiciosa, desgarradora y fascinante, pues en ese recorrido se articularán teorías, mundos biográficos y bibliográficos para dar con un sentido de universalidad de la universidad, de esa academia que queremos, de la institución de formación superior que precisamos, pero también de la que ostentamos. La realidad es externa, aunque pasa por la inconsciencia y se instala donde no hay luz, traerla de la oscuridad es una reivindicación humana, labor que exige, entre muchos otros requisitos, paciencia.

En un principio era el verbo, el logos, la palabra, la razón, pero la secuencia narrativa se fue transformando para que al final de los días de la creación se salte a la catástrofe. Se pronostique una venganza destructiva, demoledora, facturadora de yerros, eso al menos se deduce del Apocalipsis. Esperamos que en este trabajo no se llegue a ese final temerario y alejado del logos creador, sino que se logre centrar en lo humano posible dentro de lo imposible, lo mundano dentro de lo divino, lo profano dentro de lo sabio y lo filosófico-literario dentro de lo científico, para con estos acervos configurar dentro de mundos posibles y concretos a la universidad como institución del conocimiento al servicio del individuo y ante todo de las **humanitas** entrevistadas por el romano **Escipión el Joven**, cuando Roma era lo que era, y América-Colombia, sin saberse de su existencia, y el resto del mundo eran lo que hoy no son.

6.2. RAZONES PARA LA RACIONALIDAD EN HORIZONTE DE COMPLEJIDAD. Germán Guarín Jurado.

El filósofo Germán publicó el libro “Razones para la racionalidad en horizontes de complejidad” y otra serie de textos presentados en revistas de circulación nacional, viene adelantando estudios predoctorales en la universidad pedagógica Nacional de Bogotá, es escritor e investigador y participa con sus cátedras en varias instituciones, entre ellas la universidad de Manizales.

“Pensar es también, una tensión entre verdad y libertad, en medio de la tensión se sitúa la crítica. La crítica valora equilibradamente las pretensiones de verdad y libertad del pensamiento”. Germán Guarín.

El libro de Germán Guarín, *Razones para la racionalidad en horizonte de complejidad*, aborda problemas filosóficos actuales en procura de favorecer un pensamiento fluido, vivencial, vital y social. Al interior del texto y en concordancia con otros escritores exige que al hombre no se le corte la lengua, no se le deprima el lenguaje, y en su auxilio se le permita una poética ensayada, quizás fallida, pero necesaria, que convoca a desafío, al reto de un texto por crear, el que vendrá. Todo ello exige pensar contra el cerebro, contra su lógica y tendencia organizadora, geo-métrica. La verdad se discute no se afirma, se problematiza no se asienta. No se impone por norma.

Su lenguaje es connotativo, de panorama, abierto, no cierra el círculo, abre un espacio para intervenir y sugerir, el centro es hacia la periferia, moviliza a la apertura, a despejarnos de los obsesiones reduccionistas; es un paisaje de ideas que se desplazan con el horizonte. Este libro es una provocación intelectual que no muere en su dinámica interna, se proyecta a lo externo de sus páginas para que los lectores confronten sus mundos teóricos y biográficos e interactúen con un mundo que aún sigue en construcción, así muchos lo vean en proceso de destrucción.

6.2.1. Razón de ser. Ratio essendi

El filósofo Germán, entiende que entre filósofos y literatos la visión de universalidad es *“una visión de conjunto y su perspectiva es aquel horizonte hacia el cual geohistóricamente se proyecta”*. Entre filósofos y literatos contemporáneos describe que se trata de la relación entre *“aquellos sujetos, su actitud pensante y creativa, cuando suponemos que no puede existir pensamiento ni puede existir creación sin un mundo lingüístico para ponerse a la altura de los signos de nuestro tiempo”*. Resalta que el filósofo es alguien comprometido con las ideas y el literato es alguien comprometido con el lenguaje, dado que el encuentro de ambos está precisamente en la conjunción pensamiento y lenguaje, en razón a que están imbricados en una existencia, en una mundanidad y en una mundialización que a todos nos implica. La postura de Germán no le da concesiones al filósofo y al literato, endilgándoles una responsabilidad con el lenguaje que no pueden evadir, noción cercana a **Merleau Ponty**, quien sugiere tener un lenguaje conquistador que no se limite a enunciar lo que ya sabíamos, sino que nos introduzca en experiencias extrañas, en perspectivas que nunca serán las nuestras y nos desembarace al fin de nuestros prejuicios. Al amparo de estos conceptos, es oportuno recordar que los prejuicios, cuando por arte de birli-birloque se asumen a modo de certezas, se pueden transmutar en unos leviatanes devastadores de la confianza humana.

Como se sabe lenguaje y pensamiento están íntimamente ligados, uno depende del otro para existir, sin palabras el hombre no puede pensar racionalmente, al respecto (**Vigotsky, S. 1982**) expresó que la relación entre pensamiento y palabra no es un hecho, sino un proceso, un continuo ir y venir del pensamiento a la palabra y de la

palabra al pensamiento. El pensamiento no se expresa simplemente en palabras, sino que existe a través de ellas.

Dentro de los conflictos sociales el filósofo Germán destaca que *“en la universidad se gestan las ideas, los pensamientos, así como las teorías que terminan orientando la acción, en ese sentido porque también en la universidad se forma a todos aquellos a quienes llamamos intelectuales, los maestros, los profesores, los profesionales, los pensadores que, de una manera u otra, direccionan desde el punto de vista ético, político, estético y social histórico cultural, todas las acciones humanas”*. En tal sentido nos aclara que la teoría crítica sostiene que detrás de la guerra hay grandes autores intelectuales, pero que los autores intelectuales no son sólo los que ordenan las matanzas sino los que sostienen con sus ideas, pensamientos, maneras de teorizar, de hablar y de escribir, los regimenes dictatoriales. Así las cosas se insiste en una vieja denuncia, la intelectualidad tiene gran responsabilidad en las etapas que surcan un proceso de guerra, bien por la intervención directa o por su silencio intencionado o no. Si se quiere y según los grados de participación, posee una responsabilidad directa o anónima.

Refiere que en el caso del conflicto colombiano *“a la universidad le cabe toda la responsabilidad, por tratarse de una institución social humana y, por lo tanto, no puede des-etizarse o descomprometerse con aquello que le signa los destinos de la historia, la sociedad y la cultura”*. Menciona que en la universidad se están formando los pensadores y los profesionales que de algún modo determinan el estado de ser de nuestra sociedad. Expone que hay una crisis de institucionalidad, y la universidad se quedó en desventaja participativa y deliberativa respecto a las realidades nacionales en relación a lo que aportan por ejemplo los medios de comunicación, los partidos políticos, la iglesia e incluso las organizaciones no gubernamentales, quienes están haciendo más presencia que la universidad misma en todo tipo de diálogos frente a lo que puedan ser las soluciones a las confrontaciones de fuerza que hay en el Colombia y en el mundo en general, en lo cual se percibe una peligrosa ausencia de la universidad.

Esa crisis de ideas en la academia, expuesta por el filósofo Germán, también fue denunciada por (Sanz Adrados, Juan José. 1996) aduciendo que desde diversos ángulos y posiciones se ha cuestionado el valor, oportunidad y significado de la educación impartida por las diferentes instituciones docentes, de tal modo que ya es clásico y aceptado hablar de crisis mundial de la educación. Digamos que en beneficio de inventario, las deficiencias descritas por ambos no pueden ser dirigidas a una sola institución, en este caso a la universidad, sino a todo el andamiaje educativo.

6.2.2. El talón de Aquiles. The human rights. ¿Falta de compromiso en la universidad? ¿Una queja? Ex nihilo, nihil. De la nada, nada viene

Para los antiguos griegos, la amistad entre los hombres era una virtud, la cual se encaraba como un verdadero ideal más que una obligación. El soberbio guerrero griego Aquiles sabía de su debilidad, conocía que su muerte sería inminente si Héctor no permanecía con vida, los oráculos se lo habían anunciado y nadie que estuviese en sus cabales dudaba de la exactitud de tales predicciones, sin embargo cuando supo del asesinato de su compañero Patroclo, no dudó un segundo en entregar su destino a la parca por rendirle honor al amigo, por el respeto al hombre, pese a su juventud no titubeó en sacrificarse por la amistad. En tal caso a la universidad se le pregunta por la paz y derechos humanos y en ocasiones se esconde, sabe que ese, otro de sus tantos talones de Aquiles, le significa desprestigio, por eso se sonroja y se

acobarda, desplazando la responsabilidad a otros, entonces prefiere hacerse la desentendida antes que sacrificarse por su razón de ser: los hombres.

Para Germán estamos hablando de universidad no en abstracto sino en sujetos de vida e historia que la conforman, *“la gran dificultad que tiene la universidad para poder acceder a discusiones sobre derechos humanos y a acciones de este tipo, es que la universidad se está comprendiendo desde la cultura científica y le está quedando muy difícil comprender la cultura humanista”*. Entendiéndose que es la llamada a generar discusiones de carácter ético, de carácter político, de carácter jurídico, pero se encuentra obnubilada en su propio medio, despreocupada por la paz y por los derechos humanos, ya que, expone Germán, *“la universidad en su cultura científica no logra comprender que es el humanismo científico y no logra comprender que son las ciencias humanas”*, crítica esta que penetra en la esencia misma de la universidad. En su libro (Guarín, Germán, 2004), argumenta que hemos castrado, cortado la lengua, hemos empobrecido el habla y la escritura, fabricando un mundo preciso. Desde esta postura entendemos el porqué al lado de las ciencias, el humanismo ha fracasado, puesto que ese mundo certero y preciso que quiso imponer la ciencia, tampoco logró satisfacer al hombre, más bien lo sumió en una grave crisis existencial, de la cual no consigue emanciparse.

Explica que la presencia de los medios de comunicación ha sido muy activa en lo relacionado con paz y derechos humanos, siendo una discusión muy contemporánea, debido a que en el cultivo de opinión pública, en el cultivo de masa crítica, y en el cultivo de saber, reconocerse ciudadano, *“son los medios de comunicación los que realmente están configurando las subjetividades contemporáneas y no la universidad”*. En tal circunstancia la universidad es relegada y relevada por uno de los modernos poderes que no dudan en fortalecerse con informaciones serias o, a veces, amarillistas en torno a los derechos humanos. Esta postura de Germán es cercana a la del profesor Guillermo Hoyos Vásquez quien citando a Jacques Derrida destaca que este pensador caracterizó la universidad del mañana, como institución totalmente libre; en ella no debería obstaculizarse de ninguna forma la investigación ni el interés por estar de la mano con el hombre.

De lo que se trata, argumenta el filósofo Germán, en última instancia en la universidad es de la verdad. Naturalmente con ello se refirió en especial a las ciencias del espíritu. Distinguió entre el profesor, como alguien que se compromete públicamente con algo, y el profesional, como alguien que dispone de determinadas competencias técnicas. De lo definido por el filósofo Germán, se intuye que pese a la cercanía fónica entre profesor y profesión si se percibe una profunda diferencia en las acciones, en sus responsabilidades. Si el profesor supera al profesional, a este experto le obligará ampliar su ámbito para no ser inferior a los retos.

Germán expone que la profesión es la dimensión social de la disciplina, y la interdisciplina es una exigencia social que se la hace a las disciplinas para responder no a visiones de experticia o especializadas, sino a visiones de conjunto, no vislumbra una diferencia entre disciplina, interdisciplina y profesión. *“El problema son los docentes que no comprenden que cuando se les habla de disciplina, interdisciplina y profesión, se habla de lo mismo”*.

Las preguntas orientadoras que habría que considerar en esta universidad, dice Germán, deberían ser, *“por ejemplo, las preguntas por los derechos humanos, la diferencia de género o el racismo. En esta universidad hay que trabajar filosóficamente. Se desean análisis de conceptos pero también resistencia. Una universidad libre es también una universidad sin poder; la universidad se comporta*

con respecto al poder como un extraño". Finalmente, la verdadera universidad debería ser un lugar donde lo impredecible pudiera volverse acontecimiento. De esto nos advierte (Boaventura de Sousa Santos, 1998), cuando aduce que la responsabilidad social de la universidad está virtualmente reducida a los términos de su cooperación con la industria. También explica el portugués que a partir de los años setenta (70) la reivindicación de la responsabilidad social de la universidad asumió tonalidades diferentes, mientras que para algunos se trataba de criticar el aislamiento de la universidad y de ponerla al servicio de la sociedad en general, para otros se trataba de denunciar que ese aislamiento era un favorecimiento para las clases dominantes. Entonces, al tenor de esta observación, es obvio que la universidad deberá saber articular las tensiones y no tomar partido del movimiento hegemónico del momento, que podría resultar más catastrófico que el mismo aislamiento.

El filósofo Germán decide explicar que las tensiones existentes entre la globalización del mercado y las perspectivas de cooperativismo o universidad solidaria y de mercado son complejas en tanto que acepta globalización si, pero homogenización no. Esto para dar a entender que el concepto de globalización se refiere a la imposición de un patrón hegemónico capitalista, pero desde ahí emerge la posibilidad de empezar a mundializar, a poner a circular las ideas en lo que se llaman las comunidades de pensamiento, y eso sería realmente la solidaridad. Germán aduce la necesidad de *"instaurar comunidades de vida, de conocimiento y de pensamiento que contrarresten los patrones hegemónicos capitalistas. Esto de lo que hoy restringidamente se está entendiendo por globalización de los mercados y de las economías"*. Pide que las ciencias de la cultura se preocupen por la multiplicidad, por la diversidad, por la apertura democrática que se refiere siempre a la expansión de las ideas y no tanto a una defensa de patrones hegemónicos económicos y de circulación de moneda y mercancías. Es decir, comprender que el asunto no sólo radica en lo económico sino en el tránsito de ideas a manera de un moderno foro en donde la universidad se presente en su dinámica de dejar fluir las ideas en doble sentido, hacia afuera y hacia adentro.

Hay acciones ciudadanas que aparecen aisladas, donde la universidad no se hace presente. En ese caso, señala el filósofo Germán, se le pide que salga de sus aulas en pos de una mayor responsabilidad política, tratando de llegar a todos aquellos sectores sociales que no tienen posibilidad de acceder a ella, en su mundo de enmascaramiento y encascaramiento. Asimismo cuestiona a las oficinas de proyección social respecto a la formación ciudadana y a las asesorías entregadas a aquellos sujetos que nunca podrán acceder a la universidad.

Apenas estamos en las universidades, argumenta el filósofo Germán, *"ensayando los criterios de la educación continuada y la educación permanente, tratando que desde la formación misma, desde la investigación misma, el estudiante no matricule asignaturas o un proyecto de investigación, sino que el estudiante matricule e inscriba a su ingreso a la universidad un proyecto de vida intelectual, que pueda tener la suficiente sostenibilidad en el tiempo, en tanto que le cautive como sujeto de pensamiento, pero ante todo le cautive como sujeto social y colectivo, sobre todo como ciudadanos. Veo a la universidad en sus primeros pasos en la integración de ciclos"*. En esto Boaventura nos alerta, anunciando que la universidad moderna se proponía producir un conocimiento superior para suministrarlo a una pequeña minoría de jóvenes igualmente superior y elitista, en un contexto institucional clasista, la universidad es una sociedad de clases que pontifica sobre la sociedad desde lo alto de su aislamiento. Como se ve, en la abstracción de Boaventura, a esta entidad le incumbe reflexionarse, mirarse en su memoria institucional para

que los proyectos de vida entrevistados por Germán no pasen de ser una utopía y la universidad se transmute en un centro de ciclos dedicados a las elites. Siendo así el llamado de atención del filósofo colombiano **Silvio Sánchez Fajardo** en su libro **Diálogos imperfectos**, es inaplazable, en donde insiste que la universidad jamás debe abandonar su extrañamiento como el lugar para la pregunta. De la misma forma **Silvio** nos alerta cuando dijo en conferencia dictada en Manizales en el 2005, que: *“En los tiempos actuales tenemos excesos de futuro”*.

En la disyuntiva entre trabajo, acumulación y ocio creativo, Germán asevera que *“trabajar es producir y que el producir ideas es todo un ejercicio de creación de pensamiento y es todo un ejercicio de producción de conocimiento”*. En este aspecto no se aleja de Boaventura quien explica que la política de la universidad debe combinar el máximo de calidad académica con el máximo de compromiso social. Siendo así el llamado de ambos es a movilizarse en el conocimiento, pero con pertinencia social, incluir los sujetos en el discurso.

Desde los criterios de ingreso para estudiantes y docentes, Germán visiona posibilidades de ingreso acudiendo a la meritocracia. A esta postura de se le puede impugnar que la meritocracia en sí es elitista, puesto que exige competitividad académica, calidades profesionales y personales que no siempre son asequibles a las mayorías, pese a las buenas intenciones es un filtro que excluye, tan sólo acepta a un grupo de privilegiados que resultan ser las minorías.

Germán distingue un concepto que está por encima de lo público y de lo privado que es la democratización misma de la universidad. *“En lo que se refiere al ingreso, las universidades deben hacer un profundo esfuerzo de carácter económico político, de carácter histórico social y sociocultural para que el mayor número de aspirantes a la universidad pueda ingresar”*. Eso es lo que se denomina como cobertura, *pero en la democratización de la universidad hay un concepto más importante que el de cobertura misma, y es el que las universidades en sí mismas traten de garantizar la permanencia del estudiante en los espacios académicos para hacerle frente a la deserción.*

En cuanto a la responsabilidad con el entorno se le objeta a la universidad, agrega Germán, *“su enciclopedismo, su erudición, su teoreticismo, incluso su extensa historiografía y la dificultad que tiene para ponerse a tono con los signos y las señales de nuestro tiempo”*. Tiene que ponerse a tono de las necesidades sociales y culturales y, a parte de ello, se le exige pertinencia de sus conocimientos, se le exige inteligencia general de contexto y utilidad en el sentido práctico de sus saberes. Con lo anterior, Germán se aproxima a propuestas del pragmatismo, doctrina filosófica desplegada por los filósofos estadounidenses Sanders Peirce y William James, principalmente, según esta escuela la prueba de la verdad de una proposición se mide por su utilidad práctica social; como tal, la intención del pensamiento es guiar la acción, siendo el efecto de una idea más importante que su origen. Se opone a la especulación sobre cuestiones que no tienen una aplicación práctica. Las acciones y políticas han de evaluarse con base en los beneficios y costos que impondrán a la sociedad. Aunque Germán prefiere situarse en términos de Stuart Mill, su herencia neokantina, desplazando el asunto a William James, Jurgen Habermas, Karl Otto Appel, para leer las formas del pragmatismo funcional, universal y trascendental que dan cuota de realidad a un sujeto de acción reinstalado en contextos y prácticas sociales comunicativas.

Dice Germán que el efecto pragmático en la filosofía y la ciencia contemporáneas es acertada debido a la bancarrota de las ideas filosóficas idealistas, el desplome ideológico de las ciencias sociales, la emergencia de las ciencias de la cultura

para renovar el proyecto social integracionista, la imagen del mundo restringida a una época de la técnica y una democratización tecnosocial.

De la nada, nada viene, es decir, si no se siente el entorno, si no se consulta la realidad inmediata, nada bueno puede crear la universidad para una comunidad que ignora en peligrosa asepsia. En conclusión, la universidad debe ser pragmática, y si no lo es, la especie humana no la conservará.

6.2.3. Más allá de la democracia, sigue la utopía. Adverso amne. Contra la corriente o río arriba.

En la práctica, la democracia es un ejercicio de poder aunque también se ha dicho que es un estilo de vida, una propuesta de debilitamiento del autoritarismo, de violencias discursivas y reales, es en sí una utopía que exige nadar contra la corriente, río arriba. Refiere Germán que *“la democracia es, en medio de lo que conocemos, la opción humana menos catastrófica, aunque también sabemos que a nombre de la democracia lo mismo que a nombre de dios se han cometido graves asesinatos”*. Destaca que visualizar algo distinto a la democracia es difícil, en la medida que ella, medianamente es una utopía, porque quizás ella nunca ha sido posible o visible. El profesor Jacques Derrida en el texto **Las pupilas de la universidad**, nos dice que visión, significa visibilizar, en este caso el principio de razón fundante de la universidad. *“Es más un desafío ético que un desafío político”*, expone Germán que históricamente el concepto de democracia ha venido cambiando de sujetos, incluso a partir de las mismas definiciones, pasando por la que se entiende como democracia el gobierno de todos o gobierno de las mayorías o incluso cuando fue confrontada entre burgueses y proletarios. Destaca Germán que hoy se ven grupos minoritarios convertidos en auténticos sujetos de la política contemporánea, tal cual sucede con las mujeres consideradas políticamente minoritarias, igual acontece con niños, ancianos, etnias, gays, *“y sin embargo son movimientos sociales emergidos desde esas aparentes minorías políticas los que están dinamizando el discurso político y los que están protagonizando la democracia”*. Destaca que la solución tiene que ver con la manera como veamos a los sujetos que protagonizan a la democracia y el modo como se relacionan en movimientos o grupos de organización ciudadana y cultural.

A futuro, advierte Germán, la universidad debe consolidar lo que se puede llamar una democracia en libertad negativa, no como forma de gobierno sino como un estilo de vida, que desde el punto de vista crítico y creativo se dedique a debilitar todas las estructuras de poder cuando esas estructuras de poder ejercen autoritarismo o ejercen violencia discursiva. Lapidariamente refiere que *“toda esa deuda que tiene la universidad para con la sociedad se resume en una sola palabra: democracia”*. Describe que la universidad no ha posibilitado la democracia, ha sido elitista, constituyendo una alianza entre poder, saber, verdad, autoritarismo y violencia, entonces aquellos mecanismos de acción que hagan posible todo aquello que necesitamos de la universidad, cobertura, apertura, permanencia, pertinencia misma de los saberes, todo esto tiene que ver con aquella deuda de modernidad que tiene la universidad.

Es entendible que Germán esté hablando de violencia en todas sus formas, entre ellas la más deprimente como la ocasionada por los pertrechos disparados por las ametralladoras que quitan la vida. La violencia discursiva, puede ser tan opresora y silenciadora como la prisión o el destierro, esas violencias gramaticales reducen al ser, lo alienan, suprimiéndole su libertad expresiva y la necesidad humana de comuni-

carse en paridad. Este pedido confluye con el filósofo (**Sánchez Fajardo Silvio. Diálogos imperfectos, pág. 92**), cuando refiere que es necesario esperar hasta que las palabras se recuperen de tanta violencia y nos puedan servir para ascender a lo humano.

Desde la misión de la universidad se ausculta su razón de ser. Germán anticipa que *“la misión es el universo axiológico de la universidad, de alguna manera la misión es el compromiso ético o el conjunto de contenidos de valor de la universidad, es el ethos de la universidad”*. Advierte que la dimensión política constitutiva de la universidad es la que deviene verdad histórica. Ello significa que no hay ninguna verdad esencial y substancial, la cual descubrir y que está invisibilizada, sino que la verdad de la universidad está por ser construida en el ethos y la polis de la universidad que le sea posible a todos los sujetos constitutivos y constituyentes de ella. En esa definición de misión se parece a lo que nos explica (**Escolet, Miguel Ángel. 1993**) que la universidad como misión obliga a considerar el todo –lo universal y lo particular- de una forma dialéctica, gestáltica e interdependiente. Los objetivos de universidad adquieren sentido universitario desde la práctica de la libertad y bajo la idea de que las características distintivas de cada país contribuyen a la riqueza total de la cultura humana.

6.2.4. Las máscaras de la Universidad. Quot cápita, tot sensus. Cuantas cabezas, tantos pareceres

Mirando los otros saberes, se sabe que la universidad es conservadora y se le exige la función de enseñar los acervos culturales y la inclusión de lo cotidiano, pero se le pide un extrañamiento de la rutina, una renovación. Frente a lo anterior Germán explica que *“la universidad es, incluso dicho por el profesor Edgar Morin, transhistórica y transsecular”*, igual correlativamente es transnacional, transcontinental, ese **trans** significa que por ella en los diferentes tiempos va corriendo, va desplazándose una impronta de conservación, lo que Werner Jaeger denomina *“la espiritualidad de una personalidad casi etnocéntrica de la universidad”*. En ese sentido, insiste el filósofo Germán Guarín, que la universidad responde siempre a la tradición cultural, y por eso en ella la ciencia tiende a paradigmatizarse y los esquemas y las estructuras mentales de sus sujetos, tienden a esclerotizarse, a paralizarse. Aclara que cuando se habla de entornos culturales, se está diciendo que hay algo en emergencia cultural que quizás la universidad no logra leer porque precisamente se da por fuera de ello, *“en futuro próximo, si la universidad no comprende la creación en entornos culturales no comprenderá nunca la constitución de la verdad histórica ni la creación de la democracia dentro de ella”*. Los paradigmas no sólo circulan en la ciencia como lo denunció TS Kuhn en **La Estructura de las Revoluciones Científicas**, sino que se van convirtiendo en modelos para comportamientos políticos, económicos, psicológicos e incluso militares. De lo dicho es claro que entre paradigma y dogma la diferencia es que el primero es científico y el otro religioso, ambos son creaciones lingüísticas ajustadas a las necesidades o quimeras de los hombres, pero que se vuelven fácticos y en estilos de vida que logran sustentar las avanzadillas de irracionalidad.

Sobre la ficticia unidad entre profesores y estudiantes, indica que la experticia se contrarresta con el acaecer de una relación pedagógica o técnica que rompa con el rol de profesor, pero también rompa con el rol de estudiante. Nos tenemos que encontrar, insiste Germán, entre sujetos de pensamiento, seres que no estén aprisionados a ninguna burocracia sino que sean circulantes entre avenidas de pensamiento, comunidades de pensamiento y así comunidades de vida. Lo anterior concuerda con

Habermas en Teoría y Praxis cuando explica que la ficticia unidad entre profesores y alumnos no puede seguir siendo el fundamento de la organización universitaria, argumentando que al interior de la universidad existen diversos intereses que deben ser avistados y regulados para garantizar idénticas oportunidades.

Germán responde que las máscaras de la universidad acaecen a diario, lo integran los discursos de la oficialidad, los discursos de la dictadura jurídica, los envoltores de palabras que a la larga nada dicen, pero que dan la sensación de aportar demasiado. En tales comunicados faltan los quienes, los sujetos carnales, quedando las situaciones problema en la cárcel de los roles.

Sobre esta denuncia, develar el rostro de la universidad es una tarea dificultosa, reducir las capas de pintura es un trabajo de fina obra blanca. Desde su discurso se hace urgente descubrir la trampa del lenguaje toda vez que la universidad está conformada por hombres que, como escribió Aristóteles, no proceden *in recto*, ocultan sus verdaderos sentires, exteriorizando, en el más de los casos, una faceta mentirosa.

De las máscaras referenciadas por el filósofo Germán, recordemos que la universidad acatando una extraña norma colombiana, se prepara para las visitas de pares académicos, poniéndose su mejor vestuario y cuando los inquisidores, denominados así por su falta de olfato, han doblado la esquina, entonces se cae a la realidad, lo rectores disponen el cierre de oficinas, se retornan equipos y se despiden funcionarios que fueron contratados para resolver las dudas de la comitiva y, por lógicas de la falsedad, se regresa por el sendero del ostracismo. Igual sucede con las inspecciones de contraloría y otras entidades que se dejan manipular por la elocuencia de los discursos, se dejan arrastrar por simulados cánticos de excelencia, que no pasan de ser severos maquillajes a la realidad. Esas contradicciones la esclerotizan, marginan y la fragmentan. En la conferencia de 1997 de la UNESCO (López Burbano Galo. 1997) dice que se observan una serie de procesos simultáneos y a veces contradictorios de democratización, mundialización, regionalización, polarización, marginación y fragmentación. Todos ellos inciden en el desarrollo de la educación superior y exigen de la universidad respuestas adecuadas.

6.2.5. Las tecnologías, las éticas y las estéticas son componentes de la universidad. Quod scripsi, scripsi. Lo escrito, escrito está.

La tecnología y lo que *“recientemente estamos denominado la tecnociencia es constitutiva del humano, por eso la universidad tiene por fin que comprender que es humanismo científico y que son ciencias humanas y no estar distanciando la cultura científica de la cultura humanista”*. Si algún desafío de complejidad, advierte Germán, hay hacia el futuro para la universidad que estamos denominando contemporánea es acercar la brecha que hemos creado en la modernidad entre cultura científica y cultura humanista, *“un esfuerzo grande lo están haciendo las ingenierías emergentes, por ejemplo, la ingeniería de sistemas y telecomunicaciones, las ingenierías robóticas vienen adelantando un esfuerzo amplio por comprender esa semántica que no le está siendo posible ni a las facultades mal llamadas humanistas o a los departamentos mal llamados humanistas”*. Entonces son las mismas disciplinas o ciencias emergentes las que están repensando, así sea precariamente este problema de humanidad inscrito, adscrito a lo tecnocientífico. No hay una solución entrevista sobre las tensiones entre ideología y utopía, pero, dice Germán que *“si estamos al menos anunciando categorías de articulación, organización, complejidad, solidaridad y categorías de síntesis que nos permitan interpretar estas fuerzas antagónicas”*. Estas contradicciones que entre

sujetos de postura crítica están creando situaciones de conflicto deben ser abordados desde la universidad.

Lo que se está investigando es aquello que puede emerger de nuevo como categoría artística, filosófica, política, ética y estética a este respecto. La ideología no se puede definir como un falseamiento de la realidad, sino que la ideología es un espectro de interpretación de realidad, de interpretación de mundo, dentro de aquello que crea la fuerza interpretativa que instaura todo sujeto potencial, todo ser humano, en ese sentido Germán indica que *“todos somos ideológicos, por que todos tenemos ideas e ideales, y por que todos tenemos múltiples interpretaciones de mundo”*. Esas ideologías, se deduce de lo expuesto por Germán, están íntimamente ligadas a la utopía que es una especie de definición, de inducción o una especie de posibilidad al tenor de condiciones objetivas y subjetivas reales que permitan acceder a numerosos valores que han sido tan importantes para el ser humano como libertad, igualdad, justicia, fraternidad y paz, incontables aspiraciones de humanidad que se tienen entonces entre ideología y utopía que las pueden hacer complementarias. En el libro *Razones para la racionalidad en horizonte de complejidad*, (Guarín, Germán, 2004), arguye que ver el pensamiento de la crisis como un pensamiento débil dentro de una ontología del declinar (de la metafísica y su gran sujeto, su gran verdad), hace leer que todo pensamiento crítico, problematizador, juega a la desfundamentación, que pone al pensamiento en trance de hihilismo activo o de profunda convicción de que el hombre rueda del centro hacia la x, en dirección a las márgenes, a la periferia, siendo un proyecto arrojado de si mismo, de su propio, prístino y grandilocuente valor universal.

Con plena convicción dice que *“toda figura de Estado es autoritaria y también cualquier figura de escuela es autoritaria. En sí toda institucionalidad humana es autoritaria, la familia es autoritaria, la escuela es autoritaria, el estado es autoritario, la iglesia es autoritaria, los partidos políticos son autoritarios”*, pudiéndose agregar a lo expuesto por Germán, que todo hombre es autoritario. En ese orden, aconseja *“procurar movimientos u organizaciones humanas distintas al estado, a la familia, a la escuela, a los partidos políticos y a la iglesia”*. Avistada la observación del filósofo Germán, es perentorio aprender a resolver las tensiones que generan los poderes y las exclusiones a que convocan los autoritarismos.

Hay una serie de contradicciones que se dan en la universidad y no hay solución divisada, la actitud conquistadora versus actitud colaboradora, actitud divisionista versus actitud convergente, actitud desmovilizadora versus actitud movilizadora, actitud manipuladora versus actitud organizativa, actitud invasora cultural versus actitud creadora, actitud excluyente versus actitud incluyente, pasado pesimista versus la esperanza o presente en acometida. En lo anterior, advierte Germán, *“se encuentra una categoría de pensamiento profundamente elocuente que indicaría varios desafíos a una organización, un llamamiento a una articulación de lo que vienen siendo los fragmentos de realidad”*, es decir, interpretar en que pueden consistir los nuevos conjuntos de realidad, para *“narrar la realidad que nos gusta, mas no la realidad que no nos gusta”*. Los medios de comunicación en sus noticieros, continúa Germán, *“tienen esa actitud organizativa de la realidad, tienen ese conjunto de realidad visionada, distribuyen el tiempo de sus noticias de tal forma que van situando al espectador en la realidad que los medios de información consideran pertinente”*. Apoyados en esa óptica vale preguntarse, argumenta él, como está organizando la realidad en la universidad, habría que pensar el como organizar cognitivamente, sabiamente desde la imaginación, desde la crítica y desde la potencia de ser sujetos, y entonces cuestionar los modos de organizar el conoci-

miento que tiene la sensación, los modos de organizar el conocimiento que tiene la percepción, los modos de representación.

El proyecto de investigación de la destinación de la universidad, expone Germán, no es una necesidad intelectual o una necesidad científica de prever una universidad para dentro de cincuenta (50) o cien (100) años, el proyecto la destinación de la universidad es un desafío, una necesidad práctica de poner a los sujetos que actualmente conforman la universidad a actuar y recontextualizar dentro de la facultad en razón de las realidades acontecimentales totales de humanidad, en ese sentido es una exigencia de compromiso y responsabilidad de quienes hoy integran la universidad para la universidad, que no es otro que un presente inmediato, donde se avive una tertulia permanente en bien de la humanidad. Desde este ámbito (Cortina, Adela. 1999. pág. 209) nos dice que es necesario mantener y fomentar el diálogo intercultural, de modo que no se pierda riqueza humana, siendo un deber para cualquier sociedad que se tome en serio a sus propios ciudadanos y a los ciudadanos del mundo.

Es evidente que en Germán subyace una preocupación por el ser de la universidad, puesto que no puede desconectarse del presente por pensar sólo en el futuro, le incumbe reconocerse en las etapas del tiempo, comprendiendo que en el medio, su trans, su razón vital es el hombre, aspecto que no ha resuelto ninguna de las ciencias actuales. Vivimos en marañas, en simulaciones, creyendo en lo concreto, en las teorías, en el mundo exacto de la razón, desechando la pasión, las vísceras, la emocionalidad que da más cuenta de lo humano que cualquier intención de cosificarlo o momificarlo, conduciéndolo por un mundo de objetos. ¿Si la universidad no está para el hombre, entonces para quién?

6.3. EL REENCANTAMIENTO DEL MUNDO. Ana Patricia Noguera.

La Doctora ANA PATRICIA NOGUERA es Magíster en Filosofía de la Educación en la Universidad Nacional de Colombia y Doctora en Filosofía de la Universidad Estatal de Campiñas, Brasil. Ha publicado doce libros, de los cuales el último es EL REENCANTAMIENTO DEL MUNDO: IDEAS FILOSÓFICAS PARA LA CONSTRUCCIÓN DE UN PENSAMIENTO AMBIENTAL CONTEMPORÁNEO. La profesora viene laborando, desde hace 27 años, como docente titular en la Universidad Nacional de Colombia.

“El pensamiento moderno escinde, separa, no permite salirse de la direccionalidad..., la linealidad caracteriza la educación dentro del sistema moderno”. Ana Patricia Noguera.

El reencantamiento del mundo es un libro de la filósofa Ana Patricia Noguera, inundado de ideas filosóficas para la construcción de un pensamiento ambiental contemporáneo, en él surgen propuestas ético-estéticas que permiten comprender uno de los problemas más hondos de nuestra cultura como es el de las dificultades ambientales. Las prácticas como la educación, el lenguaje y las formas contemporáneas del habitar lo humano deben permitir la construcción de una ética y un ethos

ambiental, se lee en un párrafo del texto. El libro propone una mirada poética al patrimonio que durante millones de años nos ha heredado la vida, a fin de convertirnos en habitantes respetuosos de una tierra de la cual hacemos parte.

En sus páginas exhorta a un mayor respeto por el ambiente, pero sustentado en la razón, claro que no en la racionalidad despótica, absolutista que niega la posibilidad del otro. Aquí se reclama la alteridad, la responsabilidad de los actos, la vigilancia que debe tener la filosofía sobre sí misma y sobre la ciencia para que no se sigan transitando caminos escabrosos. Ser respetuoso del ambiente, puede significar un comportamiento ético-estético de elevada progresión de la razón. El libro es un cántico a la vida, a la esperanza de que el hombre reaccione frente a sus propias soberbias.

6.3.1. Socios en el mismo viaje

Digamos, en un principio, que la universidad pertenece y es hecha por hombres y, por lo tanto, deben ser socios en el mismo viaje. Patricia nos dice que *“La universidad hoy debe enfrentar nuevos retos y nuevos problemas de investigación, que exigen la interdisciplinariedad, la transdisciplinariedad y el diálogo de saberes”*. En tal sentido, explica que reducir la universidad a un centro de producción científica y tecnológica, está, afortunadamente en crisis, como está en crisis la visión moderna del mundo con sus múltiples reducciones: está en crisis el sujeto de conocimiento cartesiano, la objetividad, el concepto de realidad y verdad. De tal manera, continúa ella, que la universidad hoy, deberá reconstruir o al menos resignificar la totalidad de sus estructuras, para reorientar su accionar en la formación de un ser humano respetuoso, tolerante, solidario, sabio y comunicativo, oyendo sus propias voces. De lo anterior el filósofo (**Gadamer, Hans-Georg, 1990. Pág. 156**), en su libro *La herencia de Europa*, nos dice que en estos tiempos la misión de la filosofía es escuchar lo que nos dice algo, y en dejar que se nos diga, reside la exigencia más elevada que se propone al ser humano, recordarlo para uno mismo es la cuestión más íntima de cada uno. Acorde a la filósofa Ana Patricia se debe abandonar el Humanismo decimonónico que exaltaba un ser humano pedante, que se creía el centro del conocimiento, reducido a sujeto racional, competitivo, individualista, erudito más no sabio y dueño del conocimiento.

Ana Patricia encuentra la necesidad de que a partir de las diferencias, *“los filósofos entren en una dimensión poética, y los literatos en una dimensión reflexiva, puesto que los filósofos trabajan la construcción y resignificación de conceptos, mientras que los literatos trabajan más la construcción de imágenes poéticas del mundo de la vida”*. Es necesario, insiste ella, crear el diálogo permanente y el aprendizaje mutuo. Argumenta que pensar es tanto filosofar, como crear, así que los dos, hacen lo mismo. *“Deben complementarse más, abandonando los filósofos, la idea de ser poseedores de la verdad absoluta, y los literatos asumiendo una mejor capacidad crítica”*.

6.3.2. Cuidado y responsabilidad

El cuidado implica una responsabilidad, un saber que toda acción genera una reacción. En tal sentido Ana Patricia refiere que *“nuestras Universidades se han dedicado, desde hace unos cincuenta (50) años a formar empresarios, industriales, arquitectos, administradores de empresas, etc, eficientes, pero no pensantes. Exitosos, pero no respetuosos del ambiente, de la vida y de los seres humanos”*. Desde esta denuncia se ausulta la precariedad de responsabilidad y quizás en algo explica del poco interés de los hombres que la integran por su devenir, así que

es necesario un vuelco total, una reforma del pensamiento, como lo plantea Morin. Indica que *“El compromiso de la Universidad se desplazó a servirle a la industria y a la empresa, es decir, a la formación del capital humano, bajo la máscara del desarrollo, destruyendo el medio ambiente, y abandonando su tarea: pensar”*. En su libro **El Reencantamiento del Mundo (Noguera, Ana. Pág. 55)** propone transformación sin omnipotencia, que en el conocimiento se traduce en prepotencia. En resumen, no se puede transformar con arrogancia, porque entramos en la destrucción, en la debacle.

En tal sentido, reitera la filósofa, la universidad se ha dedicado a forjar mano de obra calificada, olvidando a los hombres y actuando para la industria, no tiene libertad. Especifica la filósofa Ana Patricia que *“No se involucra en los clamores por la mejoría en los derechos humanos, tampoco hay suficientes análisis de su propia realidad, la del entorno y la que circula en la globalización”*. En este aspecto concuerda con (Jahrgang, Heft, 2000, p. 126.) cuando su texto **Information Philosophie**, destaca que en conferencia dictada en la Universidad de Frankfurt a finales del año 2000, invitado por Jürgen Habermas, Jacques Derrida caracterizó la universidad del mañana debería ser totalmente libre. Las preguntas orientadoras que habría que considerar en esta universidad deberían ser, por ejemplo, las preguntas por los derechos humanos, la diferencia de género o el racismo. En esta universidad hay que trabajar filosóficamente. Se desean análisis de conceptos pero también resistencia. Una universidad libre es también una universidad sin poder; la universidad se comporta con respecto al poder *como un extraño*. Finalmente la verdadera universidad debería ser un lugar donde lo impredecible pudiera volverse acontecimiento. Al analizar lo dicho por Derrida se encuentra que esta no es una exigencia menor, corresponde a un pedido que impetra romper las lógicas existentes. Entonces la universidad no puede ser amante del poder, ha de estar a la expectativa para reconocer sus porosidades y transitar por los intersticios para no ser inferior al espíritu de la época que como lo sugiere el pensador chileno **Hugo Zemelman**, hay que aprender a diferenciar espíritu de lógicas u exigencias de la época, al espíritu de la época.

Como hoy se encuentra, aclara ella, *“la universidad no va a cumplir ningún papel fundamental para consolidar la paz y los derechos humanos”*, explica que la universidad se ha convertido en un espacio plagado de formatos exigidos por la contraloría y otras entidades de control, teniendo menos espacio para generar una verdadera discusión, una controversia y apertura hacia grupos sociales que quieren participar de la construcción de un conocimiento más integral. Prima la competencia desleal, cubierta con la máscara de la competitividad. *“Priman los indicadores cuantitativos que hay que presentarle al FMI y al BM, que cualquier preocupación real por el respeto”*. Llama la atención, al exponer que la universidad perdió independencia, debiendo financiarse y, por lo tanto, aceptar las políticas del gobierno de turno, siendo asesorada, fiscalizada y amputada por las diferentes instituciones que conforman el estado. Entonces la doctora Patricia Noguera confluye con Derrida en una demanda de universidad revolucionaria desde el pensamiento, en vigor de intervenir y de resistir.

De lo expuesto por Ana Patricia, se puede decir que en una investigación que obra de antecedente en el presente trabajo titulada **La transformación de la universidad de cara al siglo XXI (Cortés, Peña Patricia, 2000)**, se establece que la transición de nuestra sociedad se debe a las transformaciones profundas de la ciencia, la tecnología y las comunicaciones. En lo que se refiere a las misiones de la universidad, resultó que las funciones de enseñanza, investigación y servicios a la colec-

tividad se mantuvieron a pesar de la evolución de la institución. Los conceptos de modernización y globalización caracterizan el contexto general del análisis, mientras que los de calidad, pertinencia e internacionalización, impuestas por los organismos internacionales, justifican la amplitud de la transformación. Es decir, tanto desde lo dicho por la filósofa Ana Patricia y la investigación, se reconoce que ante los controles y limitantes, la universidad debe ingeniar mecanismos entreviendo la potencia en las cadenas.

6.3.3. Más allá de la reflexión

La Universidad se estanca, argumenta Ana Patricia, al creer que lo único válido es trabajar. A la academia no se le ocurre que es necesario ser felices. En cuanto a la Política, responde que en la Universidad no existe el derecho a pensar distinto. Lo expuesto por la filósofa Ana Patricia son rocas lingüísticas, tanto por su peso como por su carácter de incomodidad, que exigen una reflexión profunda o metarreflexión que en metacognición de cuenta de tales falencias para corregirlas en franca revolución conceptual y factual.

La universidad debe responsabilizarse de guiar y trabajar con las comunidades que proponen nuevas y más democráticas formas de vivir mejor y más ambientalmente, *“sólo que la parte burocrática de la Universidad sobre todo de la pública (que es del país entero-Colombia) se está comiendo lo poco que quedaba de universidad pensante”*.

Apunta que muchas de las universidades han padecido desde hace mucho tiempo la corrupción, el amiguismo y la politiquería. Expone que esto se resuelve colectivamente, denunciando y exigiéndole al país, como ciudadanos, claridad en los procesos. Desde esta óptica el filósofo (Gadamer, Hans-Georg, 1990), refiere que vivir con el otro, vivir como el otro del otro es una obligación humana fundamental que rige tanto a la mayor como a la menor escala. Ese estar con el otro exige una dialogicidad que no sólo implica lo favorable sino denunciar lo detestable lo que me hace daño y por extensión al otro, en palabras del filósofo y escritor Borges, el dolor de los hombres me afecta, soy todos los hombres, sin olvidarlos.

Para garantizar, explica Ana Patricia, la cobertura real, la apertura, la permanencia y la pertinencia de los saberes que promueve la universidad debe tener *“proyectos que no respondan al gobierno de turno, sino a planes de 10 o 15 años, que deben ser monitoreados permanentemente por la comunidad universitaria y la sociedad”*. De su ponencia es importante no desconocer que un problema serio para la universidad es que no puede planear pasando por alto las políticas del gobierno de turno, esas condiciones la hacen vulnerable.

La universidad catalizadora y dinamizadora del contexto, debe ser realmente pública, de puertas abiertas a la sociedad civil, menos burocrática y más pública. De lo explicitado por la doctora, es pertinente preguntarnos en ¿qué consiste la sociedad civil?, ¿cuáles son las condiciones para pertenecer a esa sociedad?, o quizás ese calificativo en lugar de incluir sigue excluyendo, puesto que en nombre de la sociedad civil se han emprendido curiosas campañas y cuando se indaga por sus integrantes, aparecen políticos, organizaciones no gubernamentales, niños, ancianos, mujeres, algunos grupos raciales y quedan por fuera unos estamentos que no parecieran sociedad como tal, militares, grupos alzados al margen de la ley, desplazados, burgueses y líderes religiosos, entre otros.

Ana Patricia no encuentra democracia, preguntándose *“tienen derecho los ciudadanos a pensar dentro de la universidad pública, sin estar matriculados, etc, solamente por el hecho de que la universidad pública se sostiene con los impuestos de los ciudadanos”*. Refiere que la Universidad Pública en Colombia se ha venido perdiendo, especialmente a partir de la última presidencia de la república, del 2002 al 2006, puesto que la inversión se ha dado en el campo militar, pretendiendo con ello forjar un estado totalitario. Al respecto explicitó (Zuleta Estanislao, 1995), que un estado fuerte no quiere decir más militarista sino al contrario, los estados totalitarios son tan débiles que le tienen miedo a un artista que pinta distinto, o meten a la cárcel a los poetas.

Reseña la filósofa Ana Patricia que la universidad requiere plantear unos problemas de investigación, que sintetizen tanto las necesidades locales, regionales, nacionales, como las mundiales o planetarias. Menos currículos compartimentados, basados en cajoncitos llenos de contenidos, y más planteamiento de problemas, procesos de investigación, gestión, participación y construcción de soluciones. Las disciplinas estarán allí, pero interdisciplinariamente y transdisciplinariamente. De nuevo, en su libro **El Reencantamiento del Mundo (Noguera, Ana. Pág. 64)** argumenta que quienes trabajan en la construcción de un pensamiento ambiental, saben que el reencantamiento del mundo a través de la poetización de la ciencia, la técnica y la vida social es un trabajo difícil, pero no imposible. Visto así, lo escrito por ella, no es una quimera, se convierte en la puerta abierta a seguir explorando en ese reencantamiento que Patricia quiere promover, buscando que se materialice desde la universidad.

No comparte la idea de que la universidad ande en pos de la verdad *“entristece una universidad aún buscando la verdad, y no una universidad construyendo verdades, así en plural, de acuerdo con los contextos y las problemáticas regionales”*. Argumenta que el problema de la verdad ya se solucionó con la Física de la indeterminación, las propuestas de Chew en torno a que no existen fundamentos de nada, y la idea de la variabilidad constante y la inestabilidad permanente del mundo de la vida. Cree que la universidad debe entrar en un cierto escepticismo, porque las grandes verdades han determinado posiciones fascistas, ortodoxas, xenofóbicas y excluyentes aún dentro de la ciencia. Manifiesta que *“abajo con las grandes verdades, y arriba la búsqueda del disfrute y del goce del conocimiento como construcción cultural”*.

Refiere que hay una separación entre profesor y estudiante, puesto que aún no se valora la experiencia cotidiana, aún no existe una universidad contextualizada y respetuosa de otros saberes y de la transdisciplina.

En cuanto a la tecnología, Ana Patricia describe que se deben asumir los cambios significacionales, semánticos, de lenguaje, porque ellos constituyen a su vez las nuevas propuestas de cultura. No evadir estas nuevas plataformas tecnosocioculturales, siendo necesario enfrentar los desafíos sin evadirlos.

6.3.4. Reencantar el mundo: la responsabilidad de la palabra

La palabra, el juego lingüístico, la poetización, la interacción humana nos permite reencantarnos del mundo, de ese mundo que, a veces, vemos con pesimismo ilustrado desde las universidades. Así es que al revisar otro aparte de su libro **El Reencantamiento del Mundo (Noguera, Ana. Pág. 66)** al estilo de Barthes nos susurra *“Los seres humanos emergimos de la vida y somos vida”* una afirmación que es tan evidente, tiene un tras-

fondo y es que hemos perdido esa perspectiva de la vida y nos hemos volcado a otras formas de relacionarnos con el mundo, olvidando esta razón vital. Entonces la tensión existente entre conservación y renovación, al igual que entre ideología, utopía y realidad, sólo se resolverá con una visión histórica, crítica y contextual de universidad. La ideología y utopía se enfrenta con pensamiento crítico, porque ambas, *“la ideología y la utopía tienen en común como ya lo planteaba Marx, su enajenación del mundo de la vida cotidiana”*.

Entonces, comenta Ana Patricia, si queremos ciudadanos respetuosos de las diferencias, del ambiente, etc, si queremos ciudadanos que autogestionen su calidad de vida, sus derechos, que ejerzan el derecho a pensar, que sean solidarios y que estén abiertos al cambio, debemos tener escuelas, universidades, colegios e instituciones con esa misión.

Al indagársele de qué dependen los cambios en la universidad, su respuesta es contundente, *“los cambios se dan quiéranlo o no los profesores, estudiantes, universidades... porque el cambio es inherente a la vida. No hablo de progreso ni de desarrollo, sino CAMBIO, así que es mejor asumirlos por parte de todos que dejarlo en manos de unos cuantos”*. No hay duda que en su concepto se apoya en Heráclito cuando afirmó que lo único permanente era el cambio, por lo tanto, asumirse en el cambio implica responsabilidades y algún dominio del tiempo en acometida.

Sobre las máscaras de la universidad, especifica que la primera máscara que se coloca la universidad, *“es la máscara de la ciencia”*, esto lo hizo durante el siglo XIX. La segunda es *“la Tecnología”*, que surge en el siglo XX. La tercera es *“la industria”*, y la cuarta es *“la empresa. Todas estas máscaras se las colocó durante el siglo XX y este XXI, con el nombre de investigación”*. Refiere que son los nomadeos de un sujeto reduccionista, y por lo tanto a la universidad se le ha olvidado que su función es pensar. *“Y este pensar no solo es explicar, cuantificar, ordenar, explotar e incluso, destruir el mundo”*. Este pensar es también *“poetizar, al decir de Heidegger, y CRITICAR, al decir de otros pensadores no menos importantes”*.

Es importante resaltar que la expresión nomadeo citada por Ana Patricia, es una variante de nómada, que en términos generales es un hombre abierto al cambio, que desecha el estatismo, pero que de igual manera requiere de un alto en el camino para decidir el rumbo a seguir. Es como si no se aceptara el cambiar por cambiar, el venido del azar. El **diccionario de la real academia** de la lengua nos dice que nómada viene (Del lat. *nomas*, -ādis, y este del gr. *νομασ*, -αδος). Quien va de un lugar a otro sin establecer una residencia fija, que está en constante viaje. Los nómadas son grupos de individuos cuyo carácter de vida implica desplazamientos frecuentes de un lugar a otro. Por lo general, los nómadas viven en tiendas, refugios cubiertos de hierba u otro tipo de habitáculos temporales o móviles. El término nomadismo se utiliza para referirse a este tipo de vida ambulante o errante que se opone al hombre moderno. Aunque Patricia se refiere a los nomadeos del reduccionismo, al oleaje del azar y a la poca seriedad con que las universidades enfrentan su misión, no se aleja de la etimología y al uso que se le ha dado al término nómada.

La filósofa Ana Patricia ve a la universidad en unos 50 o 60 años, más virtualizada, abierta, totalmente democrática, donde ya no se trabajarán compartimentos estancos, sino problemas complejos, ambientalizada, respetuosa, dialógica, pública *“no la imagino de otra manera. Si no está así, habrá muerto”*.

De lo existente en la universidad actual, *“debe cambiarse casi todo”* es la respuesta tajante. Al igual *“se deben conservar los grupos de investigación que integran a la docencia y a la extensión sus permanentes hallazgos, nuevas concepciones, teorías...etc”*. Sólo eso cree que se debe conservar. Es preciso que evada el concepto de hombre que se tiene, el Concepto de verdad que aún se maneja. La idea de Desarrollo a la cual está ligada la Universidad. *“La universidad ya no es esa conciencia de una sociedad compleja, que se expresa críticamente”*. Ana Patricia finaliza su razonamiento en torno a las cadenas de la universidad *“Hoy por hoy, es más vasalla de una sociedad que como la describía Holderlin, es una “raza ingrata y sin paz, que cree saber la hora”*.

Hay que mencionar que en el libro que hemos venido citando de Ana Patricia **El reencantamiento del Mundo (Noguera, Ana. Pág. 67)** nos convoca a reflexionar cuando escribe que si somos la autoconciencia de Gaia, reencantemos nuestro mundo por medio de la palabra, de la construcción de imaginarios que nos representen nuevas relaciones, otros valores, en el intento de buscar que, por fin alguna vez, la vida sea el valor supremo que rige los otros valores y estructura nuestras sociedades en paz con nosotros mismos, con nosotros y con el entorno. Es decir, la universidad, integrada por hombres, debe entender este llamado al que nos convoca Patricia Noguera. Ni más ni menos.

Lo anterior también ha sido visionado por un gran filósofo nariñense, **(Sánchez Fajardo Silvio. Diálogos imperfectos, pág. 91)** quien escribe que hemos trabajado intensamente para comprendernos en esta compleja historia humana que se esfuerza por mantener profundos secretos..., El ser humano es un ser para esperar porque sus destinos están cruzados por la incertidumbre. De tal suerte que, del llamado de Ana Patricia y de Silvio, a la universidad le queda una tarea permanente de trabajar por el ser humano que ha vivido en la incertidumbre y no ha sabido como resolverla. Con o sin instituciones, en crisis o sin ella, el hombre no ha logrado comprenderse y la universidad se ha desentendido de forjar desde las aulas un auténtico sentido de humanitas.

6.3.5. Lo que desencanta como naturalezas domesticadas

De la universidad colombiana actual desencantan muchos aspectos, según se extracta de lo razonado por Ana Patricia Noguera.

A los universitarios no se les ha inculcado un respeto por el ambiente, de la vida y de los seres humanos. Por razones que no han sido objeto de análisis a la Universidad no se le ocurre que es necesario ser felices. No sabe de felicidad, ni la busca, en su organización administrativa existe corrupción, amiguismo y politiquería, por su ineficiencia surgieron entes para controlarla, debiendo rendir cuentas a organismos externos, y por si fuera poco no ha dispuesto de espacios para pensarse. De forma obtusa ha seguido buscando la verdad, en vez de crearla, se mueve en las máscaras de ciencia, tecnología, industria y empresa, es poco audaz para leer los cambios y en sus recintos no hay derecho a pensar distinto.

6.3.6. Para una transformación radical

Las sugerencias para lograr esa transformación son contundentes, puesto que a grandes problemas, soluciones radicales.

Mantener las puertas abiertas, siendo consciente de lo que ello significa, afirmar lo humano en la diferencia. Sin caer en lo que nos advierte (**Sánchez Fajardo Silvio. Diálogos imperfectos, pág. 17**) *“La idea de afirmar lo humano en la diferencia no puede fertilizar la producción de condiciones para el desarrollo de los nuevos fundamentalismos y validar escenarios para la vanidad de los últimos relativismos”*.

Para resguardo del presente trabajo nos dice (**Gadamer, Hans-Georg, 1990**), que si la ciencia fuera concluyente, entre nosotros todo sería estrictamente científico. Puesto que se controlarían las epidemias, las guerras, los declives económicos y otra serie de aspectos de incumbencia humana. Quizás por ello Ana Patricia sugiere poetizar, reencantando por medio de la palabra, ambientalizar y buscar la felicidad como misión de la universidad futura. Si la felicidad no es buscada en la academia ¿a quién le corresponde?, este interrogante no es de menor importancia y refleja que la descripción exacta de un fenómeno pierde importancia si no da la posibilidad a los humanos de ser más felices.

6.4. ACUARELAS DE HASTÍO. Enrique Quintero Valencia.

El doctor ENRIQUE QUINTERO VALENCIA, escritor, abogado y por su modo de pensar es un filósofo, aunque prefriere ser conocido como un pensador silvestre, puesto que no es de su agrado integrar a estos pájaros llamados filósofos. Ha publicado trece libros, tales como: cuentos de un máximo gris I y II, Buscar investigar y temas en derecho. Actualmente labora en la universidad de Manizales.

“A pesar del sol, contra la buena voluntad del viento, los árboles de la avenida eran como manos vacías”. Enrique Quintero Valencia.

Acuarelas de hastío es el primer capítulo con catorce relatos, del libro de Enrique Quintero, titulado **Cuentos de un Máximo gris**, que comprende la sección País iluminado con siete fábulas y Parábolas Humanas con seis cuentos. El texto en general alberga inquietantes historias de vida, donde el hombre, en medio de la soledad y contradicciones, siempre tiene algo por decirnos. Uno de sus personajes que es actor anuncia sus deseos de ir al médico. Cuando está en el consultorio decide comunicarle su enfermedad al hombre que tiene al frente, “—Le cuento mi mal, es decir, mi vida”. Finalmente el médico con soberana tranquilidad le dice al actor, “—Tiene el alma muerta. Simplemente”.

Así en historias fantásticas va trasladando al lector a unos espacios impen-sados, pero conmovedores, un modo de filosofar dentro de la literatura. Ningún tema es prohibido, la prosa del escritor y filósofo Enrique es atrevida y contundente. En el medio, la vida. Hay que escuchar la sagrada sabiduría del silencio.

6.4.1. Alegoría primera

Significa conversar o explicar figuradamente, la alegoría es una figura retórica que encadena varias metáforas para transmitir un significado figurado y oculto, se acude a esta figura cuando queremos enriquecer la imaginación y darle vuelo a los juegos lingüísticos.

Desde aquí nos dice Enrique que la diferencia entre filósofos y literatos “*estaría, en que a los primeros los preocupa comprender el mundo, y los segundos se ocupan en la interpretación estética del mundo. En todo literato debe haber un filósofo*”. Explica que hay escritores dedicados a crear una especie de literatura ociosa, sin verdadero interés o sin capacidad para comunicar, al igual que también hay filósofos que no saben escribir. Esto nos indica que en el primer caso no hay comunicación por falta de materia; en el segundo tampoco la hay, por falta de capacidad. “*Lo ideal sería que la expresión filosófica fuera literaria, tuviera algo de estética; y que la literatura tuviera profundidad filosófica. Irremediablemente, cada una va por su lado*”. Nos da a entender que la preocupación estética es superficial y el filosofar es un oficio prosaico. Para Enrique Platón no ha reencarnado.

Desde su misma producción literaria nos convoca a reflexionar al respecto, “*En el lejano país de Quiensabedonde había una especie de pájaros de canto estridente, llamados filósofos. Con sus graznidos hacían desahacible la vida en el lozano reino del príncipe*” **Cuentos de un máximo gris (Quintero, Enrique. Pág. 75)** en su texto sugiere que estos pensadores quisieron seguir viviendo en las nubes por no arriesgar sus vidas bajando a la raíz, o sea, a la tierra, tal cual ocurrió con el primer pájaro filósofo.

Dentro de los conflictos sociales expone que todos somos responsables de todo, y “*por eso compartimos el mérito y la culpa, como lo pensó Dostoievsky*”. A la universidad se le atribuye la formación y la información mediante las cuales se inserta a las generaciones nuevas en los prejuicios de las generaciones maduras. Los conflictos no solamente nacen, indica Enrique, en la mesa del juez o en la curul del legislador, sino también, y con mucha fuerza, en el tablero de los docentes. Y ello ocurre, prosigue él, independientemente de los contenidos específicos del entrenamiento universitario: porque ninguna expresión humana carece de sentido y proyección política. No es sólo en las facultades de Derecho donde se discute la política. Las escuelas de salud están con o contra unas políticas estatales de protección social; las facultades de veterinaria están con o contra la inserción de laboratorios extranjeros en el desarrollo del país; las escuelas de filosofía no hacen filosofía pura y gratuita, sino que manejan hasta la historia y biografía de sus teóricos en el contexto de sus explicaciones de la naturaleza de la realidad, del Estado, del hombre. Tal como lo enuncia el filósofo y escritor Enrique, el filósofo (**Sánchez Fajardo Silvio. Diálogos imperfectos, pág. 17**) lo menciona sin miramientos, al escribir que la idea de afirmar lo humano en la diferencia no puede fertilizar la producción de condiciones para el desarrollo de los nuevos fundamentalismos y validar escenarios para la vanidad de los últimos relativismos.

Para Enrique “*La universidad colombiana no existe. Existen una cantidad de institutos de mayor o menor calidad, con organizaciones más o menos complejas y con historias más o menos fecundas en realizaciones*”. Como si se tratara, especifica él, de colegios grandecitos a los cuales les ha faltado mayor seriedad. Al revisar el anterior concepto, se encuentra que no dista demasiado del filósofo Alemán de origen judío Erns Tugendhat, que estuvo en un ciclo de conferencias en la universidad de Caldas en Manizales en el mes de Abril del

2006, quien afirmó que la universidad latinoamericana era muy débil, puesto que la europea y Norteamericana las superaba en muchos conceptos como la calidad de los profesores, la infraestructura, el diseño de los campus, la calidad y cantidad de libros disponibles, la existencia de laboratorios, los acuerdos con otras instituciones, los frutos de la investigación, sus clubes deportivos, los escenarios para recreación, la característica y total de publicaciones, el sentido de pertenencia de los egresados por la institución y los mismos presupuestos asignados desde el estado. Expuso el alemán *Tugendhat* que ningún europeo venía a especializarse a las universidades latinas a cambio los latinos anhelaban especializarse en estas instituciones europeas y norteamericanas. Dijo que ello lo confirmaba desde sus ciclos de conferencias en universidades latinoamericanas donde encontraba que las preguntas hechas por estudiantes y docentes eran poco ingeniosas y se sustentaban desde la empírica, acompañadas de suposiciones, dejando la teoría y el saber construido de lado, mostrando cierta ingenuidad y carencia de saberes.

En tal aspecto, Enrique nos dice que las universidades colombianas son susceptibles de ser calificadas como confesionales, conservadoras, liberales, marxistas, y desde otro ángulo responden a modelos tan diversos como el napoleónico, el socialista, el profesionalizante, el alemán o investigador, etc. Indica que tomadas en conjunto, todas eligen y seleccionan los contenidos para sus potenciales destinatarios, y así mientras unas refuerzan y reproducen la casta política, otras forman para la insurgencia y la revolución. La defensa del statu quo en las primeras y en las segundas se fertiliza una profunda aceptación de los vicios de la sociedad y de la administración.

Refiere que históricamente las universidades colombianas han sido islas dentro de la sociedad. Han estado aisladas y han estimulado deliberadamente ese aislacionismo; unas veces por no contaminarse de política y otras por desarrollar el coloniaje cultural que las convierte en sucursales del pensamiento extranjero. *“Nuestra realidad sociopolítica es objeto de más atención, como materia de investigación y de estudio, por parte de los institutos extranjeros”*. Describe que esto siempre ha sido así, no viéndose perspectivas cercanas de cambio. Aclara que el Instituto Lingüístico de Verano –misioneros estadounidenses- hicieron el mapa antropológico del país antes de que se nos ocurriera pensar en nuestras comunidades indígenas. *“Las riquezas de Cerro Matoso y de El Cerrejón fueron analizadas y cuantificadas en Yale antes que despertaran el interés de las universidades colombianas”*. En cuanto a la biodiversidad suramericana está en el foco de las apetencias del Norte, y *“Colombia apenas empieza a preguntarse qué es eso”*. Destaca que Estados Unidos busca sacar de la soberanía de los Estados suramericanos toda la Amazonia, y promueve su declaración como patrimonio de la Humanidad, *“es decir, de ellos”*. Sentencia en tono apocalíptico.

En cuanto a paz y derechos humanos considera que la presencia de la universidad en este campo es muy desigual en comparación con la que tienen el gobierno y la clase empresarial. El conocimiento de los derechos humanos es muy técnico y difícil de comprender, dada la naturaleza de la formación que los antecede. La universidad hace mucho pero logra muy poco en la difusión de los derechos humanos, según Enrique, la ignorancia del gobierno y de los periodistas de ultraderecha tiene más fuerza que las explicaciones jurídicas y políticas de los doctrinantes nacionales y extranjeros.

6.4.2. La otra fórmula

Nos pone en alerta al decirnos que desde el punto de vista empresarial es más productiva la imagen de un país ocupado por sus fuerzas armadas, en permanente expansión, porque da la sensación de seguridad. La imagen es un tema muy debatido, incluso, así no tenga origen científico, pero si como texto literario es interesante, puesto que da pábulo a divertidas interpretaciones, la Biblia nos dice en el Éxodo 20,04 *“No harás para ti imagen de escultura, ni figura alguna de las cosas que hay arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni de las que hay en las aguas debajo de la tierra”*. Será que el escritor de este texto se adelantó a los tiempos, entreviendo que la imagen haría tantos daños, logrando encubrir la realidad y dificultando el encuentro con lo fáctico. Esa imagen de universalidad, ese ideal, es el que afecta su estructura y dificulta su movilidad, puesto que siempre se le pide más de lo que debe dar y cuando hace alianzas se le enrostra su actuación. La queremos impoluta olvidando que los hombres habitan con diversos virus que finalmente resultan contaminándolos.

Naturalmente, insiste Enrique, no tiene sentido pensar que esta ocupación se hace en beneficio de las clases trabajadoras y de los desempleados del país: éstos no tienen necesidad de protección porque no tienen nada que protegerles. En cuanto a la economía expone que se tienen muchos instrumentos para la administración adecuada de los recursos, no ve necesario plantear soluciones radicales como la colectivización de los medios de producción. Refiere que debe promoverse el trabajo personal, individual, de todos, y la acumulación o ahorro con carácter social bajo la dirección del Estado. *“El ocio creativo, como recurso de la población, irá llegando en la medida en que se incremente y diversifique la producción en relación con las necesidades”*. Nos reseña Enrique que en torno al trabajo y a sus elementos y categorías hay muchas cosas que desmontar, o que “de-construir”, como lo decía Derrida. Intuye como perspectiva dejar de ver el empleo en el contexto ético, y tomarlo como una acción connatural al hombre, independiente de la negativa visión católica y calvinista de sentirlo o sobrellevarlo como castigo.

Para el filósofo y escritor Enrique *“No hay sentido de la democracia sin contextualizarla en el proceso económico-social. Sin economía, las libertades políticas son textos formales alejados de la realidad”*. Encuentra que las contradicciones internas son normales, y es posible educar para la aceptación de lo opuesto, para la tolerancia, si quienes monopolizan la educación y la propiedad ceden en su afán de acumular. La renuncia a una porción de plusvalía es una fórmula sana y liberal que puede evitar o retrasar las revoluciones. Pero es un hecho, argumenta él, que si la clase empresarial, en América Latina, no renuncia voluntariamente a parte de la plusvalía como forma de cerrar la brecha o de disminuir la enorme distancia entre las mayorías miserables y los pequeños grupos en los que la prosperidad está concentrada, vendrá una revolución violenta.

Argumenta que sí hay alternativas diversas a la democracia, pero pocos se le miden a esa perspectiva. *“Siguen siendo válidas las ideas de que la democracia es el menos malo de los sistemas de convivencia, y de que, en nuestro tiempo, el dilema es pan sin libertad, o libertad sin pan”*. No duda al referir que el ideal del socialismo democrático está lejos, los que han ensayado el socialismo han logrado darle realidad a la provisión de pan y la solución de las necesidades a grandes masas de población con el sacrificio de las libertades. Según Enrique las libertades todavía constituyen toda una mitología popular sostenida por el

liberalismo a la par con las falacias de la igualdad o de la fraternidad, tan caras a los revolucionarios franceses. *“Algunos innovadores ensayan caminos en los cuales se busque conciliar una reducción de la libertad en aras del orden, inclusive del orden económico”*. Dice que no se puede vivir en sociedad y ser independiente de lo económico; *“no se puede vivir con otros y ser diferente a la suerte de esos otros, como pretenden hace tiempo los partidarios de la democracia identificada con el liberalismo económico”*. Es incisivo al referenciar que cuando se habla de estados sociales y de derechos humanos, parece monstruoso que los fundadores de los Estados Unidos hayan redactado deliberadamente, una Constitución para propietarios, porque quien carece de riquezas no tiene interés en los asuntos del Estado, idea que resurge y se consolida con Stuart Mill y Hayek, para quienes el derecho sólo debe ser patrimonio de los propietarios. Los desposeídos no son una preocupación sentada de las facultades de derecho, acaso sirven de laboratorio.

Desde la óptica de Enrique, se deduce que muchas de las propuestas de Morin no pasan de ser eso, por lo tal no es suficiente cuando **(Morin, Edgar. LOS SIETE SABERES PARA LA EDUCACIÓN DEL FUTURO, 2000. Pág. 20)**, nos dice *“La verdadera racionalidad, abierta por naturaleza, dialoga con la racionalidad que se le resiste”*. Pareciera que la racionalidad se enuncia y se define con relativa facilidad, el inconveniente es que muere en la práctica, es lapidada por las mayorías, a muy pocos les interesa dialogar con el opositor, es más placentero vencerlo en la discusión, enrostrarle sus debilidades dialógicas o conceptuales, mientras en ocasiones se acude a la total irracionalidad destruyéndolo o desapareciéndolo para evitar sus críticas o ceder ante sus argumentos.

6.4.3. El árbol de la vida

Nos explica que las universidades desarrollan algunas actividades de extensión, de proyección a la comunidad, pero realmente no son significativas. Y no lo son por lo precario de la planeación y los recursos, por la falta de persistencia, por la falta de audacia en las propuestas, y porque no están sometidas a una evaluación externa que les ayude a mejorar, a crecer en cobertura y en eficacia. De lo dicho se advierte una tendencia institucional a engañar en su afán de maquillar, confluyendo con **(De Peretti, cristina. Derrida, texto y desconstrucción, 1989. Pág. 93)**, cuando nos advierte que el hombre finge y mistifica con firmeza a fin de reforzar su propia seguridad, pero también se compromete a mentir de manera gregaria. El llamado de atención de Enrique viene dado por que las universidades hablan en sus publicaciones de mejorar en calidad y cobertura, pero la realidad, al menos la citada por el filósofo y escritor Enrique, nos traslada a ver y a pensar lo opuesto, a creer que mienten con absoluta tranquilidad, sin siquiera ruborizarse.

Refiere que ha sido superado el concepto que guió la educación hasta hace veinte años: el estudio es la preparación para la vida. *“Hoy sabemos que el estudio es la vida, que se debe vivir estudiando, que nunca se termina de estudiar, y que el estudio debe ser tal que retroalimmente y confirme la vida –ojalá al modo nietzscheano–”*. Llama la atención que nos diga de manera tajante *“la verdad es que están siendo preparados para un mundo que ya pasó”*. Por lo tanto las universidades también son escuela vieja formal y materialmente. *“Se matricularon en la función de museos del conocimiento y llegan tarde a la creación de saberes”*. Entre otras cosas, nos reitera, de la

poca maduración de la universidad *y cuando pensaron en la investigación quisieron imponerla por decreto*, dice con apoteósico sarcasmo.

Al indagársele por la calidad de las universidades europeas y norteamericanas, explicita que no todo lo extranjero es bueno *per se*. Ni siempre lo nuestro es malo. *“Cuando observamos a los egresados de las maestrías foráneas crece el escepticismo. No es mucho lo que trajeron con ellos. Abundan, por ejemplo, los especialistas en metodología de la investigación, que no vienen a investigar sino a enseñar metodología de la investigación”*. Relata que en Europa y Estados Unidos hay escuelas tan malas como las de aquí, cuyo afán mercantilista es visible en la forma como están feriendo títulos a través del internet. Explica que hay otras academias en las que se observa una ambición de avance, de insurgencia y de renovación, que las hace admirables: *“sirve como ejemplo lo que he observado en España en los institutos académicos del País Vasco”*. Otro tanto, aclara Enrique, podría decirse del continente europeo. Hay algunas universidades en las cuales el mérito está en la conservación de las tradiciones. Pero existen otras que se insertan en los intereses del mundo contemporáneo y se lanzan a diseñar un futuro más dinámico, menos alienado, más humano.

Expresa que el ingreso a la universidad por méritos, tanto de los estudiantes como de los docentes, es un cuento bonito. Pero tampoco es la solución completa y a veces ni siquiera es la adecuada. *“No hemos aprendido a competir y nuestra forma de hacerlo es peculiar”*. La naturaleza de las escuelas es muy diversa y no todas se prestan para el acceso por concurso. Hay disciplinas de tan difícil explotación o ejercicio en la sociedad, que para sus profesionales una plaza, así sea de medio tiempo, en una universidad, es el premio mayor de una lotería. Pero hay otras en las cuales el pago de la cátedra está tan distante de lo que produce el ejercicio real que nadie acude a los concursos. Un concurso sólo atrae a los recién egresados y faltos de formación didáctica y de experiencia. Quienes tendrían mucho que compartir porque son profesionales exitosos, aclara Enrique, difícilmente abandonan sus magistraturas o sus bufetes por el sueldo que ofrece la academia. Refiere que en cuanto a los alumnos, lo ideal sería que entraran los más aptos por conocimientos y disposición e interés. Pero la universidad cuesta, y el derecho a la educación existe en la medida en que se tenga con qué pagarlo. Los méritos no importan. Aunque las universidades a veces intenten favorecer a los sectores marginados. Sin embargo estos estudiantes meritorios, inteligentes, con vocación e interés... y pobres, duran poco en la universidad. Existen presiones que los van sacando y desertan involuntariamente por dificultades para comer, vestirse, transportarse, para adquirir elementos de estudio, en términos concretos, para competir con los que sí tienen con qué pagar sus estudios. Concluye diciendo que ni la gratuidad de la universidad es capaz de solucionar estos problemas.

En cuanto a la ampliación de la cobertura, indica que es un problema realmente menor para la universidad privada. *“Para la universidad privada el negocio da para ser cada vez mejores y más grandes. En cambio, para la universidad pública la dificultad es grande si tiene que competir con el presupuesto para la seguridad”*. La apertura y la pertinencia de los saberes es un ideal universitario que choca con los intereses naturales de quienes dirigen la educación universitaria. Es claro que quien paga la educación define la apertura de criterios y la pertinencia de los saberes. Explicita que en un campo presuntamente democrático es natural que las universidades de la clase empresarial formen para la continuidad política, económica y filosófica, casi con una perspectiva confesional. La universidad

pública tendría el compromiso de formar “universitariamente”, es decir, dentro de la más amplia libertad de cátedra y sin perder el interés político por la nación.

6.4.4. Ser puntual

Señala que la universidad presencial tiene la gran importancia de conservar el diálogo pedagógico directo, que es la razón de ser de toda la pedagogía. *“Con un televisor, un cassette o un disco compacto no es posible dialogar. Es una comunicación fría y unilateral. La educación a distancia sin diálogo, sin retroalimentación, sin retorno, es útil para adiestrar, pero no para educar”*. Al consultar diversos diccionarios se encontró que adiestrar es amaestrar, domar a un animal, inducir a una persona a cumplir una función, que por supuesto difiere de pensar.

En tal circunstancia, agrega Enrique, puede ser muy eficaz para transmitir sin cuestionamientos, puesto que allí se emiten conceptos que no se discuten, se dan fórmulas supuestamente únicas y definitivas, y con toda eficiencia manipula un auditorio sin dejarle iniciativas ni acción. Quizás por ello, arrecia en su análisis, la universidad a distancia es una fórmula preferida por los gobiernos para alfabetizar no sólo cultural sino políticamente a grandes sectores indefensos de la población, no confundirla con la educación virtual que mejora las condiciones, al facilitar el diálogo pedagógico, pero requiere una alta tecnología que es costosa, precisa capacitación especializada tanto para el comunicador como para el destinatario, y desde luego demanda equipos que no están al alcance de todos. Su gran ventaja hoy radica en que dispone de una red enorme de conocimientos almacenados, prácticamente al alcance de cualquiera. *“No está lejos de acertar quien dice que Internet hará más por la democratización de la cultura y de la ciencia que todos los textos de los politólogos. El monopolio de la verdad ya no está en manos de las universidades”*. Preocupa cuando lapidariamente expresa: hay toda una feria de verdades. Aunque esto parezca terrible de alguna manera (**De Peretti, cristina. Derrida, texto y desconstrucción, 1989. Pág. 96**), en su análisis a Derrida nos previene *“De hecho, la verdad y la mentira son sólo ficciones útiles para la humanidad, no tienen más valor que el de simulacros útiles para la conservación de la especie”*; entonces si de lo que se trata es de conservar la especie, la feria de verdades como la de mentiras seguirán contribuyendo, en la conservación de la especie, esto si algún día logramos desprendernos de concepciones moralizantes.

Indica que hace tiempo se está martillando sobre la necesidad de una formación integral que supere los especialismos y la parcelación pragmática del conocimiento que viene desde las sugerencias de Bacon. *“Pero el concepto básico, que es la transversalidad de las disciplinas, todavía no se ha comprendido y aplicado satisfactoriamente”*. Arguye que las universidades siguen renuentes al trabajo y a la academia interdisciplinaria, y los estudiantes se forman como depósitos aislados de conocimientos específicos, siendo esta una concepción vieja sin respuesta adecuada todavía. *“Hace tiempo se repite que un médico que sólo sabe medicina es un pobre médico, y un abogado que sólo conoce la ley es un pobre abogado. Pero no se pasa de ahí”*. Se reconoce la importancia del trabajo enfocado desde varios ángulos disciplinarios, pero no se hace nada al respecto. Lo antes descrito por Enrique fue mencionado por Habermas en su libro Teoría y praxis indicando que el hombre de acción debe tener al menos una fuente de desagrado que crea poder eliminar, en caso contrario no podrá actuar. Entonces atenido a lo citado por Habermas la universidad tiene suficientes insumos de desagrado para actuar.

Aclara el filósofo y escritor Enrique que la búsqueda de la verdad es un ideal tan bello como la metafísica. Pero mientras no se convierta en acción, no es nada. Dice que la universidad debe convertirse en una institución que enseñe, pero que también aprenda. *“Una de las experiencias de los últimos años en la universidad colombiana ha sido triste en cuanto mostró que la universidad no es capaz de reformarse y fue necesario que la reformaran desde afuera... Y la universidad no dijo nada”*. Llama la atención preguntando *¿entonces qué sentido tiene la autonomía? “A la universidad colombiana le pasa lo que a los Borbones, según sus malquerientes: Que ni aprenden ni olvidan”*.

La crítica de Enrique va más allá, puesto que el no olvido no es en lo potenciador, va referido a la memoria histórica, usada en sentido negativo, no en beneficio sino en detrimento de la comunidad estudiantil. Se conserva el discurso inmovilizador, la norma fría y se esconde el liberador.

Reseña que la universidad parece estar predeterminada teóricamente para la incorporación de las novedades a su cotidiana preocupación, sugiere que puede darse tiempo, puede rumiar con calma, para no caer en la novelería. *“La experiencia reciente nos mostró universidades que hicieron su fortaleza de la posesión de docenas de computadores. Y lo único que se les ocurrió hacer con ellos fue enseñar a manejar computadores”*.

6.4.5. El reloj de la vida

La vida tiene unos ciclos, medidos por los relojes y secuenciados en los calendarios, el flujo del crono afecta a los seres vivos así como a las instituciones que cumplen una fase cíclica tal cual ocurre con la existencia. En cuanto al manejo de las éticas, nos expone el escritor Enrique, que es muy comprometido. Prefiere la estética a la ética, y piensa que *“existiendo la estética, ¿para qué la ética?”* Resalta que es la vieja pugna entre intelectuales y pasionales, entre las formas y el juego de la conducta, entre la rutina y la revolución, entre el pensamiento juicioso y el sueño vital, esa tensión hay que prolongarla para hacerla fecunda. *“Destruirla sería destruirnos”*. Dice que es tan necesaria la utopía como la ideología, *“la universidad es y debe continuar siendo la patria de ambas. Sólo la ideología motiva, y sólo la utopía atrae o conquista. ¿Qué haríamos los hombres sin ellas?”*. Apunta que evidentemente la generación vieja programa a los estudiantes de todos los niveles para que hagan un Estado *“no como ellos lo merecen, sino como los mayores lo han soñado siempre”*. Aconseja que las nuevas generaciones a rebelarse contra esa postura y ese condicionamiento, puesto que el papel del docente en la universidad está sobredimensionado. *“El docente no es tan importante como se cree y lo creen”*. Aclara que los docentes y la universidad deben ser importantes para la sociedad, pero en la práctica no lo son. *“Aquí en la capital de la locura, donde los hombres bucean en el aire con instintos de serpiente procaz, hay también hombres con cara de miedo que se paran en las puertas de las funerarias a esperar su propia muerte”* **Cuentos de un máximo gris (Quintero, Enrique. Pág. 58)**. Este texto del escritor y filósofo Enrique reclama vencer el pavor, a convertirse en un Aquiles, un ser de hazaña que propicie una universidad heroica, una institución valiente en enfrentar su propio estremecimiento para vencer las amenazas.

Adelanta que lo políticamente correcto es definirse a favor de una actitud Analéctico liberadora, colaboradora, convergente, movilizadora, organizativa, creadora

e incluyente. Tratando de quebrar lanzas por la liberación, “y hasta votar por la esperanza, que es la peor alienación”. Refiere que no se puede caer en los manipuladores políticos de las masas, los que imponen su criterio en razón de su carisma personal, tampoco con los inadaptados y desadaptados “—es decir, los artistas-, y los pesimistas que siempre tuvieron razón a ver el vaso medio vacío cuando a veces ni siquiera existía el vaso”.

Prende las alarmas contra una sociedad homogénea, aunque, dice él, es políticamente correcto o aceptado por la facilidad para someter, ello en franca apertura de ideas no deja de ser un ente monstruoso. Argumenta que es pertinente dar una mirada más amplia al criterio de inclusión en donde nadie quede por fuera en una sociedad democrática.

6.4.6. País iluminado

Un país iluminado es aquel que mira a sus hombres en la configuración de un mundo mejor, les ilumina el sendero. Para Enrique LA UNIVERSIDAD es EL PARAÍSO DE LA SIMULACIÓN. “En la Universidad se simula que se administra, se simula que se enseña, y se simula que se investiga”. Esas son, en sus propias palabras, tres máscaras magníficas “Dentro de un salón amplio, pero sin decorado ni cuadros coloreados y atractivos que digan algo a las mentes infantiles...., entre tanto el maestro suda agua bendita explicando la operación de resta...” **Cuentos de un máximo gris (Quintero, Enrique. Pág. 71).**

6.4.7. Lo que no le gustaría que se siguiera repitiendo

Todo porque nos acostumbramos a ver sin asombro, a soportar lo mismo, soñando que algún día se cambiará sin saber cuales o qué aspectos son susceptibles de mejorar. Sugiere cambiar, no necesariamente por lo opuesto, pero si por algo mejor a lo existente.

Lo dicho por Enrique nos convoca a pensar que no todo está perdido y que siempre es posible ver el mundo desde el optimismo moderado, coincidiendo con **Habermas** cuando el alemán refirió que la sociedad se concibe siempre, pues, como algo que tiene que transformarse. No olvidemos que transformar no significa mejorar, en términos generales, es un cambio de estado.

6.4.8. Parábolas Humanas

El diccionario de la real academia de la lengua dice que parábola es la narración de un suceso fingido, que se deduce por comparación o semejanza, es una verdad importante o una enseñanza moral. La verosimilitud se realiza estableciendo un vínculo entre la ficción narrada y la realidad a la que remite. Podría ser vista como una forma de alegoría. En tal sentido Enrique acudió a parábolas para decirnos que hay de universidad, pero también que se espera de ella. También silenció muchos aspectos que pueden ser auscultados en limpia hermenéutica

La ironía del filósofo y escritor Enrique Quintero, dio fuerza a la investigación que obró de antecedente a este trabajo, titulada Desde la silla del decano (**Mora-**

les, Alejandro, 2001), en donde relata que los esfuerzos de las instituciones universitarias por atemperarse a los cambios sociales y económicos han provocado nuevas demandas y retos a sus líderes académicos.

Estas exigencias no son menores, puesto que se requiere de directivas muy comprometidas, ingeniosas y prestas a entender que el devenir de la universidad está en sus manos, en la medida que la crisis sea potenciada, vista como una oportunidad para posicionarse en el contexto, entendiendo que estudiantes, docentes y administrativos siempre tendrán algo por decir que beneficie a la institución y por extensión a la sociedad. **Habermas** en su libro *Teoría y praxis* citando a Sartre dice que nadie nace con una receta ya lista para el sentido de la vida, quedando reservado a la propia elección. Entonces, en este caso, la elección es de la universidad, a través de sus cuadros directivos y actores —estudiantes, docentes y administrativos—, para aplicarle sentido a la vida, o sea, al futuro de la humanidad.

6.5. LA ESCALA INVERTIDA. César Valencia Solanilla.

CÉSAR VALENCIA SOLANILLA es doctor en literatura de la universidad Sorbona de París. Quien ha publicado una serie de libros, “Rumor de voces” tesis de doctorado sobre Juan Rulfo y “La escala invertida” unos ensayos sobre literatura latinoamericana que antes publicó en otras revistas. Es investigador, ensayista y crítico literario. Actualmente es profesor titular de literatura y director de la Maestría en Literatura de la Universidad Tecnológica de Pereira.

“El reconocimiento de la diferencia. Visión de la vacuidad y la finitud, de la muerte y del despojo; visión de una derrota callada por mucho tiempo, rumor de voces del silencio; visión del desamparo y la orfandad”. César Valencia Solanilla.

La escala invertida es un libro del escritor César Valencia Solanilla, en el cual se incursiona en los tiempos de una América literaria, donde muestra el reverso de la conquista, la visión de los vencidos, los escritos e historias que lograron sobrevivir a la inmolación. En un principio acoge los textos que dan cuenta de las cosmogonías amerindias, tales como el Popol Vuh, Yurupary y los demonios de Xibalbá entre otros, luego transita por el mito femenino e identidad cultural en Juan Rulfo, le dedica un espacio a los fundadores de la poesía latinoamericana, algunos ensayos sobre la novela colombiana contemporánea y finalmente analiza varios textos de cuño filosófico de pensadores de Pereira y Colombia.

En general, el texto es ambicioso y hace un valioso recorrido a lo largo de la historia literaria de Latinoamérica, en donde da un riquísimo panorama de la tradición escritural que rara vez es analizada con tanta suficiencia.

6.5.1. La visión de los vencidos

El título inicial, la escala invertida, nos sugiere que la historia se contará desde los vencidos, de los invadidos y sometidos. En la historia de la derrota. En este caso para el escritor César el papel fundamental de la universidad no es solamente formar personas calificadas para trabajar en sus respectivas profesiones, sino en formar ciudadanos integrales a través de la interdisciplinariedad. Desde un principio su posición que coincide con (Derrida, Jacques, 2002. pág.10) quien aduce que la universidad hace profesión de la verdad. Declara, promete un compromiso sin límite para con la verdad. Entonces, desde ambos, es evidente que la misión de la universidad es una búsqueda en todas las direcciones, incluida la interna y externa para dar con un hombre integral que se comprometa con la verdad.

El escritor César nos indica que en Colombia la función de la universidad es esencial para todos los procesos que se han venido dando, *“por fortuna, en nuestro país ha sobrevivido la universidad oficial que es bastante distinta de la universidad privada, así tengan las mismas misiones en formación de la gente, de todas maneras las perspectivas son distintas”*, refiere que la universidad oficial es un agente dinamizador en la medida que a través del conocimiento y de la reproducción del conocimiento se pueden gestar las bases fundamentales para los cambios, no bastan las acciones puramente materiales y de fuerza, se precisa de una conciencia creadora. Destaca que la universidad privada, existe una para las clases económicas altas y otra para las de estrato medio, las primeras han aportado un personal muy cualificado que son los cuadros de la dirigencia actual en economía, industria, cultura y política, las segundas o de estrato medio tienen serias deficiencias logísticas y humanas que la pueden dejar en condiciones inferiores, se han dedicado a cubrir un vacío dejado por la públicas, formando profesionales con deficiencias académicas. En tanto que la universidad oficial ha forjado unos profesionales con formación ideológica de más avanzada en el sentido de lograr gestar procesos en procura de alcanzar una sociedad un poco más justa, más igualitaria. En su libro *La Escala Invertida* (Valencia, solanilla, César, 1996. Pág. 23) nos señala que su mirada y escritura es la *“Visión de los vencidos, sentimiento de soledad inacabado, profundo lamento en el centro frío de la noche de todos los tiempos”* de tal manera que los subyugados fueron nuestros indígenas y, por lo visto, la universidad que damos en denominar nuestra, es un producto de los vencedores, soportada por los vencidos quienes debimos sufrir sus imposiciones y, por si fuera poco, hoy nos corresponde analizarla para tratar de visionarla, puesto que a los vencedores se les ha ido complicando su producto y entonces le queda la tarea a los vencidos de querer renombrarla y renovarla.

6.5.2. La metáfora del desamparo

En cuanto a la violencia colombiana argumenta que a la universidad le cabe la responsabilidad de ayudar a la solución civilizada de los conflictos, porque la universidad no es causante de la guerra, es una víctima, de tal manera que a la universidad le cabe la responsabilidad de cualificar gente de excelencia académica para ir conformando una nueva generación que tienda más hacia la justicia y a sentir la convivencia ciudadana para no seguir en una metáfora del desengaño, en buscar la paz por caminos erróneos. En este sentido César no se aleja de (Derrida, Jacques, 2002. pág.9) cuando aconseja que dicha universidad exige y se le debería reconocer en principio, además de lo que se denomina libertad académica, una libertad incondicional de

cuestionamiento y de proposición, más aún si cabe, el derecho de decir públicamente todo lo que exigen una investigación, un saber y un pensamiento de la verdad. Como se colige ese pensamiento exige una mirada en lo negativo y en lo positivo.

6.5.3. El reconocimiento de la diferencia

Para consolidar la paz y los derechos humanos desde la universidad se requiere un reconocimiento a la diferencia. Explica que en la universidad Tecnológica de Pereira existe un observatorio del delito, que *“sirve para mirar esos conflictos, para generar conciencia, en el cual se entienda que es fundamental el respeto por los derechos humanos en la defensa del hombre”*. Aclara que desde lo político se pueden encontrar alternativas, en ese necesario reconocimiento a lo opuesto para no caer en lo expresado en **El mito del estado** (Cassirer, Erns, 1996. pág. 324) *“Todos los partidos políticos nos han asegurado que ellos son los verdaderos representantes y guardianes de la libertad”*, aquí subyace una contradicción, una antinomia, al ser los políticos los verdaderos guardianes de la libertad, la universidad no lo ha entendido o no le interesa el asunto, puesto que de ser ciertos los presupuestos de Cassirer, estos líderes deberían estar surgiendo desde las academias para que cuando estos hombres accedan a cargos políticos no incurran en instaurar peligrosas organizaciones fascistas que no luchan por la libertad sino por el sometimiento del hombre.

6.5.4. De lo colectivo a lo individual

El trabajo es una acción colectiva en donde se desconoce, se desvanece el individuo, se le reduce en sus estimaciones para volverlo un objeto. La posibilidad de no trabajo descrito por Jacques Derrida es visto por el doctor César como un planteamiento interesante, pero poco realista, muy utópico; piensa que siempre habrá espacio para que el hombre encuentre trabajo, *“por más desarrolladas que estén las sociedades siempre van a necesitar seres que estén trabajando, quizás haciendo trabajos distintos a los que están haciendo actualmente, de todas maneras el ser humano necesita gestar un sentido de utilidad para su propia vida”*. Refiere que de pronto los trabajos serán distintos a los de hoy. Dice que la universidad no sólo debe preocuparse por la técnica sino por gestar un personal más capacitado, *“la universidad necesita filósofos, científicos, artistas, músicos, literatos, los tres últimos pueden generar gran satisfacción al ser humano visto no como trabajo sino como recreación desde la estética”*.

6.5.5. Dualidad y transgresión

En cuanto a la responsabilidad con el entorno, la cobertura real, la apertura, la permanencia y la pertinencia de los saberes que promueve, César advierte que en eso se está trabajando desde hace varios años, pero que *“la universidad pública debería tener mejores presupuestos para brindarle mayor acceso a los que no tienen dinero”*, esto, refiere él, es algo contrario a lo propuesto por el neoliberalismo que de un lado aumenta el empobrecimiento de la población y por el otro les van cerrando las posibilidades de estar en la universidad, puesto que la gente con menores recursos se forma en planteles con serios problemas de conocimiento e infraestructura, siendo el nivel académico inferior al de los colegios privados y bilingües. Dice que en la universidad pública se tienen demasiados estudiantes de clases económicas media alta, quienes poseen una capacitación mejor, siendo una maravilla de estudiantes, diferenciándose notablemente a

los estudiantes de Juradó, Chocó, Pueblo Rico, Risaralda o de una vereda cualquiera, quienes compiten con los estudiantes de colegios privados en absoluta desigualdad. Un estudiante egresado del Liceo Francés, comparado con un estudiante de Bagadó tiene una diferencia notable, *“por esto la universidad requiere más recursos para ampliar plazas y facilitar el ingreso de estudiantes de condiciones económicas difíciles que tienen una preparación académica muy inferior a los que vienen de colegios privados y de ciudades grandes, tratando de que estos estudiantes tengan la posibilidad real y no ideal de ingresar a la universidad”*. Podría decirse que esta denuncia de César, tampoco está lejos de lo que propone (Derrida, Jacques, 2002. pág.20) para ello, tendremos que ampliar y reelaborar el concepto de las humanidades. Es decir, analizando ambos conceptos, no es suficiente con hablar, se deben encontrar mecanismos para deconstruir lo que hoy damos por sentado como humanidades y darle un resurgimiento diverso a lo que ahora tenemos.

Relata que la universidad pública debe respetar los cupos existentes para las comunidades indígenas y afrocolombianas, aunque esas cuotas son muy limitadas, el problema es que el estudiante que viene de provincia llega en condiciones de absoluta desigualdad en relación con los estudiantes urbanos y de clases económicas medias altas. En este caso el docente no tiene mecanismos para resolver esas diferencias de saberes y entonces supone posible que todos se vayan igualando en el camino, resultando que no es tan cierto ni sencillo, y esto acontece porque la universidad no cambia al ritmo de la sociedad. De lo cual nos previene (Henao, Willes, Myriam. **UNIVERSITOLÓGIA**, 2005, Pág. 7) al hablarnos que la universidad en su devenir no puede ser encausada dentro de un comportamiento previsible y controlable..., y la universidad hace parte de un todo autoorganizado y cambiante que es la sociedad. Se supone que si la sociedad es cambiante, entonces sus entidades lo deben ser, lo cual no acontece con la universidad.

Al indagársele al escritor César el cómo visiona la universidad en su misión de no desfallecer en la búsqueda de la verdad, responde, que las ciencias no andan en búsqueda de la verdad, sino en búsqueda de certezas. Como es sabido, universidad quiere decir universalidad, *“por lo tanto tienen que estar absolutamente libres de cualquier dogma religioso, político para que exista objetividad del conocimiento”*. Dice que no es cierto que hay unión entre profesores y estudiantes, no hay nada más absurdo, mentiroso que eso, son dos estamentos que algunas veces desde el punto de vista coyuntural se unen para la defensa de ciertas cosas, y también se mueven en una serie de mentiras, dicen los estudiantes que ellos son la esencia de la universidad y los docentes refieren que son la esencia de la universidad, los administrativos exponen que ellos permanecerán y los otros saldrán, entonces se perciben grandes diferencias que no apuntan a la unidad.

Indica que esas diferencias no se va a resolver porque no son un conflicto, tales cosas se resuelven en el momento que generen conflicto, de otra parte los profesores se van refugiando cada vez más en lo que él llama *“la utopía personal, por ejemplo alguien es investigador se refugia en su mundo, se dedica a sus clases y el mundo de afuera le interesa cada vez menos, eso es bastante complejo, gran parte de ese problema lo tiene el agotamiento de los discursos ideológicos, y por el otro lado una masa cada vez más indiferente a lo que está pasando, interesados en su casita, en su carrito, en su cónyuge y se ponen de espaldas a la realidad”*. Esto se resolverá, explica él, haciendo que la gente tenga más conciencia, solucionando civilizadamente los problemas, incentivando la investigación en la universidad, cualificando a los profesores, ni la indiferencia del pequeño burgués que lo que quiere es tener una vida placentera, ni la radi-

calidad revolucionaria. De ahí, la necesidad nos dice (Derrida, Jacques, 2002) de repensar los conceptos de lo posible y de lo imposible.

6.5.6. El eje del mundo

Indica César que el fenómeno de la ética y de la estética, es uno de los elementos esenciales en la universidad para la formación de ciudadanos integrales, el sentido de la integralidad desecha los dogmatismos, desecha las posibilidades de formar con un sesgo a los ciudadanos, mostrando una actitud ética respecto a la consideración del ser humano como tal y por el otro también respecto al tipo de ciencia o de arte que se está reproduciendo, entonces a los estudiantes se les debe preparar para la vida, enfatizando en los valores, *“pero no en los valores facilistas derivados de los dogmas religiosos sino de los valores del sentido de ciudadano, del sentido moderno de las responsabilidades del hombre con el hombre, frente a los demás, del sentido de la tolerancia, de la otredad que es lo buscado por las sociedades civilizadas”*. Cree que desde la estética el componente humanístico y ético es fundamental, es esencial para la formación de los estudiantes para que disfruten la creación humana y respeten el entorno.

6.5.7. La configuración de la universidad

Es un producto de los vencedores sustentada por los vencidos, no se ha comprometido en procesos de negociación serios. En el más de los casos vive aislada. Los estudiantes de la universidad pública no son precisamente los más necesitados, tiene muy bajas cuotas para comunidades desfavorecidas y a la privada no le interesa el asunto, porque no le genera rédito, en general es una institución lenta para comprender los cambios, va atrás de los ritmos sociales y, por si fuera poco, no le interesa indagar por sus hijos pródigos.

6.5.8. El mundo recortado por lo que no se dijo

El mundo se nos ha revelado en parcelas, las instituciones educativas nos han dado una visión recortada de los hechos, nos han mostrado un mundo ideal y en otros un mundo podado y desesperanzador.

De la entrevista con el escritor César surgieron unas reservas lingüísticas a saber: cómo hacer pública la universidad, estrategias económicas para salir de la crisis. Cómo recuperar el tiempo perdido. Aunque en su libro nos da algunas pistas, **La Escala Invertida (Valencia, solanilla, César, 1996. Pág. 188)** *“Para recuperar la conciencia del tiempo perdido dentro del imaginario simbólico del discurso literario, los grandes creadores han acudido a diferentes estrategias: Marcel Proust, a través de la memoria involuntaria, como resultado de la oposición entre un recuerdo ausente y una sensación presente; Thomas Mann, por la fusión de la evocación y el pensamiento conceptual; Franz Kafka, por la confrontación con la pesadilla en el callejón sin salida del destino del hombre; Borges, por el paralelismo de similitud entre el mundo real y el de los sueños”*.

No se puede caer en derrotismos lapidarios, pero si es pertinente permanecer alerta, vigilante en una profunda reflexión desde lo político e indudablemente sobre lo universitario. No todo está perdido y mucho de lo que existe es insumo importante para lo que se constituiría en la universidad convocada.

Con el escritor César Valencia se encuentra una universidad pública fortalecida y una universidad privada seccionada para clases élite y clases medias, ambas en ascenso, pero desentendidas de las necesidades sociales. Como todo escritor siempre cree en un mundo mejor, en el cual la universidad ocupará un lugar destacado. Quizás acercándose a Derrida cuando expone que las humanidades por venir atravesarán las fronteras entre las disciplinas, tratarán la historia del hombre, de la idea del hombre, de la figura y de lo propio del hombre. Por esto para César desde los músicos, escritores y pintores se intuye una mejor ocupación del tiempo libre. Son estos los encargados de darle luces a la sociedad y a la universidad para que no se muera dentro de sus propias lógicas. La lógica del tecnicismo y del utilitarismo. En la universidad convocada se deberá enseñar a vivir, a no sentir angustia por el futuro, a gozar el tiempo libre, a disfrutar del cosmos y a respetar la vida en todas sus formas. Encuentra a la universidad resolviendo los conflictos a través del diálogo, lejos del autoritarismo. A este respecto vale recordar lo que dijo Hegel, citado por Cassirer en **El mito del estado** (Cassirer, Erns, 1996. pág. 315) *“El estado no es una obra de arte, existe en el mundo, y por ende en la esfera de la opción, del accidente, del error”* Es decir, el estado no está en condiciones de solucionar todo, su imperfección es evidente, por lo tanto, le corresponde a otras instancias comprometer lo mejor de sí en la construcción de una sociedad perfeccionada y allí es donde debe emerger la universidad.

6.6. LA URBANIDAD DE LAS ESPECIES. Rigoberto Gil Montoya.

El Doctor RIGOBERTO GIL MONTOYA, es doctorado en literatura en la universidad UNAM de México. Quien ha publicado una serie de ensayos, novelas, cuentos como: “La urbanidad de las especies”, “El laberinto de las secretas angustias”, “Perros de Paja”, “Historia de Pereira”. Actualmente, viene laborando en la universidad Tecnológica de Pereira.

“A ese animal agazapado en ti, y perdona la franqueza”. Rigoberto Gil Montoya.

La urbanidad de las especies es un libro que le da voz a quienes no la tienen, intervienen aquellos animales que de forma pausada e irónica van contando su relación con el hombre. Así es que la cucaracha, la hormiga, la araña, el gallinazo y la rata entre otros, nos llevan por su mundo, en sus vivencias muestran la hosquedad del hombre para con ellos, un hombre que los desconoce en una silenciosa misión de facilitarle la estadía en la tierra. Como estos animales hablan parecen más racionales y lógicos que el llamado homo sapiens. En todas sus páginas afloran lecciones educativas que constituyen la esencia de la vida. El lenguaje fue depurado de elementos retóricos para dotar verosimilitud a las historias y brindar un sugestivo juego imaginativo mediante la mordacidad y el humor negro, con los que se indaga por la condición humana, la historia reciente y pasada, con referentes reales que funcionan como caja de resonancia.

6.6.1. No es como la pintan

El escritor Rigoberto explicita que la línea divisoria entre filosofía y literatura es difícil de establecer. A su modo de ver, *“esa línea, si existe, es muy delgada porque incluso el filósofo fundamenta su saber en un sentido especular, lo que el literato, el narrador, el poeta hace es especular también sobre el mundo, sólo que el filósofo de pronto quiere siempre apartarse de la actividad creadora en aras de buscar un pensamiento lógico estructurado, cuando en el fondo el creador hace lo mismo, porque por algo tiene que construir un mundo que sea coherente, que sea asimilable, que sea creíble, lo mismo hace el filósofo pero desde teorías o escuelas de pensamiento”*. Ambos mundos están condicionados por el hecho estético y están condicionados por el uso de la palabra y, por lo tanto, la línea divisoria es muy mínima porque, agrega, *“incluso cuando se lee a ciertos filósofos, uno siente que está leyendo literatura fantástica”*. Al amparo de lo expuesto por el escritor Rigoberto, vale destacar que muchos filósofos se han inclinado por la literatura fantástica tal cual se reconoce en Tomás de Aquino con su texto *La ciudad de Dios*, Tomás Moro con su libro *la Utopía*, Erasmo de Róterdam con *Elogio a la locura* o el mismo Platón con *La república*. Todos ellos acudieron a mundos ilusorios para de ahí empezar a criticar su entorno y proponer opciones, en muchos casos, ingenuas, pero no por ello menos atrayentes.

En cuanto a los conflictos sociales indica que existe una responsabilidad colateral, no hay una responsabilidad directa, porque *“la responsabilidad recae fundamentalmente sobre el Estado, sobre las políticas del Estado, sobre sus dirigentes”*, en tal circunstancia *“la universidad tiene una responsabilidad colateral”*. De lo precisado por el escritor Rigoberto, colateral indica que en los conflictos sociales o guerras civiles o contiendas bélicas entre naciones la universidad no es responsable directa. El fin primordial de la Universidad, según el Doctor Rigoberto, es con la educación de los miembros de la comunidad, además su interés es asumir a la sociedad en unos compromisos de cara a la realidad, *“por eso la universidad no puede estar de espaldas a la realidad social”*.

Aclara que hay unos conflictos de tipo político, de tipo económico que la universidad no tiene porque resolver, pero si tiene que ayudar a corregir en la medida que hace parte de las instituciones de la sociedad. La universidad no es como la pintan, esclare Rigoberto, ni la comunidad académica está en una torre de marfil, la universidad debe entenderse como la institución que distribuye el saber, que en tales circunstancias no vive ajena a los problemas sociales ni tampoco es la gran impulsadora de los cambios, más bien se convierte en intermediaria del poder. En lo anterior confluye con (Escolet, Miguel Ángel. 1993) quien argumenta que la universidad tiene que ser analizada y dirigida bajo estrategias globales inmersas en la sociedad local, nacional e internacional, que ejercen influencias recíprocas, no sólo entre ellas sino entre la sociedad y la propia universidad. Visto así, los dos pensadores entienden que hay crisis en la universidad, pero aparece la conjetura de que lo escrito en los textos no prevé la acción, tiene serias dificultades de aplicarse puesto que la universidad es integrada por hombres que no hemos logrado integrar la teoría a la práctica, nos reconocemos en las gramáticas, pero difícilmente logramos pasar del lenguaje a la actividad.

6.6.2. Cosmopolita

Rigoberto explica que la universidad hace parte de lo cosmopolita, porque allí debe haber cabida para todo, incluso para lo absurdo. Como sabemos, los deno-

minados dirigentes o líderes de la comunidad salen de la universidad, no vienen de ningún otro sitio y la pregunta vuelve a surgir ¿qué ha pasado con esa universidad para que estos hombres, después de haber estado cierto tiempo en la academia, de pronto decidan que la solución a los problemas es la escalada del conflicto, acelerando la guerra?, a esto nos dice el escritor Rigoberto, *“Es claro que estos profesionales han hecho una separación muy severa entre lo que es el pensamiento académico o del trabajo académico con la realidad social, han olvidado que vienen de la academia, incluso son conscientes de que la academia los ha cultivado y les ha dado una visión panorámica del fenómeno nacional y mundial”*. De hecho, advierte Rigoberto, las universidades establecen diálogos con las humanidades, con las ciencias, con los saberes, con la filosofía, luego se deduce que esos políticos tienen una gran visión de las cosas y sin embargo cuando salen de la academia llegan a la realidad concreta y se les olvida, no comulgan con lo que en un principio defendían.

El escritor Rigoberto Gil, no tiene duda de que en el caso nuestro *“La universidad colombiana está involucrada en el conflicto armado”*. De hecho las universidades han pagado cuotas de sangre muy altas en cuanto a conflictos, profesores amenazados, estudiantes amenazados y ciertos grupos que deciden abandonar la universidad para adherirse a grupos subversivos. Explicita que la universidad pública se ha hecho vulnerable, hay déficit presupuestales, la mayoría de las universidades están en conflicto y debilidad académica y eso se debe en gran parte por que *“estamos en plena zona de combate si se quiere, y nos sentimos muy vulnerados en ese sentido”*.

El doctor y escritor Rigoberto indica que la universidad, en el caso de la participación con el conflicto interno, ha estado involucrada, pero separada en la generación de ideas en el camino de la reconciliación, *“la universidad, digamos que en tiempo de crisis, continua preparando a los jóvenes para el mercado laboral, para que socialmente cumplan una función, y no hace demasiado por generar ideas para entregar soluciones al conflicto armado, sustentada en el temor”*. Destaca Rigoberto que en Colombia hacer trabajos sindicales es peligroso, pertenecer a un grupo de izquierda o de avanzada es peligroso. Recalca que si no hay una participación directa de la universidad en propuestas de salida, puede ser en buena medida por temor, por falta de garantías, por miedo a perder el horizonte de lo que la universidad debe cumplir en términos sociales desde lo cultural, como un gestor de conocimiento. Al respecto (**Boaventura de Sousa Santos, 1998**), nos dice que los hombres y las mujeres no son productos de la historia sino sus productores. Con la advertencia de Boaventura mucha parte de la comunidad académica debe entender la amonestación para no seguir a la expectativa y sintiéndose sometida en lugar de auscultar procesos emancipadores.

Revela el escritor Rigoberto que hay historiadores aventurados en hacer críticas severas a los gobiernos estatales desde la universidad, sólo que la discusión se plantea desde el plano académico, el entorno en el que gira, en un espacio limitado. En parte porque *“los medios de comunicación colombianos que son demasiados light, demasiado ligeros, demasiado comprometidos políticamente, no se asumen en debates serios”*. Los grandes medios de comunicación en el país, refiere Rigoberto, están atestados de realidades, por eso no les interesa hacer la discusión y la polémica sería, debilitando la publicidad de los espacios académicos porque no están abiertos a la comunidad para dialogar o discutir los fenómenos. También hay que ver y hacer la crítica en este sentido, *“tenemos una comunidad que no lee, que no critica, que no asume procesos de cambio, que todavía está en términos políticos muy mal educada y, por lo tanto, todos estos fenómenos de discusión, o estos procesos de discusión no llegan, no lo-*

gran llegar a la gente puesto que el problema también es educativo". De otra parte continúa él, "los medios de comunicación forman parte de grupos económicos poderosos, allí hay unos intereses de tipo económico muy grandes, de tipo político, que dificulta cualquier intención liberadora". En Colombia, explica el escritor Rigoberto, no hay una división muy clara entre el ejercicio del periodismo como libertad de prensa, libertad de expresión y el ejercicio de la política, basta mirar a los Santos del periódico del tiempo. Ahí hay una línea que no es muy clara de separación, ahora esos medios de comunicación que tienen una gran responsabilidad cumplen a medias, de cara a la realidad del país, "la universidad hace lo propio pero de manera si quiere aislada y con recursos insuficientes". Desde lo anterior, el filósofo (Zuleta Estanislao, 1995) llama la atención en la educación, puesto que como está estructurada, reprime el pensamiento, trasmite datos, conocimientos, saberes y resultados de proceso que otros pensaron, pero no enseña ni permite pensar. Esta observación del intelectual Estanislao tiene una vigencia incuestionable y se parece a lo que Rigoberto ha venido explicando, quizás por ello los medios de comunicación manipulan, al igual que la universidad.

En cuanto a lo político, el camino recorrido deja ciertas dudas, hay carencia de líderes éticos, subsiste la intolerancia y falta capacidad de dialogo. "Ésta es una sociedad colérica, histérica, convulsiva, tenemos unos altos índices de rabia", el gran problema, agrega él, que tenemos en el conflicto interno que es muy complejo, "es que no sabemos dialogar", entonces, "hay que hacerlo desde la familia", intentarlo como sujetos, como personas, desde esta alternativa se estaría ayudando en la medida que se reduzca la paranoia, enfrentando tanto histerismo en los comportamientos.

La universidad podría intervenir, prosigue Rigoberto, en los procesos de la ciudadanía con la formación de cuadros políticos, de cuadros sociales, o sea personas que estén en capacidad de interceder socialmente, y de ser actores de ciertos grupos. Sólo se puede intervenir socialmente si se está, psicológica, intelectual y críticamente preparado para asumirse en sociedad. En la anterior posición converge con (Carr, Wilfred, Sevilla 1993. pág. 8) quien refiere que desde las perspectivas políticas, económicas y laborales, la educación es vista como algo que sirve a propósitos extrínsecos, como el interés nacional, las necesidades económicas de la sociedad o a las demandas de trabajo. En resumen, ambos sostienen que en el estado de condiciones actuales, el sujeto queda por fuera, se traduce en objeto, entonces, a la universidad le cabe una responsabilidad enorme en el paso de liberar al hombre.

6.6.3. Lo que roe la memoria

La memoria de los colombianos no parece tener consistencia, olvida con facilidad grandes aberraciones, las perdonan con relativa facilidad. Por ejemplo no se conocen los factores exactos que originaron la guerra de guerrillas, pero tampoco se encuentran elementos contundentes para llegar a un acuerdo, siempre que se reinician diálogos de paz se olvida el trayecto andado en épocas anteriores. A la memoria nuestra la roe una indiferencia y un querer olvidar lo nefasto creyendo que con eso la vida reiniciará sin máculas. Quizás por ello, revela el escritor Rigoberto que en las universidades convergen ideologías y visiones del mundo, pero de la misma manera divergen en lo fundamental. En el acuerdo de unos mínimos que garanticen el progreso en todos los campos.

La universidad en la crisis económica debe buscar alternativas, *“eso de las cooperativas vale la pena mirarlo”*, procurar que ciertas entidades, incluso organismos internacionales entren a apuntalar el ejercicio de la universidad. En el caso colombiano, expone Rigoberto, la universidad tiende a su privatización, lo que es grave para las clases menos favorecidas, *“si la universidad se privatiza ¿quiénes van a poder ingresar a la universidad?”*. La pregunta tiene una respuesta obvia: a la universidad entrará quien detente dinero. Esto coincide con lo mencionado por (López Burbano Galo. 1999), quien explicó que se observan una serie de procesos simultáneos y a veces contradictorios de democratización, mundialización, regionalización, polarización, marginación y fragmentación. Todos ellos inciden en el desarrollo de la educación superior y exigen de ésta respuestas adecuadas.

La disyuntiva entre trabajo, acumulación y ocio creativo está en construcción como muchas cosas en los hombres, *“pienso que la universidad trata de formar personas capaces de pensar, de reflexionar críticamente, con capacidad de leer el mundo y de leer el conflicto del mundo”*. En cuanto al ocio creativo, destaca que es un derecho de todos, independientemente de estar o no vinculados a la universidad, para lo cual es valioso aprender a cualificar el tiempo. Indica que se requieren más parques, centros de recreación, centros culturales, y por supuesto mayor número de libros, que se pueda acceder a la literatura, a todo lo que facilite al ser humano para alimentarse intelectualmente.

En cuanto a la posibilidad de no trabajo descrito por Jacques Derrida, advierte el escritor Rigoberto, *“partiría de la base que eso es un pensamiento utópico, ahora puede haber algunos indicadores de que eso es posible”*, pero destaca que de ser así *“las universidades serían grandes centros creativos”*, con ofertas para ocupar el tiempo libre, *“en esa mirada quimérica de Derrida casi se estaría gestando un vuelco a lo existente para que las universidades se convirtieran en grandes centros humanísticos, más que en centros del conocimiento científico”*. Lo que se necesita, acentúa Rigoberto, es operar sentido en la gente, a través de las actividades manuales, a través de la actividad creadora, entonces las universidades serían grandes centros humanísticos. En esa medida, la universidad sería un gran centro de saber donde tendría que caber todo el mundo y en donde operar sentido a la gente correspondería al manejo del tiempo y al disfrute de vivir.

Como está planteada la educación colombiana, advierte Rigoberto, con sus estatutos, con su pensum, con sus currículos, es difícil que se dé una verdadera renovación de la universidad, *“las carreras terminales con dificultad se cambiarían por proyectos de vida”*, explica que no todo el mundo podría estar ligado a la universidad porque no hay un perfeccionamiento democrático como tal, esto por que el mismo estudiante no le interesa, no es lector y una gran mayoría de estos estudiantes no asumen ese proceso de crítica y de reflexión, *“los que están al interior del sistema educativo no aprovechan los recursos, no aprovechan la institución y en aras de la mediocridad buscan hacer una carrera con mínimos esfuerzos”*. Esta observación de Rigoberto indica que no todo el mundo está preparado para asumirse dentro de esos procesos o proyectos de vida que la misma universidad pudiese generar, no hay una conciencia académica fuerte que sustente la idea.

Para que la universidad sienta responsabilidad con el entorno, primero deben ofertar carreras pertinentes al entorno, carreras que en realidad generen procesos al interior de la comunidad, lo otro es que la universidad no puede estar de espaldas a su ecosistema a su contexto, cuando la universidad interviene socialmente puede generar procesos de cambio en el sentido positivo. Lo antes mencionado por Rigoberto,

concuera con (Cortina, Adela. 1999. pág. 23), quien advierte que el método filosófico consiste en tratar de desentrañar en la cultura política de una sociedad qué es lo que los ciudadanos tienen por justo, construir con ello una teoría de la justicia, e intentar encarnarla en las instituciones básicas de la sociedad. Esta demanda en la cual confluyen ambos que no es nueva, requiere de docentes comprometidos con su entorno, con la universidad y sintiéndose responsable de las desgracias y felicidades de la población que ha forjado.

6.6.4. El laberinto de las secretas angustias

El laberinto de las secretas angustias es la caverna, el callar por impotencia, por que acorde a Rigoberto, no todo se puede decir al interior de la universidad, hay unas fuerzas externas que inciden y no dejan mover con tranquilidad a la academia, anclando a las personas en secretas angustias. Desde esa presentación la universidad se mueve en un laberinto que silencia o deja en secreto las ansiedades de los actores que pertenecen, conforman y proyectan la universidad.

La democracia, indica Rigoberto, resuelve todos los problemas siempre y cuando sea una democracia verdadera, no una falsa democracia, *“tenemos un gobierno autoritario, un gobierno que coarta muchas cosas que no dan libertad, hay unos aparatos políticos que tienen el poder en sus manos, deciden quienes son los gobernantes de turno, quienes deben estar en los puestos públicos, y eso es imposición política. Desde lo anterior nos refiere (Zuleta Estanislao, 1995), que el filósofo debe estudiar a su país para ver que posibilidades habría de ampliar la democracia, de hacerla más participativa. Ese llamado de atención de Estanislao es decisivo, quiere forzar al docente a intervenir y a no convertirse en un simple profesor de filosofía como ha sido característico o repetidor de conceptos, la democracia de ideas conduciría a un hombre más centrado en la tierra y menos esquivo divagando en escuelas o hablando desde otros pensadores. La misma reflexión cabe para muchos literatos que se acomodan al poder político de turno. A estos líderes no se les puede permitir esconderse como tampoco a otros que han transitado por la academia. La resistencia debe ser una necesidad vital.*

En tal sentido, la universidad es apenas un pequeño espacio dentro de un aparataje público, y la *“universidad cada vez es menos democrática”* tiene que responder a una política del gobierno de turno. Colombia es un país dependiente, y eso le resta autonomía, desde lo externo cualquiera interviene. Lo curioso es que de lo dicho por Rigoberto se destila cierta similitud con el maestro (Zuleta Estanislao, 1995. Pág. 22) quien ya había advertido el problema al exponer que la educación y los maestros nos hicieron un mal favor: nos ahorraron la angustia de pensar. Entonces por tal motivo nos hemos vueltos dependientes de todo.

Explica el escritor Rigoberto que se llega a pensar que *“La universidad forma a la gente en pensamiento crítico, la universidad genera pensamiento, la universidad genera cambio”,* pero la realidad manda otra razón. Ahora, continúa él, la universidad apenas es una pequeña parte del engranaje, aunque no se puede desconocer que los políticos han salido de las universidades, pero en el más de los casos cuando llegan a la realidad concreta hacen una separación o divorcio entre la teoría y la práctica. Aquí subyace una referencia similar a la de (Cortina, Adela. 1999. pág. 23) cuando explica que el sistema político y el económico están, pues, dependiendo de una revolución cultural, que asegure la civilidad, la disponibilidad de los ciudadanos a comprometerse en la cosa pública.

La mayoría de las universidades, continúa Rigoberto, tienen carreras humanísticas, *“a la gente se le educa dizque para asumir posiciones y reflexiones propias”* y para dinamizar procesos, pero no se viene realizando con autoridad, la realidad es más compleja de lo que se supone, y ese es el gran problema de la universidad. Para resolver los conflictos entre disciplina, interdisciplina y profesión, toca revisar el concepto de praxis, *“hay una labor que desarrolla la universidad que es la labor instrumental”*, eso se llama instrumentación técnica, gente que sale preparada para ejercer una profesión. La relación de preparar a los jóvenes para los oficios, refiere Rigoberto, debe mirarse con sospecha, y se tiene que mirar con preocupación por que desde ahí emerge la cosificación, la alienación. A esta denuncia de Rigoberto nos advierte (Zuleta Estanislao, 1995), que la crisis de la educación es más aguda mientras más industrializada sea la sociedad. Hay mayor deshumanización.

Advierte el escritor Rigoberto, que *“Una de las razones del ser de la universidad es la búsqueda de la verdad”*, enfrentarse a esa realidad, no dejarse llevar por esos fenómenos o los problemas sino tratar de preverlos, de anticiparlos, para lo cual debe cualificar a sus directivas, a sus docentes, a sus estudiantes, que permita diálogos con otras instituciones del mundo, y *“que no desfallezca en la crisis y en la búsqueda de la verdad”*, entendida la verdad como la claridad, como la transparencia, como la objetividad frente a la problemática.

En cuanto a preservar los acervos, referencia el escritor Rigoberto que *“entendería más bien en que lo que está preservando la universidad es la memoria”*, la memoria cultural de los pueblos y eso no la hace conservadora, por el contrario la habilita para poder transformar y reformar a través de la memoria que tiene allí presente. El hecho de preservar esa memoria, arguye él, no la niega ni tampoco la imposibilita para escrutar otros caminos e intervenir, *“pero tiene que intervenir desde la tradición”*, la tradición no la puede olvidar, no la puede dejar de lado, entonces actuaría sin fundamento, no tendría una base.

Entre las éticas y las estéticas, aduce que *“lo ético es consubstancial al ser humano independientemente del espacio o del ámbito en el que se mueva”*. Lo ético tiene que ser por principio algo inherente a la conducta. Ahora, aclara Rigoberto, con relación a las estéticas, *“entiendo lo estético como la actividad creadora”*, esto no puede estar desligado, ante todo el individuo tiene que tener una posición transparente frente al mundo, opinar, ser crítico y estar siempre en crisis frente a la verdad, *“ese conflicto entre lo ético y lo estético no pueden ir separados”*.

Expresa que las máscaras en la universidad, se reconocen como en una metáfora de la ambigüedad. Por un lado, se dice que la universidad tiene autonomía, pero esa autonomía está supeditada a un gobierno central que le destina recursos, le indica como proceder. Se considera la universidad pública un escenario para la discusión, debate y confrontación de ideas, sin embargo, esa universidad también responde a las distintas violencias y conflictos del país. *“De modo que la universidad misma es réplica, escenario de confrontación y se asume frente a una realidad que suele verle sus múltiples rostros, sus múltiples contradicciones”*.

Para Rigoberto, doctor en literatura, la universidad ideal es una universidad pública que de verdad cumpla una *“función al interior de la sociedad en la que está inmersa, una universidad que esté conectada con el mundo en el sentido movilizador, en que nuestros estudiantes, y nues-*

tros educadores, o docentes puedan ir a otros ámbitos en un intercambio constante”, una universidad que publique, que haga conocer su pensamiento, una universidad en la que sea posible el encuentro de las diferencias, en donde los grupos puedan dar a conocer su pensamiento sin temor a ser agredidos, “me parece que una universidad en la que sea posible el dialogo de las diversas corrientes es la universidad ideal”.

6.6.5. Lo que Falla

En este sentido a la universidad le fallan muchos procesos y procedimientos, según lo dicho por Rigoberto, así: la universidad se convierte en intermediaria del poder, siendo estigmatizada por comportamientos de algunos estudiantes y docentes que no dan cuenta del pensamiento general. Es una institución poco efectiva para expresarse de puertas hacia fuera, ostenta una comunidad estudiantil y docente poco lectora, permitiendo que se acojan a la ley del mínimo esfuerzo. No confundir con la navaja de Ockam: *En igualdad de condiciones la solución más sencilla es probablemente la correcta.*

Desde Rigoberto subsiste una honda preocupación por el devenir político al interior de la universidad, ve a los hombres como animales políticos en concordancia con Aristóteles, entendiendo que la salida a las crisis es desde la política y en el afianzamiento a la democracia. Insiste en la utopía, vista en forma de horizonte movilizador, esto en afinidad con Habermas cuando escribe que el horizonte se desplaza con nosotros, y el nosotros es el ser humano. Visto así, para ambos, el horizonte es una esfera de la utopía. Avanza un tanto más adelante a nuestras intenciones. Modernamente y, exceptuando a la naturaleza, desde que los dioses se murieron, ninguna institución o conglomerado social se mueve sin la voluntad del hombre. La universidad no puede ser la excepción.

6.7. LOS GRANDES DEBATES DE NUESTRO TIEMPO. Alfonso Gutiérrez Millán.

El Doctor ALFONSO GUTIÉRREZ MILLAN, notario cuarto de la ciudad de Pereira, escritor de varios ensayos, columnista del periódico la Tarde, autor del libro DEL PODER Y OTROS ENSAYOS. Actualmente se encuentra escribiendo una Novela. Es catedrático y conferencista de varias instituciones y universidades del país.

“La estructura binaria del entendimiento humano tiende a los extremos. La mente piensa por comparación entre dos términos: lo que no es malo es bueno, lo que no es alto es bajo, lo que no es mediocre es excelente, etc. Se necesitan nuevas comparaciones para llegar a términos medios... y no siempre estamos con ánimo de hacerlas”. Alfonso Gutiérrez Millán.

Los grandes debates de nuestro tiempo es un capítulo del libro de Alfonso Gutiérrez Millán, titulado **Del poder y otros ensayos**, en dicho texto se abordan temas políticos, destacando las crisis del dogmatismo, la genealogía del terror, la ideología populista, Fukuyama y el revolcón de la historia, las utopías y la libertad. En el capítulo de Historia y Esperanza, destaca los mecanismos de la historia, el reino de la libertad del último hombre, los objetores del igualitarismo finalista. En el apartado de Sociedad

y valores, habla del fundamentalismo criollo, la justicia del subdesarrollo y hacia una nueva sociedad. En protagonistas de nuestra historia, aparece el Bolívar jacobino, el espíritu de Núñez, el 9 de abril permanente, la cantera italiana, el arte de la política, la ciclotimia colombiana, Malraux profeta del post-modernismo y el síndrome de Schindler. En la sesión Hacia una Pereira post-moderna destaca los valores políticos de Risaralda, el pragmatismo pereirano, las carencias culturales, Pereira filosófica y Pereira o la post-modernidad.

En cada uno de estos ensayos emerge una lupa implacable, todo lo ve, lo intuye, y sin ambages, lo expone. No aflora el miedo, la valentía de ir de frente es evidente, no hay concesiones porque la humanidad tampoco las otorga. Es un visionario que ve en poetas el origen del postmodernismo y encuentra en Fukuyama a un verdadero escrutador del futuro y en Pereira a una ciudad con algunos rasgos que la pueden situar ad portas del post-modernismo.

6.7.1. La mentalidad totalitaria

La mentalidad totalitaria no es reduccionista por su ambición aunque si por sus fines, puesto que pretender abarcar y cerrar filas en una integridad que es otra forma de reduccionismo. La universidad de mentalidad totalitaria estará abierta a sospechar de aquello que hable de últimas certidumbres como un todo sin contradicción. En el libro *Del poder y otros ensayos* (Gutiérrez Millán, Alfonso, 1994. Pág. 07) escribe que *“Quien desarrolla una mentalidad totalitaria, en el fondo, busca seguridad psicológica. Un sistema de valores, político, partidario, religioso, etc, con el cual se identifique la verdad”*. Dice el escritor Alfonso que realmente es atrevido el asunto de meter a la universidad en visión de filósofos y literatos, aunque en general, argumenta él, la universidad es un ambiente cultural por excelencia. *“En la universidad debe haber una visión filosófica y una visión literata”*. No olvidemos, relata Alfonso, que los filósofos para poder expresar sus ideas tienen que escribir, y entre mejor escriban más filósofos son. Lo cual es consecuente con Jacks Derrida, *texto y deconstrucción* (De Peretti, Cristina, 1989. Pág. 20), donde exhibe que la filosofía, en última instancia no es sino un género literario particular.

El escritor Alfonso explica que la universidad debe ser un universo cultural, en el cual todas las tendencias culturales reciban un empuje decisivo y sean recibidos con ánimo crítico investigativo, con un gran deseo de influir sobre la realidad nacional más o menos en ese orden de ideas concibe que la universidad colombiana debería situarse en no perder su orientación inicial de ser el centro de enfoque más importante de la cultura y a su vez imbricarse cada vez más en la realidad nacional como institución, no de manera aislada. En su libro *Del poder y otros ensayos* (Gutiérrez Millán, Alfonso, 1994. Pág. 13) nos señala *“La tarea de un hombre libre es principalmente educativa: consiste en predicar a las gentes que fuera del trabajo y su superación personal no deben esperar milagros”*. Aclara que en Colombia existen varias universidades buenas según los estándares de universidades, pero adolecen de tecnología, y por lo tanto tenemos lo que el país se merece, aunque se supone que la academia debería un poco más adelante del país. Expone que la universidad no ha pasado de ser una transmisora de información olvidándose de una función generadora de la cultura. Tampoco podemos olvidar lo que nos indica (Sanz Adrados, Juan José. 1996. pág. 29.) *“La educación, ha escrito Jarauta (1975), no se puede entender tan sólo como un mero reflejo de la infraestructura socioeconómica, reduciendo su acción al rol de la ideología, sino que es necesario percibir también su fuerza crítica y creadora hacia el cambio: por el conocimiento que propo-*

ciona del ambiente donde se realiza, ayuda a tomar conciencia de los propios problemas y a comprometerse en el camino de la emancipación colectiva". Es decir, desde los dos pensadores se desprenden unos cuestionamientos, ya que si en la universidad no se está propiciando la toma de conciencia de los propios problemas y la posibilidad de emanciparse, algo está pasando con la calidad de la enseñanza y la credibilidad que pueda tener la institución universitaria. De alguna manera es cercano a lo propuesto en el libro **La caída del angelus novus** de (Boaventura de Sousa Santos, 2003. Pág. 37); aclara que el conocimiento como emancipación no pretende constituirse en una gran teoría, sino en una teoría de la traducción que pueda convertirse en la base epistemológica de las practicas emancipatorias, siendo todas ellas de carácter finito e incompleto y por lo tanto sostenibles sólo si logran ser incorporadas en redes.

6.7.2. La crisis del dogmatismo

Al indagársele por estrategias políticas para que la universidad se mantenga en el tiempo, responde que en Latinoamérica se han acentuado unas dicotomías que no son pertinentes, siendo necesario superar, puesto que esa bipolaridad entre universidad pública versus universidad privada, no es buena, lo cual obedece a las condiciones del debate político, económico y cultural, pero dicho debate debe rebasarse rápidamente. En el libro **Del poder y otros ensayos** (Gutiérrez Millán, Alfonso, 1994. Pág. 3) indica *"Salvo en la iglesia católica, el dogma está en crisis. Las doctrinas que pregonan haber encontrado la clave para liberar al hombre de la explotación por parte del hombre, de la máquina o del estado, han perdido su norte"*. Entonces urge superar el concepto de universidad pública o privada, la universidad debe ir más allá de esa dicotomía que en realidad enmarca la lucha política. Los medios pueden ser muchísimos. En el exterior, aclara él, hay varias universidades privadas que se sostienen con donaciones. Tal cual ocurre en el Massachusetts Institute for Technology (MIT), donde residen las más importantes mentes críticas del capitalismo. En la MIT es profesor Noam Chomsky, han estado profesores socialistas y comunistas. Advierte que no se puede olvidar que la sociedad norteamericana es capitalista, pero les permiten a estos señores, incluso bien remunerados, emitir sus críticas al sistema, destruyéndose así la idea tan simplista de que la universidad privada es sostenedora del statu quo. *"En la London School of Economics and Political Science estuvo enseñando Harold Laski, en la universidad de Cambridge estuvo Maynard Keynes. Y estas universidades son consideradas la cuna de la oligarquía inglesa"*. Indica que de allí han venido las críticas más avezadas y profundas formuladas al capitalismo. Aquí es preciso recordar que Harold Laski (1893-1950), dijo *"Los hombres son solo parcialmente racionales, y es indudable que la emoción es la fuerza dinámica de la inteligencia"*, y fue uno de los más defensores del marxismo y crítico del liberalismo. Entonces, continúa el escritor Alfonso, no necesariamente una universidad privada deba ser estática ni necesariamente una universidad pública deba ser reaccionaria-revolucionaria. Esta tendencia obedece, refiere él, a la dinámica que los colombianos hemos tenido. El deber ser es que las universidades sean unos centros de investigación y unos centros que miren el mundo con profunda crítica. Esto se percibe al leer en su libro **Una nueva generación dicta las reglas** (chomsky, noam. 2002), donde expone que la nueva generación que, desde los Estados Unidos y la OTAN, dicta ahora las reglas del juego, ha iniciado el siglo XXI con más guerras sucias contra países periféricos acusados de terrorismo y de violar los derechos humanos. Al dar cuenta de esas campañas, cuidadosamente vestidas de causa justa o libertad duradera, los medios

de comunicación suelen presentar los crímenes cometidos por los gobernantes de esos países como genocidios, y las muertes y destrucción que producen los atacantes como daños colaterales. En el anterior párrafo se entiende lo que Alfonso señala, puesto que Chomsky (Filadelfia, 1928-), vive y trabaja en Estados Unidos, y eso no le ha impedido criticarlo de forma descarnada y publicitada, es decir, la universidad también debe permanecer alerta ante las actividades emprendidas por sus líderes, así en algunos momentos agredan los llamados intereses superiores de una nación.

Alfonso argumenta que, por su naturaleza, la ciencia tiene una visión crítica, existe por que alguien cree que las teorías que explican la realidad son insuficientes o deben ser superadas. *“La ciencia es una visión crítica, no puede subordinarse a instituciones como del origen privado o público de los fondos”*. Expresa que cuando en Colombia se entienda esto, podremos tener en las universidades gentes que estudien críticamente al país, y quizás podamos entender algo que ha sido muy importante en la cultura francesa y anglosajona, *“Carlos Marx, escribió el Capital, y esa es la más grande crítica al capitalismo, el caso es que lo escribió y lo publicaron en Inglaterra en donde está la cuna del capitalismo”*. Eso nos revela la gran lucidez de un sistema para aceptar la crítica en negativo y una gran capacidad de asimilar lo opuesto sin desaparecerlo, aceptar que la cultura es crítica. Refiere que la universidad debe ser un centro generador de cultura. En tal sentido el portugués (**Boaventura de Sousa Santos, 1998. Pág. 226**), indica que la universidad debe ser un centro de cultura. De otra parte, Alfonso explica que a la universidad le hace falta preparación, falencias venidas de su rigidez funcional y organizativa, que también es coincidente con Boaventura de Sousa Santos. Tanto el escritor Alfonso como el filósofo portugués nos muestran un diagnóstico certero, elucidándonos que el devenir no es tan sencillo para la institución universitaria sino supera estas y otras falencias.

Alfonso argumenta que venga de donde vengan los dineros, siempre y cuando sean lícitos, no constituye ni diferencia a la universidad de su misión fundante, si esto se entendiera, se encontraría una nueva función a la academia que superara los conceptos de pública o privada. Tampoco ignora que esa división entre facultad pública y privada se ha ido acentuando. En Colombia las universidades privadas se han ido financiando con las matrículas y sus ingresos dependen en cierta manera del sistema, *“aquí tenemos una cosa muy opuesta a las universidades privadas americanas, ellas se sostiene, en su mayoría, con donaciones que hacen sus antiguos alumnos, en Colombia a los exalumnos muy poco les interesa su universidad”*. Por eso es, advierte él, que las privadas se sostienen con la matrícula y sus servicios. Las universidades nuestras, indica, hay que recrearlas con una misión educativa liberadora. Le preocupa la proliferación de universidades en una especie de industria universitaria, *“se reconocen cantidad de fundaciones universitarias en los cuales hay mucha gente importante dedicada a fundarlas y a vivir de ellas”*. También hay universidades que se crearon para defender ideologías. Revela que un ejemplo es la Javeriana que se creó para defender a la religión católica pero eso no le impide a la universidad asumir una posición crítica, de hecho los grandes críticos del catolicismo vienen de esa universidad jesuita que asustan a algunos círculos del Vaticano. *“No necesariamente por que una universidad defienda una ideología se le impide su función crítica”*. Especifica que mientras hagan ciencia están en el camino de la crítica, *“pero si insisten en ser máquinas transmisoras de conocimiento, entonces pasa lo que pasa con nuestra universidad”*.

6.7.3. Egoísmo y libertad

El escritor Alfonso expone que la universidad no puede escapar al atraso del país, a la violencia, a la polarización, pero precisamente su labor debería ser la herramienta que trate de formular cambios, políticas, modos de ser, ambientes culturales, que abandone el egoísmo y busque la libertad. Aconseja analizar mejor nuestros conflictos, y en la medida que eso se logre la universidad empezaría a ser un instrumento para solucionarlos. Refiere que la universidad instrumento de combate ya no es vigente, *“la puramente revolucionaria no sirve para la revolución ni para la evolución”*. Entonces debería ensayar una generación de conocimientos y una búsqueda de soluciones a los problemas del país, la universidad finalmente debería ser la depositaria de la imaginación nacional. *“A nosotros nos ha faltado mucha imaginación para enfrentar el conflicto, nos falta mirar mucho más la ciencia ficción política, la utopía, dejar de escudriñar el pasado con tanta pasión, para mirar los conflictos inmediatos y visionar varias generaciones adelante”*. Indica que a la universalidad le compete forjar a un hombre que visiona diferente, *“por algo decía Kant que la facultad más importante que posee el ser humano es la imaginación”*. Describe que la razón es una aterrizadora de la imaginación, pero nos hemos quedado cortos de imaginación y convencidos de un razonamiento que no resuelve nada, *“Por eso es necesario volver a la universidad como un centro de pensamiento, centro investigador, centro generador de hipótesis en la solución de nuestros problemas. Lo que existe en Colombia es una fábrica de técnicos y obreros que pasan por la universidad para conseguir trabajo”*. Ese no es el ideal, continúa él, el ideal es una reunión de hombres cultos, para mirar el mundo con una perspectiva científica y crítica. *“Pero preparar gente para que piensen que su objetivo es ganarse la vida como se acostumbra a decir, que las gentes más estudiadas ganan más, y parece ser el argumento definitivo, no es ético, no les hablan que viven mejor, entienden el mundo mejor, comprenden la vida mejor, son más humanos, más hombres, más justos, más equitativos y no necesariamente enfocarlos por lo económico”*. Ahora, agrega Alfonso, si hay que reformar la constitución, debe hacerse para disminuir el número de universidades y fortalecer algunas para que se conviertan en grandes centros del pensamiento con amplia cobertura y gran capacidad para dar lectura a la realidad.

Relata que es pertinente mejorar las financiaciones desde el estado, *“una vez estuve en la Universidad de Oxford y averigüé el costo de un semestre y me horroricé al saber que valía \$9.000.00, libras esterlinas, eso es una suma como de treinta millones de pesos colombianos, y les pregunté que como entraban los pobres y me respondieron que todo el que pasaba el examen de la universidad recibía un financiamiento inmediato de la banca a intereses bajísimos y le empezaban a cobrar cinco años después, es decir, cuando ya estaba siendo productivo su conocimiento”*. Eso indica, aclara él, que la calidad de la universidad acredita que la inversión en el estudiante es buena, ahora, insiste el escritor Alfonso, si el estudiante deserta o muere, el banco posee un seguro que le permite recuperar su inversión, entonces a esos niveles deberíamos llegar con academias bien consolidadas y bancos dispuestos a servirle a la comunidad estudiantil y no a explotarlos.

6.7.4. Utopías y libertad

Cuando se le pregunta qué debe hacerse para evitar la fuga de cerebros del país, nos refiere que eso está muy ligado al grado de desarrollo del país, *“Colombia es un país atrasado económica y científicamente, siendo inevitable que la gente inteligente nos abandone, lo*

que tendríamos que hacer es mejorar y desarrollar el país, para ello necesitamos resolver el conflicto violento que tenemos, no sólo aceptar sino solucionarlo, aplicar la imaginación a la solución del conflicto". La amonestación de Alfonso para ser más imaginativos a la hora de solucionar el conflicto, ha sido tema de escritores e historiadores, quienes piden audacia para proponer a las partes en conflicto soluciones viables, posibles y demostrables. Refiere que estamos llenos de estudios estadísticos que versan sobre asesinatos, de daños colaterales por la violencia, de un alto número de desplazados, pero no conoce un solo estudio que científicamente entregue soluciones al problema, aclara que hay universidades hablando de los factores del conflicto, de lo hecho o no por el establecimiento o la contra parte, pero no insinúan soluciones practicables. *"No hay una propuesta humanística, universal, universitaria donde se muestre como remediar el conflicto sin tener que matar al otro"*. Eso es función de la universidad, no es solamente criticar sino promover la imaginación política, buscando soluciones imaginativas *"y eso es lo que no se está buscando"*. A modo de utopía sentencia que la universidad debería ser la cuna de esas imaginaciones productivas, la cuna de las propuestas, no un medio de lucha sino de solución, de intervención.

Para Alfonso la imaginación política es atreverse a realizar lo que la gente ve imposible y no dar soluciones primarias como las de eliminar al otro, de desaparecer al contrario o de descalificarlo. Es osar caminos distintos a los avistados, proponer una solución incluyente, un país más igualitario y evidentemente menos violento, en una utopía de libertad. *"Y eso lo puede hacer la universidad, eso es una función cultural por excelencia"*. Refiere que hay muchos estudios de desplazados, de inequitatividad, de problemas para el acceso a la educación, de dificultades sanitarias, de pobreza absoluta, de desempleo, pero no emergen soluciones, sólo críticas, diagnósticos. *"Si la universidad no está para dar soluciones, se eclipsa"*.

Es grave cuando Alfonso no ve, por el momento, a los grandes pensadores proponiendo soluciones practicables, no los ve regresando a la universidad para irradiar sus saberes *"tal como lo hacen en Estados Unidos y Europa en donde atraen a los grandes intelectuales como premios Nóbel, a cambio los grandes intelectuales colombianos no les interesa asistir a la universidad ni mucho menos vivir en ella"*. Necesitamos, dice él, recoger a esa gente, tener un García Márquez, un Patarroyo, un Llinás, pero que haya una reglamentación en la universidad que les puedan pagar acorde a sus conocimientos, puesto que muchos de los docentes actuales son de baja calidad académica, trabajan en la universidad por que no tienen posibilidades de ser excelentes profesionales y aquellos que lo son no están en la universidad, así las cosas, se precisa atraer a esos grandes hombres para que se cualifique la formación. De alguna manera (López Burbano Galo. 1997. pág. 7) es muy claro al especificar que *"Se observan una serie de procesos simultáneos y a veces contradictorios de democratización, mundialización, regionalización, polarización, marginación y fragmentación. Todos ellos inciden en el desarrollo de la educación superior y exigen de ésta respuestas adecuadas"*.

En tal sentido al escritor Alfonso Gutiérrez le parece muy significativo y positivo que la universidad misma esté pensando estos asuntos, de reformularse, no solamente en pensar como adquirir dinero para su funcionamiento, sino en husmear otras perspectivas que se avengan al medio universitario.

6.7.5. El diagnóstico

De las réplicas de Alfonso se encuentran algunos aspectos que describen a la universidad habitada por el presente.

La universidad adolece de tecnología, es una transmisora de datos sin examinarlos con alguna profundidad, olvidándose de una función generadora de la cultura, no ha superado la bipolaridad entre universidad pública versus universidad privada, ha sido egoísta y no busca la libertad, es un instrumento de combate que ya no es vigente, la puramente revolucionaria no sirve para la revolución ni para la evolución, le falta mirar mucho más la ciencia ficción política, la utopía y dejar de morar en el pasado, de mirar los conflictos inmediatos para visionar varias generaciones adelante.

La universidad colombiana se ha convertido en una fábrica de técnicos y obreros que pasan por las aulas para conseguir trabajo. De sus aulas no surge una propuesta humanística, universal, que indique como resolver el conflicto sin tener que asesinar al adversario.

6.7.6. Historia y Esperanza

Pese a las dificultades por las que atraviesa, el escritor Alfonso refiere que de lo existente en la universidad es necesario atesorar las intensiones de cualificación de la universidad, algo que es relativamente nuevo, los ensayos investigativos que se están dando, la flexibilidad académica que está surgiendo y los deseos de fortalecer las maestrías y doctorados.

6.7.7. Lo que debe potenciar

Dice que de lo existente en la universidad desecharía esa tendencia académica a descalificar con irresponsable rotundez al contradictor, y a lo contraproducente buscársele un mecanismo de potenciarlo al lado positivo, puesto que de lo negativo también se puede construir. Es imperioso revisar el mercantilismo que se ha desatado en los últimos años, el afán cuantitativo en vez de cualitativo, esa manía de crear universidades de garaje, de sacar cantidades de gente para el empleo, que en teoría es óptimo, pero que en la realidad no aporta demasiado, y sacar a la universidad del atraso en que se encuentra. De lo citado, lo escribió en su libro *Del poder y otros ensayos* (Gutiérrez Millán, Alfonso, 1994. Pág. 209) *“El problema de Colombia ha consistido siempre en vivir en el lugar común de la penúltima moda... , las modas, tendencias, influencias, movimientos o ideologías llegaron tarde. Maravilla el vacío filosófico”*. De lo expuesto y redactado por el escrito Alfonso, se decanta que ese vacío filosófico acaece por carencia teórica y práctica de leer los tiempos. La moda, a la que él se refiere, no es la denominada novelería o mundos lights, su llamado es que en tecnología, teorías, corrientes educativas y cognitivas siempre nos llega la información con atrasado desparpajo, y para mayores preocupaciones se le introducen variables que nunca han sido analizadas con la seriedad que en tales casos se demanda. Se improvisa adaptándola a necesidades locales.

6.7.8. Justicia o venganza

De lo expresado por el escritor Alfonso no se obtuvo claridad en algunos aspectos que pueden ser valiosos. No habla de estándares de justicia, aunque en su libro *Del poder y otros ensayos* (Gutiérrez Millán, Alfonso, 1994. Pág. 3) indica *“El teólogo Etienne Wilson, considera que el tema de mayor complejidad en Dios es la justicia. Por ello, si algo hay de superior en el animal humano es el acto de impartir justicia”*. Es evidente que ser justos y libres es un ideal de difícil concreción, pero no por ello se deben dejar a la vera, tampoco explicitó mecanismos para que los estudiantes exitosos se interesen por la universidad y decidan enviarle aportes para el sostenimiento.

De esta entrevista la esperanza no muere, algo queda de las cenizas, escriben los poetas, incluso el escritor Alfonso indica que ver a las personas indagando por el devenir de la universidad, evidencia un germen positivo que ambiciona ver a la universidad en circunstancias distintas a las actuales, aconsejando que se siga por ahí, puesto que es el camino indicado.

6.8. LA LUCHA POR LA LIBERTAD ES FUNCIÓN DE LA UNIVERSIDAD. Dr. Chuang Liu.

EL doctor CHUANG LIU es ciudadano americano, de origen chino. Doctorado en historia y filosofía de la ciencia de la universidad de Pittsburgh, actualmente es profesor de filosofía de la universidad de la Florida en Estados Unidos. Ha publicado una treintena de ensayos científicos entre ellos "Planck y la teoría especial de la relatividad, en el proceso de la física moderna emergente", "Realidad, espacio y tiempo", "Aproximación, idealización, y leyes de la naturaleza", "Teorías y modelos, aspectos y aplicaciones", "Sistema infinito de explicaciones en SM: límite de la termodinámica" y "Modelos y la aproximación semántica".

En mayo del 2006 estuvo en la ciudad de Manizales en un ciclo de conferencias sobre la ciencia, la filosofía y su función social. Aceptó participar de esta entrevista que se hizo en ciclo presencial y por internet.

Dentro de los conflictos sociales el doctor Chuang no ve responsabilidades directas de ninguna universidad, pero indirectamente sí podría haber toda clase de situaciones en las cuales las universidades son responsables. Dice que algunos intelectuales ideológicamente pueden influir en la escalada del conflicto, pero también muchos tratan de reducirlos, de armonizar tales conflictos.

No ve necesario que las universidades deban participar en diálogos o negociación reales con grupos sociales específicos, y ante todo en la agenda política/ideológica de los grupos. Para el doctor Chuang *“las universidades están para la educación y la investigación, no para las acciones políticas reales”*. Estas últimas funciones son llevadas por otras agencias gubernamentales. Pero si la pregunta es por qué los intelectuales en universidades no cuidan ni prestan la atención o no generan discusión pública sobre los conflictos sociales, como es el caso del terrorismo. Para él sí es cierto que *“deben estar más preocupadas del asunto como la guerra del terror que hoy se vive”*.

En cuanto a la paz y derechos humanos dice el doctor que las universidades no tienen ninguna energía política de causar paz o de realzar o de mantener los derechos humanos en una sociedad. Pero si conviene que la gente en universidades puede y debe hacer mucho para remediar la situación de la violación a los derechos humanos. Argumenta el doctor Chuang que hay una tendencia en algunos grupos de la universidad para que los intelectuales adopten una postura en discutir tales asuntos que se separa totalmente de la situación real. *“La discusión teórica de los derechos humanos, a veces puede confundir a la gente más bien que ayudarle”*. Para él esto es desafortunado y necesita ser cambiado.

Para el doctor Chuang las universidades deben ser, y estar siempre en los lugares para la discusión y la clarificación. Duda de la capacidad de la universidad para influenciar realmente en la tendencia de la globalización económica, pero entiende que en ella debe haber un lugar en donde se oigan y se consideran las voces de la oposición. *“Las universidades en general deben ser los lugares en una sociedad en donde el público puede encontrar respuestas a las preguntas referentes a la historia y las razones de cualquier asunto social particular que sea relevante para cualquier conflicto dado”*. Vale destacar que lo anterior se aproxima a lo explicitado en el libro **La caída del angelus novus** de (Boaventura de Sousa Santos, 2003. Pág. 27); en donde argumenta que la irracionalidad de la sociedad moderna reside en que dicha sociedad ha sido producto de una voluntad particular, la del capitalismo, y no de una voluntad general, en palabras de Horkheimer, una voluntad mancomunada y consciente de sí misma.

Siendo así la universidad no se puede esconder, entendiéndose que la academia tiene y conserva una historia de la sociedad que requiere consultar para no improvisar cuando de soluciones se trata.

Para el doctor Chuang Liu *“las universidades deben ayudar siempre a las oposiciones en una sociedad, pero si las oposiciones se basan en cierta razón o análisis razonado”*. Explica que una universidad que siga terminantemente la línea oficial de cualquier gobierno, no es realmente una universidad, indica que en su diccionario no entiende como academia a una institución que acepte ciegamente la posición oficial del gobierno de turno.

Aclara que *“definitivamente las universidades no deben nunca divorciarse de la sociedad que hace parte”*. Esto no significa que las universidades deban seguir cualquier tendencia u opinión pública de esa sociedad; no pueden definitivamente aislarse. Pero deben servir de enlace. Idealmente, deben servir como su conciencia.

Dice que en cuanto a la responsabilidad con el entorno las universidades deben abrirse, totalmente abiertas al público. En cuanto a la democracia señala *“que en las universidades requiere pensarse algo distinto a ello, aunque no obstante es acertada en un período histórico, no puede ser posible y legítima en toda hora”*. Las universidades deben considerar y ponderar todas las formas alternativas de gobernar. En cuanto a promover activamente una forma de gobierno diversa a la democracia, refiere que sería pertinente hacer eso, solamente si observan con claridad que el contexto social e histórico lo exige.

Revisado el anterior concepto, es obvio que sobre la democracia mucho se habla, el escritor argentino **José Ingenieros** en su texto **El Hombre Mediocre**, refiere que la democracia ha sido un espejismo, como todas las abstracciones que pueblan la fantasía de los ilusos o forman el capital de los mendaces. El pueblo ha estado ausente de ella. Conviene permanecer alerta a lo que entendemos por democracia puesto que ese término resulta tan alienante como cualquier mandato de la clase económica o di-

rigente, por lo tanto el Dr. Chuang recomienda que una visión diversa a la democracia es posible sólo si el contexto social e histórico lo exige.

El doctor Chuang apunta que él es un filósofo de la ciencia, que es un campo interdisciplinario, y anda a trancos entre la filosofía y la ciencia. Ha encontrado algunas dificultades en esa labor profesional, intentando balancear las necesidades de ambos lados. Especifica que muchos filósofos de ciencias en los E.E.U.U, dedican tiempo a solucionar los conflictos entre las disciplinas, proponiendo un equilibrio entre ellas. Pero él no ve una solución simple al conflicto entre disciplinas. Es intrínseco a los campos y necesita ser resuelto según los tiempos por la gente que trabaja en tales campos.

El filósofo Chuang Liu explica que en general, *“en las universidades no debe haber gente buscando la verdad, puesto que es una idea anticuada”*. La verdad es una noción tan mal empleada que es mejor no utilizarla como meta para una universidad. Aclara que la misión de una universidad está para educar a miembros jóvenes de una sociedad y conducir la investigación para que los resultados proporcionados den comprensión, claridad, y saberes técnicos.

El maestro Liu refiere que *el concepto de que los docentes son personas con conocimiento y los estudiantes no, y la necesidad de demostrarlo por parte de los profesores es un concepto incorrecto del instructor, de los estudiantes y de cualquier universidad”*. Piensa que los profesores tienen experiencia para buscar y esa necesidad de la experiencia requiere ser impartida de una manera constructiva y creativa a los estudiantes. El conocimiento que los docentes han encontrado puede ser útil o puede no ser útil, la mayoría de ese saber podría llegar a ser obsoleto en una generación futura. *“Los estudiantes que consiguen solamente el conocimiento transmitido por los profesores aprenden muy poco de cualquier cosa”*. Todas las buenas universidades en el mundo *“educan acertadamente para consultar e investigar, no como conocimiento estático sino que sirvan como bombas de gasolina que ayuden a llenar las mentes”*.

Ve muy lamentable que muchas compañías desarrollen su propia tecnología en sus sectores de investigación y de desarrollo, puesto que dicho trabajo debe pertenecer a las universidades. Lo difícil, explica él, es que las compañías desean mantener en secreto sus innovaciones.

El Dr. LIU no intuye ningún problema entre la renovación y la conservación. Debe haber por supuesto división del trabajo: *“habrá la gente que se especializa en la conservación, tal como historiadores, y los eruditos que empujan la frontera del conocimiento hacia adelante, pero los historiadores deben saber cual es la materia contemporánea para ser un buen historiador y quién trabaja en acciones futuras debe conocer al historiador para saber adónde él va, el último es más importante que el anterior”*. Si ello no sucede se tendrá un resultado indeseable totalmente desconectado. Los historiadores producirán un material incomprensible e inaplicable a la gente contemporánea y los renovadores empujarán en direcciones desconectadas de la historia de lo heredado. La historia así da un producto oscuro e inútil y los renovadores entregarán alternativas ciegas y poco sensibles. Nos explica el doctor Chuang que a las universidades les incumbe hacer algo para evitar esta consecuencia calamitosa de la división del trabajo para que la renovación y la conservación vayan de la mano.

En el libro **La caída del angelus novus** de (Boaventura de Sousa Santos, 2003. Pág. 34); indica que no es suficiente en contentarnos con pensar alternativas como lo hizo la teoría crítica, sino que es requerido pensar en una forma alternativa de pensar las alternativas. En este sentido tanto el doctor Chuang como Boaventura comprenden que la renovación no es de nombres o estilos. Insiste Boaventura que la necesidad de

reinventar el conocimiento como emancipación implica una revisión de los principios de solidaridad y del orden. Para Boaventura es importante el orden y la solidaridad, puesto que los conflictos conducen al caos y a la falta de reciprocidad y el no reconocimiento de la libertad y la igualdad.

Cuando se le indaga al doctor Chuang que si es suficiente con lo hecho por la universidad para enfrentarse al futuro, argumenta que no está seguro en absoluto de que el futuro trazado por las universidades sea el mejor o el más saludable —la forma correcta, probablemente no es la noción correcta—. *Estoy muy preocupado acerca de las fuerzas corrosivas que ahora están trabajando en las universidades del mundo entero. Lo más dañino es la fuerza 'comercial', que se expresa en forma de tratar de transformar las universidades en compañías y a los profesores como fabricantes de productos y a los estudiantes en mercancía.* Indica que la noción de 'ganancias' domina el entorno universitario, tanto así que incluso se mide el trabajo de los profesores por el número de estudiantes que tenga en las clases. *“La otra fuerza dañina es la mecanización de evaluar por logros educativos. Todo se convierte en números y la competencia por recursos depende de los números más altos en estándares rígidamente y mecánicamente definidos”.* Argumenta que la consecuencia de esto es que ya nadie presta atención a una real educación, *“como la formación de corazones y mentes de la gente joven en una sociedad”.* Explica que la mecanización de la evaluación y la necesidad de conseguir recursos por parte de la universidad también disminuye las fuerzas creativas o imaginativas. *“El resultado de tal proceso es la disminución de curiosidad intelectual y el fomento de la indiferencia y el cinismo”.*

De lo existente en la universidad actual *“debe ser cambiado su función lucrativa que ha tomado en muchos lugares”.* Nunca será eficaz una universidad que funcione como negocio, puesto que los estudiantes no son productos y su éxito en la educación no se puede nunca medir como la calidad de productos. Encuentra que los miembros de la facultad en muchas universidades son hoy demasiado indiferentes a los problemas sociales. El problema no es carencia de la libertad, en muchos casos, el problema es la indiferencia de muchos académicos en promover la libertad.

Aclara que muchas cosas se requieren preservar como *“el espíritu de libertad de pensamientos, de discurso y de investigación, etc.; debe preservar el privilegio de la libertad de dificultades prácticas de la vida para sus miembros de modo que puedan investigar sin apremios; requiere preservar la libertad de los estudiantes para elegir los cursos y los temas que desean aprender y su libertad a aprender y a creer en cualquier idea, teoría o doctrina”.*

Para el doctor Chuang, a la universidad le incumbe proteger a sus miembros para que se afilien con una idea o doctrina que puede resultar peligrosa para la formación. Tampoco encuentra una institución que realmente pueda reemplazar a la universidad en la formación del hombre como lo desempeña la academia.

Lo valioso es que para el doctor Chuang Liu, la universidad es fundamental para la sociedad, mientras luche por la libertad y todas aquellas formas de expresión que se oponen. Se extrapola de sus conceptos la influencia de los principios de Gandhi quien refería que siempre es importante luchar por las ideas del otro, por duras que estas sean. La universidad del Doctor Chiang es incluyente, investigadora y respetuosa de la historia. Sigue encontrando problemas de disciplinas los cuales deben ser resueltos.

7. CONCLUSIONES DE LO INCONCLUSO

Es una decantación de lo dicho por los filósofos y literatos sobre los retos de la universidad en ese devenir que la acecha. Son unas conclusiones de lo inconcluso, puesto que la palabra fronteriza de la universidad se escribirá cuando haya desaparecido el último homo sapiens, puesto que teorías universales y leyes cósmicas no siempre obedecen a las fórmulas de los científicos, y los hombres nunca nos hemos convencido de la existencia de alguna norma que todo lo explique y cuando ello suceda entonces acaecerá el aforismo nietscheano, pero en plano terrenal: el hombre habrá muerto.

De otra parte, las instituciones que el hombre crea siempre vivencian situaciones de cambio, y sus líderes aducen estar reescribiendo la historia e innovando para permanecer en el tiempo. En su mayoría, aseguran que vienen dejando un legado incuestionable y, por lo tanto, los resultados, positivos por supuesto, se verán en las siguientes administraciones, y de ser el caso a los pocos días de posesionados hablan de mejorías incuestionables y cambios de rumbo nunca antes visto por ser viviente alguno.

Cuando ello sucede, emerge la ciencia en su cuestionamiento interno, sustentada en la investigación para alertarnos, y fijar estados de sospecha para no creer, a pie juntillas, lo que otros dicen, pero también para dudar de lo que la academia expresa y piensa, aunque en el más de los casos es insuficiente.

Entonces en su auxilio acuden la filosofía y la literatura para encontrar fisuras en lo supuestamente acabado, en lo perfeccionado, pretendiendo sacar a la humanidad y en este caso a la universidad del exilio en que se ha sumido por su escabrosa sordera.

La veracidad de lo anterior se irá contrastando, puesto que la universidad no está escribiendo en blanco, ya conoce su pasado, reconoce el presente, entonces le queda conjuntar los tiempos y proyectar su espectro en potencia gestora, renovadora con la mirada fija en el hombre y no en los tiempos. Ahí radica uno de sus desaciertos, se preocupa del futuro, pero el hombre no aparece en sus planes, sólo la institución en abstracto jalonada por el tiempo y ensañada con la supervivencia económica, su viabilidad monetaria, en el medio se ahoga su razón de ser: el hombre.

7.1. Los desafíos de la universidad

“Somos conscientes de nuestros males, pero nos hemos desgastado luchando contra los síntomas mientras las causas se eternizan”. García Márquez. Por un país al alcance de los niños.

Gabriel García Márquez, en su inmensidad de escritor, sabe que nos hemos especializado en evadir las causas, luchando contra los síntomas, y esto por una mirada cortoplacista que nos impide proponer tareas de largo aliento. Por su parte, el pensador chileno Hugo Zemelman expone: *Los síntomas no hablan de lo real.* Todo porque

nos hemos acostumbrado a ver los síntomas, a describirlos y con ello creemos estar dando cuenta de la realidad, mientras las causas se enquistan y en tormentosas mareas van desvencijando el entorno que, en suma, es el hombre.

Nos dejamos obnubilar por el maquillaje, desconociendo que atrás de las capas de pintura se esconde la verdadera piel, hemos dejado que el cosmos se reduzca a cosmético, a peligroso camuflaje que mucho aporta a la mentira y poco hace por la solapada verdad.

Al resolver lo anterior, no podemos seguir siendo mártires del orden; aunque lo padezcamos, no indica que lo aceptemos, para embestir el futuro con algún éxito hay que prepararse. Y emerge una pregunta ¿por qué lo que hoy vemos problemática ha devenido así y no de otra manera? Esto como lo sugiere el profesor Zemelman no es una pregunta menor, puesto que siguen los cuestionamientos del por qué se inventan unas realidades y no otras. Lo que también obliga a diferenciar el espíritu de la época de lógicas o exigencias de la época y para no caer en esas trampas, se requiere mantener alerta el pensamiento para no dejarse acorralar por lo que dicta el mercado del momento. Cuando se enuncia mercado no sólo involucra lo económico, también acontece con las ideas, los gustos, el lenguaje y hasta las formas de enamorar, pues con todo ello se hace mercado, negocio. A lo cual Derrida nos advierte: la verdad es adecuación en tanto que depende del uso correcto de las convenciones del lenguaje.

En la imagen de visionar a la universidad en escenarios distintos por los que hoy transita, hay que recurrir a la metáfora como necesidad de pensamiento. Pensar desde la vivencia, no sólo desde la teoría, equivale a poner los pies sobre la tierra. Evitando caer en conceptos binarios de pesimismo ilustrado o de optimismo ingenuo, entendiéndose que bajo esta acepción se denomina como pesimista a quien carece de proyectos, percibiéndose derrotado antes de emprender los desplazamientos y concibiendo al ingenuo como un individuo que se contenta con formular los proyectos en torres de marfil creyendo que en la fortaleza teórica radica el éxito. Por lo tanto, no se puede seguir abordando el pensamiento desde lo establecido, para no dejar empobrecer el lenguaje que a la larga es el límite de nuestro mundo.

Es acertado entender que la crítica supone una postura, en donde es requisito cuidarse de no andar defendiendo verdades ajenas para convertirse en tribuno de la crítica, es decir de continuar promulgando, repitiendo lo que otros anticiparon en sus formas de pensamiento.

Es importante establecer desde que estado de ánimo se piensa, si desde el pesimismo, la rabia, la zozobra o la paciencia, de tal suerte que permita entender la contundencia del lenguaje. Los humanos tenemos alteraciones que en cierto modo modifican los pensamientos e influyen en la toma de decisiones.

La universidad con gramáticas restringidas enseña pobremente, crea hombres bonsái, de pensamiento pequeño, cuyo mundo de la vida no supera los presupuestos ideológicos de extraños ni encuentra puntos de quiebre en los discursos de la institucionalidad, dichos sujetos convierten el aula en jaula, el salón de clases en cárcel de expresiones congeladas, acicaladas con coherentes soflamas.

Por lo mismo, es valioso entender que no hay un orden manifiestamente monolítico, urge buscar los poros, los intersticios o resquicios, y saberlos utilizar de manera positiva para no instalarse en una vida saprofita, empezar a depender de

esas debilidades tal cual lo sabe hacer la burocracia en su forma negativa, sino para debilitarlos y hallar mecanismos de relevo o de perfeccionamiento.

En tal sentido, apostarle a la plasticidad mental emerge como salida, en donde pensar y hacer no pueda ser dicotómico, auscultando con mayor agresividad desde la investigación para llegar a otros ámbitos del saber sin repetir lo que ya se sabe.

La universidad buscada así, investigada desde sus fortalezas y debilidades nos permite convocar el tiempo, puesto que en sus mayas perforadas se pueden instalar perfectas redes que filtren lo espurio, no dejando circular el lenguaje como trampa y, a su vez, admitiendo el paso y circulación de ideas que vayan derrumbando unos modelos que muy poco prometen a la condición humana.

El equilibrio es lo que se le pide a los hombres, ni tan poco que no alumbré al santo ni tanto que lo quemé, sugerían los abuelos. Décadas después sigue vigente la lección. Esto para entender que la universidad no puede ser temeraria, pretendiendo echar tierra a lo vivido, queriendo construir de la nada. Aquellas decisiones humanas que no dieron cuenta del pasado, ignorado en franca conciencia, en el más de los casos, el mundo recorrido, terminaron siendo más nefastas las propuestas que el mismo presente. Peor el remedio que la enfermedad.

Siendo así, la universidad debe tomarse su tiempo para no caer en esnobismos o movimientos de moda, sabiéndose que, en muchas ocasiones, la moda es tan efímera como retrechera, por ello al pasar de los días nadie la extraña. Lo que también pasa es que llevamos muchos años esperando que la universidad se integre a la comunidad y sorprenda con sus formas de construir vida.

Al comprimir lo dicho por estos avisados filósofos y prestigiosos literatos se deduce que de ella se deben conservar varios aspectos, modificar otros e ingeniar mecanismos que superen lo que hoy está ofertando. Indica que ni es lo peor ni lo mejor, navega en una latencia, en un estado de letargo que llama la atención y enciende las alarmas. Está a tiempo para despertar y decirle al hombre cuál es la universalidad que promueve y por qué se continúan depositando esperanzas en ella.

En la idea de indagar por el devenir de la universidad no se pretendía hacer un diagnóstico, puesto que desde los antecedentes y el mismo andar teórico se fue encontrando un comportamiento de universidad que la describía en su pasado y presente. Lo curioso es que en esta andadura se fueron hallando unos bemoles que la acorralan y, a su vez, la describen. Circunstancias estas que fueron imponiendo la necesidad de darle un espacio al diagnóstico en lo negativo y en lo positivo del ser universidad. Decantado de las gramáticas fluidas de los filósofos y de los literatos.

¿El futuro puede ser decretado?, ¿manejado por normas? Las respuestas son diversas, pero se coincide que la norma no es el futuro, la letra lo intuye, pero no lo convoca, sólo es el hombre con sus acciones que opta por aceptar o cumplir lo decretado. Es quien busca tornar en realidad los sueños, en la idea de hacer cosas con palabras, según previno Austin. Así de sencillo.

7.1.1. El presente que acorrala

El presente es la catapulta, pero también el ostracismo, el viaje al encierro, secuencia que se elabora en conciencia histórica y cuyo responsable, en este caso,

será la universidad misma. Exigencias que no puede eludir, aunque al respecto, el portugués (**Boaventura de Sousa Santos, 1998. Pág. 225**), escribe que a la universidad se le hace exigencias cada vez mayores y al mismo tiempo el estado reduce su financiamiento. Explica que a la universidad le hace falta preparación para superar su rigidez funcional y organizativa. Este diagnóstico nos informa que el devenir no es tan sencillo para la institución universitaria puesto que la tendencia sigue en la misma proporción: una mayor demanda en presencia real, mientras los recursos serán los mismos o quizás menores, y que tampoco se aceptará como excusa para no cumplir su misión. En cuanto a su rigor funcional deberá buscar mecanismos de flexibilización que no siempre son cómodos de asumir.

Revisados los conceptos de los filósofos y literatos, se puede recapitular que el presente de la universidad es acorralado por su forma circular y, a veces, poco efectivo de anticiparse a los tiempos, pero asimismo es forzado por situaciones exógenas al quehacer de la función principal: la enseñanza, así:

- Es un producto de los vencedores sustentado por los vencidos. Por lo tanto, se convirtió en sucursal del pensamiento extranjero.
- No ha pasado de ser una transmisora de información, olvidándose de la función generadora de la cultura.
- La universidad se quedó a la zaga de los avances tecnológicos. Fuera de ello es egoísta y no busca la libertad, transmutándose en una fábrica de técnicos y obreros.
- En sus contradicciones no ha resuelto la bipolaridad entre universidad pública y universidad privada.
 - En el caso colombiano, la realidad sociopolítica y económica ha interesado más a instituciones extranjeras que a la misma universidad colombiana.
 - La universidad colombiana no tiene planeación, es cortoplacista, como ha sido norma en el estado, no visiona ni ambiciona.
 - Los graduados en las universidades exteriores tampoco son lo mejor. Al menos los que regresan a Colombia se convierten en especialistas de métodos investigativos. No vienen a investigar sino a enseñar metodología de la investigación.
- A la universidad le falta arrojar una mirada más intensa a la ciencia ficción política.
- Ejercitarse en valorar la utopía, dejar de aferrarse al pasado, ser menos mediática para analizar los conflictos, para así visionar en auténtica prognosis.
- Es una institución poco efectiva para expresarse de puertas hacia fuera.
 - Es cerrada para los más necesitados.
 - La universidad pública tiene muy bajas cuotas para comunidades desfavorecidas y a la privada rara vez le interesa el proyecto, porque no le genera rédito.
- No hay una propuesta humanística, universal, proveniente de la universidad donde muestre como resolver los conflictos sin tener que asesinar, desaparecer o vencer al otro.
- No se ha comprometido en procesos de negociación serios. Es víctima de los conflictos armados. La cuota de sangre que ha pagado la universidad en el conflicto es alta.

- Muchas universidades colombianas parecen colegios grandecitos y algunas ni alcanzan la infraestructura logística y humana de grandes colegios.
 - *“La universidad colombiana no existe. Existen una cantidad de institutos de mayor o menor calidad, con organizaciones más o menos complejas y con historias más o menos fecundas en realizaciones”*. Esta afirmación da cuenta de problemas de infraestructura, insuficiencia administrativa, de capacidad bibliotecaria, en la operatividad de convenios, la calidad de los programas, la capacidad teórica y pragmática de los docentes, la seriedad de las especializaciones, maestrías y doctorados. Esa falta de cualificación no permite una demanda de estudiantes internacionales para enrolarse en sus programas.
- Es poco audaz para leer los cambios. En el más de los casos vive aislada, siendo lenta para reaccionar. Va atrás de los ritmos sociales.
- A la universidad no le interesa indagar por sus hijos pródigos.
 - Aquellos estudiantes o profesionales que se enrutaron en la delincuencia.
 - No averigua por los estudiantes que no culminaron los ciclos.
- La universidad se convierte en intermediaria del poder, vasalla de los emporios económicos.
 - Sí, escribió Derrida, la universidad se vende a veces, se expone a ser simplemente ocupada, tomada, vendida, dispuesta a convertirse en la sucursal de consorcios y de firmas internacionales.
- Los dirigentes de los países son educados en la universidad, pero sus comportamientos antidemocráticos y guerreristas dejan en tela de juicio la educación recibida.
 - No podemos desconocer que los grandes hombres, aquellos que dan lustre y horizontes de posibilidades a la humanidad, también se educaron en la misma universidad que antes se critica, es decir, ha de mirarse en lo positivo y en lo negativo.
- La universidad ha sido estigmatizada por comportamientos de algunos estudiantes y docentes. Ostenta una comunidad estudiantil y docente poco lectora.
- Permite que estudiantes y docentes se acojan a la ley del mínimo esfuerzo.
- Se sobredimensionó el papel del docente. En algunos casos se anquilosó en discursos marxistas.
- En la universidad trabajan profesionales poco exitosos, los mejores están en la empresa privada.
- No hay derecho a decir todo, rondan los silencios por temor.
- La universidad promete más de lo que puede cumplir. Le miente a la comunidad.
- La universidad se matriculó como museo del conocimiento y por eso llega tarde a la creación del saber.
 - Preparan a los estudiantes para un mundo que ya pasó.
- Salvo una o dos academias, la universidad colombiana ni aprende ni olvida. Vive congelada en el tiempo.
 - Esta observación fue citada en los antecedentes objeto del presente trabajo en donde (García, Antonio. 1985) refirió que en cuanto a la autonomía operacional y administrativa, la universidad no tiene esa perspectiva crítica y esa facultad creadora de trazar rumbos propios, ni siquiera puede desbordar los marcos culturales en el modelo de desarrollo capitalis-

tas o los marcos institucionales definidos, estrictamente, desde los órganos de control políticos del Estado. Tristemente muestra que veinte años después, la universidad sigue congelada en el tiempo y apenas trata de sacudirse, y no todas, de esta mordaza autoimpuesta por su propia desidia.

- La universidad se ha dedicado a formar empresarios, industriales, arquitectos, administradores de empresas, etc, eficientes, pero no pensantes. Exitosos, pero no pensantes, críticos y liberadores. Célebres, pero poco respetuosos del ambiente, de la vida y de los seres humanos.
- A la Universidad no se le ocurre que es necesario ser felices. No sabe de felicidad, ni la busca.
- En la universidad existe corrupción, amiguismo y politiquería.
- A la universidad se le ha olvidado que su función es pensar. Por lo tanto no hay derecho a pensar distinto.
- La universidad es controlada. Debe rendir cuentas a organismos de control y no tiene tiempo para pensarse. Está obligada a padecer los controles de la banca internacional, siendo dependiente de políticas foráneas.
- Ha seguido buscando la verdad, en vez de crearla.
- Se mueve en las máscaras de ciencia, tecnología, industria y empresa.
- La acorraló el mercantilismo desatado en los últimos años y el afán cuantitativo en vez de cualitativo.
- La universidad privada es una para las clases económicas altas y otra para las de estrato medio, las primeras capacitan a los dirigentes del país, las segundas o de estrato medio se han dedicado a cubrir un vacío dejado por las públicas, formando profesionales para trabajar con deficiencias académicas e incompetentes para pensar y transformar por sí mismos.
- Tiene una deuda con la sociedad: no haber hecho lo suficiente por robustecer la democracia.
- No ha sabido incorporar los otros saberes, los no científicos o estatuidos.
- La existencia de fuerzas corrosivas que están trabajando en las universidades del mundo entero.
 - La más dañina es la fuerza comercial, esta circunstancia domina el ámbito académico y no deja movilizar tranquila a la universidad. (Dr. Chuang Liu).

De este panorama vale la pena recordar que **(Meirieu, Philippe, 1998)** en el libro *Frankenstein Educador* argumenta que educar es, pues, introducir a un universo cultural, un universo en el que los hombres han conseguido amansar hasta cierto punto la pasión y la muerte, la angustia ante el infinito, el terror ante las propias obras, la terrible necesidad y la inmensa dificultad de vivir juntos.

Entonces el interrogante es si con este modelo de universidad se ha logrado surtir lo descrito por Meirieu, o al amparo de sus falencias ¿ni siquiera ella, como institución, ha logrado amansar el miedo a lo desconocido?

7.1.2. Aprender de la experiencia recorrida

El célebre poeta japonés Yukio Mishima escribió, *me di cuenta de que para nacer tan sólo una flor eran necesarios, a la vez, la historia y el espíritu humanos actuando conjuntamente, y yo agregaría que para no romper esa secuencia biológica factual, a la universidad le asalta una enorme carga para que el hombre no intervenga en la destrucción de la flor y del espíritu humano citados por Mishima.*

La experiencia inmediata, ya recorrida e inmodificable es cercana, sino hermana del presente avasallador, tanto así que por momentos se confunden, pero en la lingüística se pueden distinguir y relatar cronológicamente como enormes distancias cronológicas o insalvables brechas teóricas, aunque en la realidad, a veces se disjuntan o conjuntan en un amasijo con apariencia de monstruo.

Las instituciones inteligentes, y como se supone que la universidad lo es, deberán recoger los frutos de sus aciertos y las semillas desperdiciadas de sus errores para no seguir repitiendo andanzas poco beneficiosas, aprendiendo del ave fénix que llena de vigor resucitaba de sus propias cenizas, y no se la pasaba recriminando su pasado. Siendo así de sus vivencias y espejos hay mucho por recoger, así:

- Aprender de muchas universidades del exterior, que se sostienen con donaciones de sus egresados.
- Convertirse en unos auténticos centros de investigación con movilidad y flexibilidad.
 - Desde esta perspectiva nos advierte Boaventura que grandes empresas crearon sus propios centros de investigación e incluso el mismo estado creó centros de investigación no universitarios, dotados de mayor flexibilidad y exentos de los vicios de la universidad, especializados en áreas de vanguardia —nuevos materiales, biotecnología, inteligencia artificial, robótica, energía—, y disponibles para articulaciones de diferentes tipos y grados con los centros universitarios. Es decir, de lo referido por Boaventura, se deriva que la investigación universitaria en su poca flexibilidad obligó a crear en instituciones y empresas unos departamentos de investigación tan serios o mejores que los de la misma universidad.
- Transformarse en centros que miren el mundo con profunda crítica.
 - Boaventura dice que la teoría crítica no acepta los conceptos de bueno, útil, apropiado, productivo o valioso, tal y como son entendidos por el orden social existente.
- Disminuir el número de universidades pequeñas y mediocres, fortaleciendo unas pocas para que se conviertan en grandes centros del pensamiento con amplia cobertura y gran capacidad para dar lectura a la realidad.
- No da soluciones, por lo tanto se eclipsa.
- No ha sabido fortalecer y aprovechar los programas virtuales.
- No crea las verdades, sino que las simula.
 - Entender que las grandes verdades han determinado posiciones fascistas, ortodoxas, xenofóbicas y excluyentes aún dentro de la ciencia.
- Tiene que reevaluar el concepto de verdad que aún se maneja.
 - A esto nos dice Boaventura de Sousa en el capítulo de la idea de universidad a la universidad de las ideas que la búsqueda desinteresada de la

verdad, la selección autónoma de métodos y temas de investigación, el amor por el avance de la ciencia, constituyen el marco ideológico de la universidad moderna.

- Superar el concepto de hombre que hoy tiene.
- Reestructurar la idea de desarrollo a la cual está ligada la Universidad.
- En la universidad se pretende que todos los estudiantes vayan a ritmos iguales, desconociendo que en la práctica eso es imposible, para empeorar no busca alternativas de aprendizaje que regularicen los procesos y así se respeten los cadencias individuales.
- Salir de la linealidad que sugiere la educación actual.
 - Fomentar el diálogo de saberes. Si la universidad del cercano futuro, indica Jaime Carbonell Parra en la revista 22 de Ciencias Humanas, quiere seguir conservando su posición de liderazgo en el escenario de las sociedades deberá fortalecer tres aspectos: saber, seguridad y fraternidad.
- Nunca será eficaz una universidad que funcione como negocio.
- Tener sus propios proyectos y no depender de las políticas de los gobiernos de turno.
 - Diseñar planes a largo plazo, que deben ser monitoreados permanentemente por la comunidad universitaria y por la sociedad.
- No ser manipuladora, menos burocrática y más pública.
- Incrementar las opciones de diálogo con otras instituciones.
- Una universidad que siga terminantemente la línea oficial de cualquier gobierno, no es realmente una universidad.
 - Este concepto indica que necesariamente la universidad debe estar alerta y no dejarse llevar por el poder, perdiendo su autonomía.
- Ser respetuosa del medio ambiente.
- Mantener las puertas abiertas, siendo consciente de lo que ello significa.
- Afirmar lo humano en la diferencia.
- Plantear unos problemas de investigación, que sinteticen tanto las necesidades locales, regionales, nacionales, como las mundiales o planetarias.
- Dejar de ser vasalla.
 - La universidad, advierte Boaventura, al aumentar su capacidad de respuesta, no puede perder su capacidad de cuestionamiento.
- La universidad debe recordar que los seres humanos emergimos de la vida y somos vida.
- Ayudar a reencantar el mundo por medio de la palabra, de la construcción de imaginarios que representen nuevas relaciones, otros valores, en el sentido positivo.
- Aprender a sentir e ir en busca de la comprensión del mundo.
- Desapegarse de los intentos explicativos –que son pura soberbia del hombre- y manejar una entrega al conocimiento comprensivo.
- En la universidad convocada se deberá enseñar a vivir, a no sentir angustia por el futuro, a gozar del tiempo libre, a disfrutar del cosmos y a respetar la vida en todas sus formas. Si no es así, seguirá pareciéndose a una firma capitalista que explota a su comunidad y, entonces, definitivamente habrá perdido el rumbo.
- Descubrir de nuevo, aunque suene romántico e idealista, que los hombres pasan pero el hombre es eterno.

Como no podemos cambiar el pasado, ni siquiera dios, de existir, puede hacerlo, nos concierne mirar el futuro, tejer algo diferente, no se sabe si mejor que lo vivido o padecido. Para evitar fiascos es condición *sine que non* no improvisar sino acudir al saber construido, analizarlo y a partir de esto llamar el tiempo en perfecta conciencia de ejecutarlo, sin demoras bíblicas, ni premuras militares o ardides políticas, es decir, en franca acometida y sin dobleces.

7.1.3. Lo que se salva

No parece posible encontrar puertas de salida o al menos aspectos que se puedan conservar, pero en lo dicho por los filósofos y literatos, no todo es catastrófico, quizás menos de lo presupuestado, el Apocalipsis está en deuda, no se ha ejecutado y, pese a sus anuncios vengativos, los hombres seguimos en la brega, prestos a protegernos de agoreros, por ello su preocupación de conservar muchas de sus instituciones.

Lo que salva y ha de ser potenciado, en versión de filósofos y literatos, es revelador, así:

- La cualificación de la universidad, algo que es relativamente nuevo, favorece las ambiciones de cualificar la enseñanza.
- La seriedad académica que está surgiendo.
- Los deseos de fortalecer los doctorados.
 - En el caso colombiano, los nuevos controles del gobierno para frenar la creación de universidades de garaje.
- La conciencia generalizada de ser más democráticas.
- Las intenciones, aunque tímidas, de vincularse con la comunidad.
- La pasión por una enseñanza crítica de una parte de sus docentes.
- Los incipientes departamentos de investigación.
- La autocrítica como primer peldaño para encontrar salidas.
- Que se conserve la multiplicidad étnica existente, así como el incipiente interés por la ética y la política bien llevada.
- Existe confianza en el cooperativismo y en las universidades que hacen parte de dicho sistema económico.
- la universidad tiene y conserva una historia de la sociedad que se debe consultar para no improvisar cuando de soluciones se trata.
 - En el libro **La caída del angelus novus** de (Boaventura de Sousa Santos, 2003. Pág. 37); explicita que la capacidad de redención del pasado radica en la posibilidad de surgir inesperadamente en un momento de peligro, como fuente de inconformismo. Hemos dejado de observar el pasado de modo utilizable.

¿Será el cambio la solución?, en el texto de (Ruiz Ruiz, José María. 2001), como mejorar la institución educativa, dice que el cambio no sigue una trayectoria lineal porque dentro del propio proceso de cambio surgen incertidumbres o dificultades.

De esto se puede agregar que la incertidumbre ronda en todo el devenir humano, y eso no es un nuevo engendro ni el último descubrimiento televisivo, en ese campo hace un tiempo se adelantó Heráclito con su eterno devenir. Entonces, si fren-

te al provocador e inevitable cambio, los hombres con sus instituciones, en este caso la universidad, no siguen unas previsiones mínimas, sus resultados no podrán ser controlados, y vendrá a su relevo un mostrenco al estilo de Frankenstein.

7.1.4. El futuro se decanta

En el devenir o lo que se intuye de la universidad es halagüeño, la esperanza, en versión de filósofos y literatos, se verifica partiendo del pasado, transitando por el presente, que según ellos da señales de poderse configurar en interesantes condiciones futuribles, siempre y cuando se actué sobre las causas o antecedentes que se han venido describiendo, así:

- La universidad será más social y comprometida con el entorno, más imaginativa.
- Con mejor calidad educativa. Apostándole al arte, patrocinándolo para enfrentar el tiempo libre como opción de vida.
 - A este respecto escribió (**Gadamer, Hans-Georg, 1990**), en su libro **La herencia de Europa**, el fin del arte, el fin de la incansable voluntad creadora de los sueños y deseos humanos no se producirá mientras los seres humanos conformen su propia vida. Cualquier hipotético fin del arte será el comienzo de un arte nuevo. Su advertencia es clara el arte no morirá mientras viva el hombre.
- Con grandes hombres o personalidades dictando cátedra y siendo arquetipos para los estudiantes.
 - Atrayendo a unos excelentes científicos, teóricos, literatos y artistas para aumentar el prestigio de la misma, pero a su vez exigiéndoles un producto, un trabajo serio. Que no solamente se dedicarán a la cátedra sino a producir y elaborar desde sus saberes, representaciones de la cultura que cualificarán su enseñanza.
- Una universidad pública consolidada con presupuesto del estado, con más programas de maestrías y doctorados.
- Con mayor prestancia académica e infraestructura necesaria para garantizar una cobertura real, más unificadas, fortalecidas y con excelentes bibliotecas.
- Leyendo los cambios sociales y expectante para entregar alternativas de vida y subsistencia.
- Resolviendo los conflictos a través del diálogo y ahuyentando el autoritarismo.
 - Nos dice Gadamer en su libro *La Herencia de Europa* que la tendencia actual hacia la unificación y aproximación de todas las diferencias no debe conducir al error de que el enraizado pluralismo de culturas y lenguas y de los destinos históricos puede o debe ser realmente reprimido. Esto es un llamado de atención para que no se piense que el diálogo implica pérdida de identidad, puesto que de suceder esto se estaría rondando el autoritarismo. Se sabe que la carencia de patria con que el mundo industrial moderno amenaza al ser humano inspira la búsqueda de una patria.
- No solamente convertida en un espacio cualificado para gestar el conocimiento, sino para provocar un conocimiento cualificado.

- Dinamizadora de los procesos formativos, con unos estudiantes muy distintos en un país y un continente muy distinto a los que hoy tenemos.
- Un gran laboratorio en donde se gestarán saberes especiales, donde se formarán intelectuales, profesores; en el cual el fenómeno de la búsqueda de la paz será un objetivo fundamental y esencial.
- Con mayores espacios para el diálogo. Un lugar en donde se encontrarán las diferencias sin temor a represalias.
- Entendiendo que debe reforzar los conceptos tolerancia en la familia como célula social.
- Con la responsabilidad de cualificar gente de excelencia académica para ir conformando una nueva sociedad que se incline a la justicia social y a sentir la convivencia ciudadana para no seguir en una metáfora del desengaño.
- Formadora de hombres no para el trabajo sino para la estética como filósofos, científicos, artistas, músicos, arquitectos y literatos entre otros.
- Tratando de estar libre de cualquier dogma religioso, político, económico o social para movilizar objetividad en el conocimiento.
- Con mayor tecnología e integrada a la comunidad.
- Una academia con mayor compromiso con su entorno e interesada por los problemas sociales.
- Intentando leer a tiempo los cambios para ajustarse o regular su propia dinámica.
- Fortaleciendo de la democracia.
 - No sólo vista en un movimiento sociopolítico sino como un estilo de vida. En este campo (**Zuleta Estanislao, 1995**), reiteró que la democracia es aceptación de la angustia de tener que decidir por sí mismo.
- Una institución con capacidad de habitar en lo absurdo.
- Forjadora de una conciencia social.
- Con una comunidad académica con más voz y preponderancia en el concierto social.
 - Lo anterior está en correlación con Boaventura de Sousa en su texto de la idea de universidad a la universidad de las ideas en donde destaca que es cada vez más importante suministrar a los estudiantes una formación cultural sólida y amplia, marcos teóricos y analíticos generales, una visión global del mundo y de las transformaciones de tal manera que pueda desarrollar un espíritu crítico, la creatividad, la disponibilidad para la innovación, la ambición personal y la actitud positiva frente al trabajo arduo y en equipo.
- Con comunidades deportivas fuertes.
- Será un gran centro creativo y con mayor movilidad.
- Conectada al mundo. Más consciente de los problemas mundiales.
- Una universidad con mejores publicaciones.
- La universidad será más democrática y abierta a la diferencia, haciendo gala de una selección de sus directivas y docentes por meritocracia.
- Con menores máscaras lingüísticas.
 - La universidad tiene una deuda con la sociedad que debe saldar: fortalecimiento democrático y desenmascaramiento del lenguaje.
- Con mayor cobertura, saliendo de las instalaciones locativas y no teniendo por límite el aula.

- Más vinculada con los medios de comunicación.
- Enfatizando y comprometida con la investigación, entendiendo que sin la investigación no podrá posicionarse y mantenerse en el tiempo.
- Un tanto complicada en la maraña de teorías. Tratando de resolver las tensiones entre ideología, utopía y realidad.
- Con docentes más cualificados, pero más instrumentalistas.
 - Ser cualificado e instrumentalista es un terrible riesgo. Aníbal Ponce en su libro **Educación y lucha de Clases**, llama la atención indicando que el hombre no es el animal bípedo e implume que tenemos bajo nuestros ojos. Ni llega a convertirse en hombre cuando se transforma en el autó-mata que introducido en un determinado engranaje jerárquico y social, cumple más o menos mecánicamente su misión para asegurar a él y a sus hijos una vida opaca. A ese animal no importará jamás el destino de Prometeo ni el destino del hombre. El docente instrumentalista es instrumento, gestará los hombres que no quiere Aníbal Ponce, seres sin decisión y sumisos a los intereses dominantes del momento.
- Conformada por comunidades estudiantiles muy móviles.
- Debatándose entre renovación y conservación e integrándose en redes de conocimiento.
- Menos enciclopédica y más técnica, con estudiantes matriculando e inscribiendo en la universidad un proyecto de vida intelectual con sostenibilidad en el tiempo.
- Escribiendo su propia historia, narrando la realidad que le gusta, no la realidad impuesta y que no le gusta.
 - A esto nos obliga a reflexionar el filósofo **Silvio Sánchez Fajardo**, en su libro **diálogos imperfectos**, al exponer que la historia no es la narración de lo que ha ocurrido, la historia es lo que nos ha ocurrido y por eso hay que volver por las rutas de la memoria, de eso que hicimos para que nadie se olvide.
- Instaurando comunidades de vida, de conocimiento y de pensamiento que contrarresten los patrones hegemónicos capitalistas, políticos, religiosos y científicos del momento.
- Con mayores vínculos interuniversitarios.
- Consciente de fortalecer las categorías de articulación, organización, complejidad, solidaridad y las categorías de síntesis que le permitan interpretar las fuerzas antagónicas
- Menos aliada al poder, al saber, a la verdad, al absolutismo y a la violencia.
- Más abierta. Expectante para articular y entender al delator, al denunciante, al opositor.
- Con menos violencias discursivas.
- Será más virtualizada, abierta, totalmente democrática, donde ya no se trabajarán compartimentos estancos, sino problemas complejos, ambientalizada, respetuosa, dialógica y pública.
- Se volverá a las ideas generales y se perderá la fe en el especialismo.
- Se recuperará la autodidáctica, la formación individual, el retorno a la especulación holística.

- Se sabrá mucho menos –desde el punto de vista pragmático- pero lo poco que se sabrá será un pensamiento amable, que atraerá el sentimiento y no se preocupará mucho por la razón.
- El internet será decisivo, hará mucho más por la democratización de la información que la misma academia. La universidad explotará esta red de comunicaciones para promover sus programas.
- Rompiendo los roles de profesor y estudiante, hoy practicados, y que tanto daño le han hecho a la educación. Buscando una relación nueva de articulación.
- Tendrá mayores fuentes de desagrado para intervenir.
 - Esto va en concordancia con Habermas quien reveló que el hombre necesita motivos de desagrado para poder actuar, de lo contrario se conforma. Visto así la universidad tendrá bastante trabajo.

Pese a estas posibilidades en potencia que no hablan de un futuro devastador, tampoco se puede desconocer lo que nos dice Bloom citado por Boaventura de Sousa, la universidad es necesariamente una institución impopular que debe resistir a la tentación de querer hacer todo por la sociedad.

Esta exhortación es importante no pasarla por alto, puesto que cuando una persona o institución pretende resolver todos los problemas se queda corta, esto en analogía con el aforismo de hogaño: el que mucho abarca poco aprieta. Entonces, no se trata de que la universidad aborde el conglomerado en su conjunto sino que aquellos aspectos que encare los haga con la mejor previsión y en honesta lectura a los tiempos, que al menos, no sea inferior al denominado espíritu de la época. No olvidando que el hombre es su razón vital.

Desde la complejidad la búsqueda de la verdad debe seguir siendo su imperativo ¿y cómo se busca o crea la verdad?, con un Estado consciente de que la universidad no puede ser intervenida ni mutilada en sus aspiraciones, con el uso adecuado de la ciencia, con la promoción de la investigación sin métodos atosigantes, con la participación de unos docentes, comprometidos y libres de doctrinas dictatoriales y en constante preparación, con unas directivas concededoras del entorno y con unos estudiantes sedientos de sabiduría y dispuestos a seguir haciendo preguntas hasta el fin de sus días.

8. RECOMENDACIONES

Guarda tu verdad, al cabo que yo hago lo mismo, para que sin falsas quejas vamos de la mano en busca de ella, que no será tuya ni mía: será la verdad. Miguel Alberto González González.

A lo largo del trabajo los filósofos y literatos desde sus silencios no dieron cuenta de varios aspectos que hacen parte de la universidad, por lo cual se recomienda no pasarse por alto a fin de no arriesgar un posible futuro acogedor como antes se mencionó. Sabemos que las cortinas de humo no dejan visualizar, dificultan distinguir, no admiten traslucir, son tan peligrosas como las máscaras. En un silencio que no se sabe si es intencional o producto de la invisibilización por el surgimiento de problemas inmediatos, magnificados por la quietud de la institución. Desde los mundos vitales de

filósofos y literatos no todo se comentó, no siempre es necesario, tales mutismos, a veces prudentes, también ayudan a configurar la universidad.

De lo antes dicho, el escritor portugués (**Boaventura de Sousa Santos, 1998**) refiere que del análisis del presente y del pasado, por lo más profundo que sea, no puede suministrar más que un horizonte de posibilidades, un abanico de futuros posibles; la conversión de uno de ellos en realidad es el fruto de la utopía de la contingencia.

En tal sentido debemos convocar la utopía de lo posible dentro de lo imposible, sólo así daremos vida a la universidad devenida, perseguida y requerida. No olvidemos que la universidad está conformada para el hombre y el hombre hace instituciones y cuando no las necesita o dejan de ser funcionales las desaparece. En su libro (**Guarín, Germán, 2004**), advierte que el hombre produce la técnica y pierde el control sobre ella, pierde el control sobre sí, se hace aprendiz de brujo.

En el caso de la universidad colombiana no debe caer en envidias ni reproches de aislamiento, de esto escribió José Ingenieros en el libro **El hombre mediocre**, apuntando que envidiar es una forma aberrante de rendir homenaje a la superioridad, concluye que el gemido que la insuficiencia arranca a la vanidad es una forma especial de alabanza. Se requiere no confundir admiración con envidia, puesto que la última nace en el débil y la admiración en el fuerte. Se puede agregar al amparo de Ingenieros que la universidad ha de admirar a las de su mejor condición en su ánimo de emularla mas no rivalizarla por simple impotencia de reconocerse en sus debilidades y fortalezas.

Entonces para no seguir desfasados, envueltos en cantos de sirena y confundidos en la promesa, se espera que el hombre no dilapide el poco control que aún le queda sobre la universidad, para que no termine en las cavernas llorando al frente de sus propias sombras. Para evitar un hombre despersonalizado que termine amando aquello que lo destruye.

8.1. Los silencios de la universidad en un *sfumato* o cortina de humo.

Desde la dictadura del lenguaje, no todo se habló ni tampoco a todo se le entrevió solución, en unos silencios que requieren ser leídos para que la esperanza no se convierta en otra forma de alienación, así:

- No se habló de estándares de justicia. No hay observaciones en lo relacionado con las variantes jurídicas, en una comunidad que constantemente las está renovando o ignorando.
- Poco se discutió de la corrupción administrativa de universidades públicas y privadas y, por lo tanto, no se indicó como enfrentarla.
- Como hacer que los estudiantes exitosos se interesen por la universidad y decidan enviarle aportes para el sostenimiento.
- Donde termina la queja y empieza la realidad, o si ambas se conjuntan.
- ¿Si hay justicia en la venganza? ¿Entonces qué pasa con los aspirantes a ser estudiantes, docentes y directivos que no superan los procesos de selección?
- Cómo hacer pública la universidad que hoy es privada, y si siquiera ello es necesario.
- Como recuperar el tiempo perdido.

- No se especificó el tipo de escenarios deportivos requeridos, ni si los existentes eran suficientes o si se precisaba construir o adecuar otros espacios deportivos.
 - No se vislumbra en sus conceptos la necesidad de conformar grandes ligas deportivas integradas por estudiantes, docentes y administrativos de las universidades.
 - Faltó reconocer que los grandes deportistas no son resultado de la academia, sino producto de la economía e instituciones afines. Allí la universidad sigue ausente.
- El mundo de las artes, la literatura, el teatro y el cine no fueron abordados con la intensidad necesaria en la configuración del devenir de la universidad.
- No se prospecta una opción política diferente a la democracia. ¿Surge entonces la dictadura de la democracia?
- No se prospectó la universidad interplanetaria en el caso de que el hombre habite otros espacios diferentes a la tierra, de lo cual el físico Steve Hawkins cree posible en menos de 50 años.
- La idoneidad de los directivos actuales de la universidad. ¿Qué preparación debe tener un rector y/o decanos?
- La funcionalidad de las imprentas en la universidad.
- Los resultados efectivos de los intercambios entre universidades.
- La problemática del delito y sus variantes no se afrontó como posible misión de la universidad en sus equipos de investigación.
- La condición mínima requerida para unos buenos baños públicos, servicios de cafeterías y gimnasios.
- El consumo y tráfico de estupefacientes.
 - El Plan Colombia y las implicaciones de la intromisión de Estados Unidos en las políticas internas.
 - Cómo enfrentar ese fenómeno si llegara a ser legalizado.
- La trata de personas y otras modalidades delictivas.
- Políticas o propuestas culturales.
 - La no existencia de un plan de inversión a gran escala para mejorar las condiciones de la universidad y lograr una mayor cobertura.
- Cómo evaluar a los docentes.
 - Los estudiantes de la universidad del Valle en su periódico de internet señalaban que las evaluaciones se deberían aplicar en todas las áreas y a todos los docentes, sin excepción alguna. Por lo tanto, argumentaban, se deben establecer estrategias de evaluación docente que efectivamente incidan en el desempeño de los profesores.
- El valor o prestigio real de los diplomas o títulos que otorga la universidad.
 - Boaventura insiste en una creciente desvalorización de los diplomas universitarios.
- Los salarios de los docentes
 - En muchos casos se abusa con bajos salarios por la sobreoferta de profesores.

Desde la hermenéutica se desprenden análisis de lo dicho y de los silencios para darle sentido a lo expresado. Revisado con minuciosidad lo enunciado por los filósofos y literatos, no se encontraron grandes diferencias entre universidad pública y

privada, en una y otra, los costos superan las expectativas de su población beneficiada. Ambas tienen programas sociales poco vistosos y valiosos en sentido de generar espacios significativos para estudiantes y docentes. Es evidente que a las dependencias de bienestar universitario les falta apoyo financiero, pero desde sus mismos programas adolecen de contundencia, no logran impactar a su propia comunidad académica y mucho menos avanzan con éxito en la sociedad externa, a su contexto.

En todo caso, subsiste una apatía en la cual los egresados no se interesan por su universidad, ni las universidades se interesan por sus egresados. En raras ocasiones aúnan esfuerzos. Persiste el egoísmo, la poca razón vital histórica, de presente en acometida y de prognosis en egresados e institución universitaria. De igual manera, los docentes de la privada enseñan en la pública, se rotan las instituciones, que medra en la concertación de objetivos y compromisos comunes. Las condiciones de ingreso tanto para las universidades privadas como públicas son similares, en pocas ocasiones se acude a la meritocracia. Se evidencia que las instalaciones locativas son insuficientes para la masa estudiantil o no tienen unas condiciones mínimas para la comunidad académica en comodidad y decoro.

Otro capítulo merecen los docentes, puesto que al interior de este trabajo tanto filósofos como literatos, le fustigan por su pusilanimidad, inflexibilidad, falta de sentido histórico, delegación de su misión profesoral a la institución, una continua queja, una demanda de mejores salarios, mayores comodidades, pero muy pocos sienten su labor de maestro, la razón vital histórica de los docentes no evoluciona, es estática, anquilosante y en el peor de los casos en retroceso, sus discursos son de otra época y su mundo no corresponde al de los estudiantes. No articulan el saber, no se interesan por las historias de vida de los alumnos y cuando pueden se convierten en pequeños dictadores en el aula.

Es curioso, pero lo expuesto por el inglés Francis Bacon (1561-1626), en su libro el *Novum organum*, aún no se ha superado. Todos los ídolos por él denunciados y la autoridad que emanan aún poseen extensos tentáculos. Los **idola tribus**, formulados en la tendencia intelectual a considerar que las cosas existen en un grado de orden y de igualdad mayor del que en realidad se encuentran. Esta circunstancia común a docentes y estudiantes, entrevisto por los filósofos y literatos en esa tendencia de parcializar sus conceptos no consultando la realidad. Los ídolos de la tribu surgen también de la propia vida emocional humana, con la consiguiente falta de objetividad en el momento de valorar los argumentos a favor o en contra de un principio. Estos ídolos conducen, finalmente, a la falsedad porque se apoyan en los datos engañosos que proporcionan los sentidos. Es importante que discentes-docentes logren superar los ídolos de la tribu, de lo contrario seguirán en falacias como la libertad, la justicia, la igualdad entre otros, en discusiones metafísicas sin llegar a concreciones. De otra parte tampoco se han superado los **idola specus** o ídolos de la caverna, emanados de las condiciones específicas de cada individuo, tales como sus gustos, el nivel de educación, las labores desempeñadas. Surgen de la subjetividad y coadyuvan a velar la auténtica naturaleza de la verdad. Luchar contra este ídolo es un requisito para estudiantes y profesores, pues en palabras de filósofos y literatos los humanos residimos con mucha frecuencia en la caverna, la dificultad está en salirse de ella o en romper los lasos que vinculan a su entorno. Son los profesores los más aventajadas en sacar provecho de la subjetividad, de su mundo de caverna. **Los idola fori** o ídolos del mercado, originados en el contacto lingüístico entre los hombres, que mueven a la

confusión, se usan conceptos ilusorios para cosas inexistentes. Esta advertencia de Bacon no es menos preocupante, se sabe que el lenguaje puede servir para aclarar, pero también para envolver, cerrar y dificultar el esclarecimiento, la universidad no puede desentenderse de su mundo gramatical y tampoco debe jugar con sus discursos para mentir. Finalmente los **ídola Theatri** o ídolos del teatro, son los que devienen de las falsas teorías, que han engañado a los hombres a la manera como los actores lo hacen con su público en el teatro. Profesores y alumnos deben entender que superar la autoridad de las teorías es una tarea ardua que demanda una apertura conceptual, una constante indagación y un dudar permanente para no caer en encierros lingüísticos ni en las mentirosas teorías o propuestas que nacen del orden establecido.

Vencer la autoridad que ofrecen los ídolos no es cuestión de caprichos, es una urgencia lingüística, intelectual y factual, pues no es suficiente descubrir y describirlos, es indispensable superarlos. Esta resolución sólo es posible en hombres que entiendan su labor en debilitar muros, incluso los propios que son los más influyentes.

Si la universidad no sabe luchar contra estos muros, si no los intuye siempre seguirán repitiéndose en sus yerros, no logrará resolver las falencias. Igual le sucede a los docentes, estudiantes, administrativos y directivos, mientras no entiendan que ídolos los están sometiendo, con gran dificultad se movilizarán.

Entiéndase que la institución hace uso de esos ídolos unas veces adrede en otras en pleno desconocimiento, pero en administración se sabe que muy pocas decisiones se emprenden en desconocimientos, es decir, el uso acertado e intencionado de los ídolos les puede asegurar un presente halagüeño, pero les conduce a un futuro devastador.

La reforma de la universidad también pasa por los docentes, el asunto no siempre es de instalaciones o medios, igualmente lo designa la voluntad del maestro en generar un saber emancipador en las proporciones que sugiere Boavertura. Para ello no es suficiente ni pertinente que se conforme con lo aprendido en sus años mozos o se dedique a retransmitir lo leído en un texto o lo supuestamente aprendido en una conferencia. Un docente así es indecente, nunca generará pensamiento, será un simple transmisor de información, cumpliendo la misión de un ordenador actual, pudiendo ser reemplazado por el chip venidero.

Los estudiantes y sus condiciones son, necesariamente, factores preponderantes en ese devenir de la universidad, ella deberá cautivarlos, atraerlos para que sientan en la academia un soporte para consolidar su proyecto de vida. No puede seguir viendo a los estudiantes como insumos, fuentes de recursos o preciados objetos para experimentos. No podrá pensar en el hombre como futuro sino como realidad vital que lo conforman el pasado, su presente por el que transita y el futuro que convoca, de lo contrario su oferta académica no cautivará.

La universidad no puede estar ligada a movimientos hegemónicos, matriculada al pensamiento del estado o a los intereses de la clase económica dominante. Si realmente quiere ser esa institución articuladora de la sociedad ha de estar en ebullición y en constante vigilancia por las formas utópicas de libertad, igualdad, fraternidad, solidaridad, justicia y aprender a buscar la felicidad humana, enseñar al hombre a ser feliz. El cómo es lo que debe indagar, no contentarse con generar alternativas sino que será necesario que aprenda a ir más allá de la alternancia.

La sugerencia de que la universidad no sea vasalla del mundo teórico o elitista de las ideas, fue entrevistado por Boaventura en su capítulo de la idea de universidad a la universidad de las ideas, en donde expone que la diversidad organizará festivales del nuevo sentido común, estos festivales, agrega, serán configuraciones de alta cultura, de cultura popular y de cultura de masas. Tal papel se asume, dice lapidariamente, como una microutopía, sin ella, a corto plazo, la universidad sólo tendrá corto plazo. Lo dicho por los filósofos y literatos coincide con esta observación de Boaventura. Si la universidad no se renueva e invoca formas no pensadas y no se involucra en lo social desde su imbricación cultural, el futuro de la universidad será dificultoso y poco esperanzador.

En lo positivo descrito por filósofos y literatos es coincidente tanto en la universidad privada como en la pública que muestra un camino bien recorrido que da cuenta de unos excelentes profesionales ubicados en el exterior en importantes empresas comerciales y universidades, puesto que negar estos aciertos sería iluso e irresponsable.

Quizás la amplitud de funciones dadas a la universidad la han dispersado como lo enuncia (**Boaventura de Sousa Santos, 1998. Pág. 225**), aduciendo que de tres funciones primarias conocidas como búsqueda de la verdad, la investigación y el ser centro de cultura, se le fueron entregando otras misiones que la sumieron en crisis de hegemonía, legitimidad y crisis institucional, aspectos que la han ido complicando. Estas tensiones no le permiten encontrar puntos de articulación que la potencien.

En su historia cronológica ha tenido que realizar pactos fáusticos en donde le vende el alma, en este caso la autonomía, a empresas o al mismo estado por ir en busca de recursos. El número creciente de estudiantes y de profesiones le exigen a la institución universitaria unos comportamientos más agresivos a su estado primero de conservación del saber y de formación de profesionales.

Ahora, si lo que hoy es conocido como universidad ¿es necesaria en el futuro? Esta es una pregunta no menos inquietante en trance de resolver, puesto que como lo dijo Zuleta, esa institución no siempre fue universidad, no es seguro que siempre sea así, ni es necesario que siempre lo sea. Esta provocación produce desasosiego, pero quizás sea necesario deconstruir lo que hoy comprendemos por universidad para así ir en pos de algo que no se ha nombrado ni intuido, pero que logre resolver los entresijos educativos. El conocido poeta pereirano Héctor Escobar Gutiérrez, fiel a su estilo iconoclasta, señaló que en estos tiempos la universidad no es necesaria y debe desaparecer, puesto que esa misión es desempeñada por muchos institutos más pragmáticos e incluso el internet amén de otros medios no menos acogedores, que muestran el principio del fin de una institución que ya no resuelve las expectativas de la sociedad, ni representa el pensamiento científico, pues es sabido que los grandes laboratorios, la NASA e instituciones militares por citar algunos, están más avanzadas en ese campo que las mismas universidades.

De cualquier forma, y mientras subsista, la universidad no puede ir algarete, siempre ha de investigar su realidad gramatical y tratar de sobreponerse a la prisa por terminar o de querer llegar primero, aprendiendo a retardar la mirada. La universidad no debe caer en la hiperrealidad, pero tampoco se le recomienda quedarse en latencia como si el tiempo y los ritmos fuesen eternos e iguales. Ha de actuar a su debido tiempo. Ni antes ni después. Tarea que en otrora fuera de los dioses y que hoy le

quedó a los grandes hombres, de los cuales no se tienen fórmulas genéticas para fabricarlos.

En cuanto a la universidad, siempre existirá algún mecanismo para prospectarla, así no existan grandes hombres ni aquellos héroes que combatieron y lideraron a sus naciones sin esperar elogios en alaracosos medios de información o excesivas remuneraciones. Se sabe, leído en libros de historia, que no son pocos, que si el hombre necesita de una institución y ella le resuelve sus expectativas, ésta será conservada, cuidada y existirá hasta el final de los anhelos humanos. Como sabemos, el hombre es infinito por dentro y la universidad finita por fuera.

Ahora, no es que el camino no exista, lo real es que sobre él han caído otros intereses, ocultándolo, cegando a la universidad, haciéndola creer en falacias y llevándola a transitar por rumbos tétricos en oscuros intereses.

Las obras, no solamente las literarias, se han tornado problemáticas cuando se pierde el control sobre ellas o adquieren su propia dinámica y en rebeldía se alejan del primer principio creativo, abandonando el camino, como lo demuestran el mito de Adán y Eva bíblico, Galatea de Pigmalión, Frankenstein de Mary Shelley, Pinocho de Carlo Collodi, el golem judío, robocop de hollywood y otras tantas invenciones literarias.

El tiempo de la universidad debe ser el tiempo del hombre y no al contrario, ella debe entenderse al servicio del hombre y no ver a éste como su vasallo. No es la universidad en metafísica sino en concreto, conformada por hombres que deciden si el pasado es potenciador o se dejan perturbar con un presente extendido en ambas direcciones, como si ese presente acorralador negara los tiempos transcurridos y pretendiera dar cuenta de lo venidero en una alienación que no hemos leído con suficiencia.

Para que la universidad no sufra una desaparición forzada, sea reemplazada o simplemente quede en la historia de los museos, deberá entender que las observaciones y propuestas que se dedujeron de filósofos y literatos requieren ser emprendidas, puesto que no son invenciones ni producciones alucinantes. Corresponde a la realidad que hoy, en la primer década del tercer milenio, la circunda. **Para mal o para bien.**

CODA: Como diría un poeta remedando a un estoico medieval *post nubila, Phoebus*, después de las nubes, el sol, o tras la tempestad viene la calma o acabados los tiempos malos vienen otros mejores. Lo que pasa es que en la historia de la humanidad siempre hemos estado esperando tiempos mejores o implorando para que los tiempos no se acaben ¿qué pasará si la universidad decide cerrar las puertas y fragua el sueño de ser libre?

Colofón: Si la universidad no embiste al tiempo, éste la embiste, viene en su búsqueda. **Resultado:** su desaparición, la muerte.

REVISION BIBLIOGRAFICA

- **Barthes, Roland.** EL SUSURO DEL LENGUAJE, Más allá de la palabra y la escritura. Ediciones Paidós, Buenos Aires 1987.
- **Boaventura de Sousa Santos.** DE LA MANO DE ALICIA. Ediciones Uniandes Bogotá D. C. 1998. (Páginas 456).
- **Boaventura de Sousa Santos.** LA CAIDA DEL ANGELUS NOVUS. Ediciones Antropos Bogotá D. C. 2003. (Páginas 306).
- **Carr, wilfred.** CALIDAD DE LA ENSEÑANZA E INVESTIGACIÓN ACCIÓN. Diada Editora, Sevilla, España. 1993 (páginas 180).
- **Cortina, Adela.** CIUDADANOS DEL MUNDO, hacia una teoría de la ciudadanía. Alianza editorial, Madrid 1999.
- **Chomsky, Noam.** LA GEOPOLÍTICA DEL PLAN COLOMBIA. Ediciones izquierda viva. Bogotá 2003. (Páginas 36).
- **Chomsky, Noam.** UNA NUEVA GENERACIÓN DICTA LAS REGLAS. Editorial Crítica, Barcelona 2002. (Páginas 87)
- **De peretti, Crisitina.** JACKS DERRIDA, TEXTO Y DECONSTRUCCIÓN. Editorial ingraf. Bajadoz, Barcelona 1989. páginas 207.
- **Derrida, Jacques.** UNIVERSIDAD SIN CONDICIÓN. Editorial Trota, Madrid 2002, (Páginas 77).
- **DIAGNÓSTICO DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN EL MUNICIPIO DE BELLO (ANTIOQUIA).** Escobar Perea, Alberto, Hincapié López, Alberto, Mejía Jaramillo Alberto, Rendón Santamaría Jorge, y Ruiz zapata Juan Carlos. Tesis en la maestría en educación y desarrollo comunitario, universidad Surcolombiana, Sabaneta 2001.
- **Escolet, Miguel Ángel.** Tendencias, misiones y políticas de la universidad. mirando hacia el futuro. UNESCO, >Nicaragua 1993
- **Escritores, profesores y literatura.** I foro internacional de reflexiión UNEDA para creadores y profesores de literatura, Moyano, Alicia. Editorial plaza & jannes, Bogotá 2001.
- **Espinosa Ramírez, Beatriz.** SOTO APARICIO O LA FILOSOFÍA EN LA NOVELA. Ediciones hombre libre, Bogotá 1981. (Páginas 236).
- **Gadamer, Hans-Georg.** LA HERENCIA DE EUROPA. Ediciones península, Barcelona España 1990. (páginas 158).
- **García, Antonio.** LA CRISIS DE LA UNIVERSIDAD. La universidad en el proceso de la sociedad colombiana. Plaza & JANES, Bogotá 1985.
- **Garnier Leonardo.** CONOCIMIENTO Y EDUCACIÓN SUPERIOR EN AMÉRICA LATINA ¿MERCANCIAS INCÓMODAS? Documento suministrado por la maestría en educación de la universidad de Manizales.
- **Gil Montoya, Rigoberto.** LA URBANIDAD DE LAS ESPECIES. Fondo Editorial Risaralda, Pereira 1996. (Páginas 100)
- **González González, Miguel Alberto.** ANALECTAS DE LA CAVERNA. Editorial Papiro, Pereira 2004. (páginas 146)
- **Guarín Jurado, Germán.** RAZONES PARA LA RACIONALIDAD EN HORIZONTE DE COMPLEJIDAD. Editorial Universidad de Manizales, Manizales 2004. (páginas. 130).
- **Gutiérrez Millán, Alfonso.** DEL PODER Y OTROS ENSAYOS. Gráficas Olimpica 1994. (Páginas 224)
- **Habermas. Jurgen.** TEORIA DE LA ACCIÓN COMUNICATIVA I. Editora Aguilar, Bogotá 2003.
- **Habermas. Jurgen.** TEORIA Y PRAXIS. Editora Altaya, Barcelona, España 1995. páginas 439.
- **Harnecker, Marta.** ¿GLOBALIZACIÓN NEOLIBERAL O GLOBALIZACIÓN HUMANISTICA?. Ediciones izquierda viva. Bogotá 2003. (páginas 44).
- **Henao, Willes, Myriam.** UNIVERSITOLOGÍA. Modulo de la maestría en educación docencia de la universidad de Manizales. Manizales 2005.
- **Ingenieros, José.** EL HOMBRE MEDIOCRE. Editorial Oveja Negra. Bogotá 2001.(Páginas. 2002)
- **Jahrgang, Heft,** Information Philosophie. Lörrach, December 2000.
- **Meirieu, Philippe.** FRNAKENSTEIN EDUCADOR. Leartes Ediciones. Barcelona, España1998. (páginas 147).
- **Morin, Edgar.** INTRODUCCIÓN AL PENSAMIENTO COMPLEJO. Editorial Gedisa, Barcelona, España 2001. (Páginas 168).

- **Morin, Edgar.** EL MENTODO. LA NATURALEZA DE LA NATURALEZA. Ediciones Cátedra, Madrid 2001. páginas 448Morin, Edgar.
- **Morin, Edgar.** LOS SIETE SABERES NECESARIOS PARA LA EDUCACIÓN DEL FUTURO. Imprenta nacional de Colombia, Bogotá 2000. (Páginas 92).
- **Noguera Ana Patricia.** EL REENCANTAMIENTO DEL MUNDO. Gráficas JES. Manizales 2004. páginas 104.
- **Ospina, William.** LA DECADENCIA DE LOS DRAGONES. Alfaguara, Bogotá 2002. 224 páginas
- **Papel Salmón diario la patria de Manizales, artículo:** FERNANDO SAVATER: PESISMISTA ACTIVO Y RADICAL. Febrero 20 del 2005.
- **Quintero Valencia, Enrique.** CUENTOS DE UN MÁXIMO GRIS. Ed. Manigraf, Manizales 1998.
- **Ponce, Anibal.** EDUCACIÓN Y LUCHA DE CLASES. Editorial Latina, Bogotá 1977. (Páginas 244).
- **Ruiz Ruiz, Jose María.** COMO MEJORAR LA INSTITUCION EDUCATIVA. Bogotá. D. C. cooperativa Editorial Magisterio, segunda reimpresión, 2001.
- **Sánchez Fajardo Silvio.** DIÁLOGOS IMPERFECTOS. Ediciones universidad de Nariño. Pasto 2004. (Páginas 104).
- **Sanz Adrados, Juan.** EDUCACIÓN Y LIBERACIÓN EN AMERICA LATINA. Bogotá, USTA, 5ta reimpresión 1996.
- **Valencia solanilla, César.** LA ESCALA INVERTIDA. Gráficas olímpica Pereira 1996. (Páginas 214)
- **Vigotsky, S.** PENSAMIENTO Y LENGUAJE. Ciudad de la Habana, Editorial Pueblo y Educación 1982.
- **Zemelman, Hugo.** PENSAR TEÓRICO Y PENSAR EPISTÉMICO: EL RETO DE LAS CIENCIA SOCIALES. Documento de trabajo de IPECAL. México 2005.
- **Zemelman, Hugo.** NECESIDAD DE CONCIENCIA. Editorial Antropos, México 2002.(Páginas 142)
- **Zuleta, Estanislao.** EDUCACIÓN Y DEMOCRACIA. Un campo de combate. Editorial corporación tercer milenio, Bogotá 1995. (páginas 198).

REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA DE OTRA INVESTIGACIONES O ANTECEDENTES.

- **La cultura organizacional educativa y su aportacion a la identidad nacional del puertorriqueño**, escrito e investigado por *Perez, Damaris Perez*, Ed.D., **University of Puerto Rico, Rio Piedras (Puerto Rico)**, 2001, 400 páginas; AAT 3032977
- **La enseñanza superior en el mundo.** Estudio comparado e hipótesis. Escrito e investigado por *Cobo Suero, J. M.*, con un equipo de diez investigadores. Nacera Ediciones, Madrid 1979. 360 páginas.
- **La transformación de la universidad de cara al siglo XXI: Estudio de caso de una universidad mexicana.** escrito e investigado por *Cortes Pena, Patricia*, Ph.D., **Universite de Montreal (Canada)**, 2000, 368 páginas; AAT NQ48756.
- **Los valores en la reforma del sistema educativo español. Estudio para una educación en los valores.** escrito e investigado por *Llopis Blasco, J. Antonio*, Ph.D., **Universitat de Valencia (Spain)**, 1993, 545 páginas; AAT C403326.
- **Lenguaje, ideología y administración educativa: El discurso modernizador de la Universidad de Guadalajara.** escrito e investigado por *Navarro, Miguel Ángel*, Ph.D., **The University of New Mexico**, 1997, 318 páginas; AAT 9727507.
- **A pedagogy for justice: Reinterpreting democracy, normative whiteness and the public space.** (Una pedagogía para justicia: reinterpretación de la democracia, la claridad normativa y el espacio público) escrito e investigado por *Clark, Karen Rose Jandreau*, Ph.D., **University of Pennsylvania**, 2004, 220 páginas; AAT 3137996
- **Access, choice, and opportunity: Three studies of educational inequality** (El acceso, la elección, y la oportunidad: Tres estudios de desigualdad educativa), escrito e investigado por *Werkema, Rachel Deyette*, Ph.D., **Harvard University**, 2004, 275 páginas; AAT 3132021
- **El rol del intelectual en la configuración del estado: Movimiento literario de 1842 y los encuentros de escritores latinoamericanos de la Universidad de Concepción (1958--1962)**, escrito e investigado por *Figueroa, Ana Beatriz*, Ph.D., **Rutgers The State University of New Jersey - New Brunswick**, 2004, 253 páginas; AAT 3134834
- **Factors influencing university students' educational achievement: Quality of life and social psychological variables**, (Factores que influncian el logro educativo de estudiantes universitarios: La calidad de la vida y las variables sociales psicológicas), escrito e investigado por *Adams Stubbs, Christine Margaret*, M.Ed., **The University of Manitoba (Canada)**, 2001, 135 páginas; AAT MQ62682

- **Global economic restructuring and university change: The case of Universidad de Buenos Aires.**(Economía Global reestructuración y el cambio universitario: El caso de Universidad de Buenos Aires), escrito e investigado por Schugurensky, Daniel, Ph.D., **University of Alberta (Canada)**, 1994, 349 páginas; AAT NN95260
- **Desde la silla del decano**, escrito e investigado por Morales-Alejandro, Lourdes I., Ed.D., **University of Puerto Rico, Rio Piedras (Puerto Rico)**, 2001, 287 páginas; AAT 3015829.
- **Educación superior, economía, política e ideología en Nicaragua, 1960-1997**, escrito e investigado por Castillo, Nydia Maria, Ph.D., **State University of New York at Binghamton**, 1998, 415 páginas; AAT 9830622
- **Educación y mercado de trabajo: Tres ensayos empíricos**, escrito e investigado por San-Martin Lizarralde, Marta, Ph.D., **Universidad del país Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea (Spain)**, 1999, 124 páginas; AAT C720050
- **International students and internationalization of higher education in Japan: Interpretive study with policy makers and international educators**(La internacionalización de los estudiantes y la internacionalización de una enseñanza superior en Japón: un estudio interpretativo con políticos y educadores internacionales) escrito e investigado por Horie, Miki, Ph.D., **University of Minnesota**, 2003, 181 páginas; AAT 3092748
- **Increasing quality and equity in education: The case of Chile** (Aumentando la calidad y la equidad en la educación: El caso de Chile) escrito e investigado por Tokman, Andrea Paula, Ph.D., **University of California, Berkeley**, 2001, 81 páginas; AAT 3019832.
- **Las relaciones de poder en la Universidad Autónoma de Barcelona: Una aproximación psicosocial.** escrito e investigado por Lopez Rosales, Fuensanta, xx, **Universitat Autònoma de Barcelona (Spain)**, 1995, 250 páginas; AAT C538684.
- **Prejuicios que deben enfrentar quienes ingresan a la universidad;** investigado y escrito por Raquel San Martin. Noticias financieras. Miami: Oct 18, 2004.
- **Producción, formación y calificación: Perspectiva histórica, controversias conceptuales y cambios estructurales frente al desarrollo de las nuevas tecnologías.** escrito e investigado por Borja Álvarez, Jesús Antonio, Dr., **Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea (Spain)**, 1991; AAT C720076.
- **Programa Liderazgo Educativo, Ecuador: A qualitative case study of an experiment in transformational leadership, education and community development.** (Programa de liderazgo educativo en Ecuador: Un estudio de caso cualitativo en un experimento de liderazgo transformativo, de educación y de desarrollo de la comunidad) Escrito e investigado por Menking, Cornell Howard, Ph.D., **The University of New Mexico**, 2003, 290 páginas; AAT 3080454.
- **Subtle tortures of the neo-liberal age: Globalization and education reform in Chile, a case study** (Las torturas sutiles del neoliberalismo: globalización y reforma educativa en Chile, un estudio de casos) escrito e investigado por Pinkney Pastrana, Jill Andrea, Ph.D., **University of California, Los Angeles**, 2000, 393 páginas; AAT 9993020.
- **The politics of education: Municipal colleges and political culture in early modern Champagne (France)**, (Las políticas de educación: Las universidades municipales y la cultura política en los inicios del modernismo Champagne (France) escrito e investigado por Enright, Amy, PhD, **EMORY UNIVERSITY** 2004. AAT 3142144.
- **Three essays on high-school educational outcomes in Colombia**, (Tres ensayos educativos en escuelas secundarias en Colombia) escrito e investigado por Guzman, Juan Carlos, **PRINCETON UNIVERSITY**, 2005, fuente DAI-A 65/11, p. 4274, May 2005, número de publicación AAT 3154538.
- **Western education and modernization in a Buddhist village of Bangladesh: A case study of the Barua community**, (La educación occidental y modernización en un pueblo budista de Bangladesh: Un estudio de casos de la comunidad Barua) escrito e investigado por Barua, Bijoy, PhD, **UNIVERSITY OF TORONTO (CANADA)**, fuente DAI-A 65/05, p. 1728, Nov 2004. P AAT NQ91646.
- **Tradición, universidad y virtud: Filosofía de la educación superior en Alasdair MacIntyre.** Escrito e investigado por Ruiz Arriola, Claudia, Dr., **Universidad de Navarra (Spain)**, 1995, 717 páginas; AAT C471903.